EPISTOLARIO DEL P. CAYETANO,

Ó COLECCION DE SUS ONCE CARTAS

A LOS PROTESTANTES

DE LA IGLESIA EVANGÉLICA

ESTABLECIDA EN ESTA CIUDAD DE CÁDIZ.

EL PRODUCTO DE LA VENTA DE ESTAS CARTAS SE DEDICARÁ Á LOS MISMOS FINES ENUNCIADOS EN NUESTRO PRIMER FOLLETO TITULADO: «LA BIBLIA EN MANOS DE LOS PROTESTANTES.»

Precio de cada ejemplar 3 rs.

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA, TETUAN, 12,
á cargo de F. de Arjona y Nuñez.
1871.

EL ANIVERSARIO.

Carta á los protestantes de la Capilla de la calle de Bilbao.

MUY SRES. MIOS: Desde que mis maestros de Teología me pusieron al corriente acerca de lo que el protestantismo era, comencé á teneros horror y lástima, y estos sentimientos, que de lo hondo de mi alma salian entónces, se han reproducido y dilatado en mi corazon ahora que he tenido la *suerte* de conoceros personalmente, de ver vuestras *iglesias* y de escuchar vuestra *autorizada* palabra.

No peco de curioso; pero me sois tan *simpáticos*, que no he dejado de preguntar alguna vez por vosotros, por lo que predicais y por lo que impugnais, y á la verdad que, sois lo que yo ya sabia, sectarios de una doctrina sin principios y sin consecuencias, embaucadores de niños y de ignorantes y muy apropósito para hacer reventar de risa, con vuestros cuentos y fábulas, á todo católico que tenga sentido comun.

Los católicos apostólicos ROMANOS de Cádiz hemos celebrado ayer el aniversario veinticinco de la coronacion de Pio, ¡del milagroso Pio IX! y como quiera que á pesar de vuestras predicaciones é insultos, tenemos fé, eterna fé en nuestras almas, las demostraciones han sido elocuentes testimonios de nuestras creencias, al par que anatemas contra vuestras doctrinas. Vuestra conciencia os lo decia así, y tanto os argüia que, sin motivos fundados, que yo sepa, os quisísteis asegurar impetrando la proteccion de la fuerza pública, por lo que pudiera ocurrir. ¿Y para qué esa proteccion si nadie os molestaba? Se conoce que teneis mucho miedo, y eso me prueba que teneis poca fé y menos conviccion en vuestras doctrinas.

¿No sois los *pastores enviados por Dios* á Cádiz, para anunciarle la *verdad*, la *paz*, la *salvacion?* Pues si creíais en *peligro* vuestras vidas, quiere decir, que se acercaba la hora del *martirio*, que las coronas y las palmas solo están reservadas á los héroes; pero vosotros estais convencidos de que sois *mercenarios* asalariados y comerciantes de conciencias, sabeis muy bien que el cielo no es para protestantes como vosotros, y en vez de optar por la *corona del martirio*, optásteis por unos cuantos gendarmes, que defendieran, si llegaba el caso, vuestro dinero, vuestros cómodos y elegantes estrados, vuestras esposas y vuestros chiquillos, puntos obgetivos de vuestras creencias, de vuestros trabajos y vuestra gloria. ¡Ah! sabeis muy bien, que por allá no tiene reservado nada el que miente contra Dios, contra Cristo, el que resiste á la verdad divina, el protestante, en una palabra, y por eso toda vuestra gloria la cifrais en el mundo. Si os faltasen vuestros sueldos, (los 30,000 *y pico que cobrais* ¿tendrías la abnegacion del clero católico que, sin acordarse del hambre y la desnudez que siente, levanta religiosamente sus cargas, enseña de valde en los seminarios y escuelas, y está contento, sin una queja, y pronto tambien á sufrir cárceles, destierros y la muerte, si Dios le deparase tanta dicha, por la defensa de la verdad y por la impugnacion y condenacion de los errores conque vosotros habeis plagado á la Europa? Pero no es esto, por cierto, lo que motiva esta carta; es, que como tanto, tanto hay que deciros, la pluma obedece á los impulsos del corazon, y no es extraño que corra en busca de vosotros en todas direcciones.

Procuraré concretar mi pensamiento, para no moletaros.

El júbilo, el entusiasmo con que las clases todas han celebrado el aniversario de Pio IX, ha derramado la hiel en vuestros corazones, y esa hiel, convertida en rábia satánica, salía por vuestros inmundísimos lábios y poros, desde la hediondísima cátedra de vuestra *iglesia*, en la misma noche del aniversario.

Yo os aconsejo mas calma.

Los católicos somos, especialmente los andaluces, de temperamento fogoso; nuestra fé es ardiente, entusiasta, sublime, y si los protestantes toman tan á pecho estas nuestras muestras de ardorosa piedad, entonces vais á esponeros á un tabardillo, tanto mas cuando la estacion en que nos encontramos es muy del caso para esas enfermedades, y todo presagia, que si seguís por el camino de la soberbia y de las *irritaciones*, se quedarán viudas vuestras esposas; huérfanos los hijos; vuestra *iglesia perderá el apoyo que le prestais*, y de cualquier modo las cosas quedarán en su lugar. Nadie os ha de creer aunque griteis mucho. Juan Mastai (como le llamais vosotros) será siempre, aunque le insulteis y deshonreis, el sucesor de San Pedro, el Vicario de Jesucristo, el gefe de la Iglesia Católica, el Pontífice milagroso, el hombre enviado y preparado por Dios para salvar la iglesia y la sociedad en la iglesia, entre las grandes borrascas del presente siglo.

Calma, pues, calma y dejar los insultos y la mordacidad de la lengua y las diatrivas para gente sin moralidad y sin educacion. *¿Estais ilustrados por Espíritu Santo*, é ignorais, que la calumnia y la mentira solo dañan á sus mismos autores? Os habeis enfurecido con la solemnidad del aniversario, y vuestra soberbia y vuestra cólera ha manchado, si mancharse puede lo que es inmundo, vuestros lábios, la cátedra en que predicais y el pátio de esa casa al que llamais *Iglesia*. Habeis llamado ingrato y tirano á Pio IX, al mas honrado del mundo como hombre, al mas ejemplar como sacerdote y como obispo, al mas grande y benéfico como pontífice, al mas bueno, compasivo, indulgente y tolerante como rey: le habeis llamado inmoral... ¡Oh! ¡inmoral!.. Su historia inmaculada dice, que porque está vivo no tiene levantado un altar en nuestros templos, ese altar que ya hace mucho tiempo tiene consagrado en el corazon de todos sus hijos. Todo esto y mucho mas habeis dicho y habeis mentido contra Dios, contra vuestra conciencia y contra la historia, y por eso los que os han escuchado, se han horrorizado de vuestras palabras y de vuestras blasfemias, y esos y yo, que no os escucho ni escucharé jamás, y el catolicismo entero os mira con desprecio y con miedo, porque sobre vuestras frentes llevais escrito el estigma de vuestra miseria y de vuestra reprobacion, que Dios, la conciencia y la historia escriben á una con indeleble sello.

Probad, que el Pontificado no fué instituido por Jesucristo; probad, que la iglesia puede vivir sin el Pontificado, y dejaos de insultos, que nada prueban sino el estado de vuestras conciencias y de vuestros corazones. Probadlo, si. Mas parece mentira que, con tanto tiempo como llevais de leer la Biblia, no esteis satisfechos de estas verdades.

Ya sabemos y tenemos olvidado, que todos los apóstoles recibieron igualmente con Pedro un mismo poder, un mismo sacerdocio, un mismo episcopado; la potestad de la consagracion, de la oblacion del sacrificio y la de perdonar los pecados, la de bautizar, la mision inmediata de enseñar. En todo esto Pedro quedó al nivel de sus demás compañeros; pero en los textos de S. Mateo c. 16, v. 17, y 19 los de S. Lucas, 22, v. 31 y 32, y los de S. Juan, 21, v. 15 y 17, recompensando la fé y la confesion de Pedro; constituyéndole en la piedra sobre la que edificaria su iglesia; rogando por él, esclusivamente por él con especial oracion, para que su fé no faltase jamás y dándole el poder de apacentar los corderos y las ovejas; ¿esos textos no dicen nada á los protestantes? ¡Ah! Si dicen, solo que á los protestantes les estorban esos textos, porque el sentido de ellos es la negacion de sus doctrinas. Jesucristo, segun lo dicen esas citas evangélicas y segun lo exige imperiosamente la lógica, fundó su iglesia sobre Pedro, sobre la piedra, sobre la base angular del Pontificado, para que la iglesia fuese lo que debia ser, *una*, una en el fundamento; una en la fé; una en la doctrina, y no podia tener esa necesaria unidad, si tuviera mas de una cabeza. Pedro,

el Pontífice, pues, es la piedra, y á esa piedra están confiados los fundamentos de la fé, como dijo muy bien S. Gregorio Nacianceno y como, casi en las mismas palabras y en el mismo sentido, han dicho todos los Padres y como de la misma manera han sentido todos los concilios; Padres y concilios, que, desde Jesucristo acá, han sidó la iglesia *una*, la iglesia *verdadera*, la voz viva de Jesucristo en la iglesia *docente*.

¿Cuál ha sido, si nó, el sentir de los concilios todos? Trescientos diez y ocho obispos reunidos en Nicea, sugetan la confirmacion de sus decisiones al Pontífice, diciéndole unánimes: *Tú eres Pedro.* (*Sínodo rom. año 485, coleccion veneciana, tom. 6:*) el concilio de Efeso pidió así mismo su confirmacion al Papa S. Celestino, el cual reformó algunos decretos de aquel concilio y esplicó otros, *por su propia autoridad*, todo lo que ejecutaron fielmente el emperador Teodosio y los padres. Los padres de Calcedonia inclinaron sus frentes ante el Papa S. Leon, que reprobaba uno de los cánones de aquel concilio... Y tan reconocida fué en aquellos tiempos de fé la autoridad del Romano Pontífice, que cuando no era obtenida su sancion en los concilios, estos eran reputados como conciliábulos; dígalo sinó el segundo de Efeso y el Ariminense; dígalo el constantinopolitano segundo, que no fué nada ni tuvo valor alguno hasta que lo confimó el Pontífice Vigilio.

Pues señores protestantes; si teneis razon, conciencia y buena fé, apelo á ellas. ¿No fué esta la creencia unánime de toda la iglesia desde el principio? Decidlo vosotros con la mano puesta sobre el corazon. La historia está abierta ante vuestros ojos, y si negais la historia, ya no sois dignos de llamaros racionales siquiera.

Vivia aun el apóstol S. Juan, y en el Oriente se levantaba el célebre cisma de Corinto, y para atajar este mal, recurrieron los cristianos no á San Juan y sí al Pontífice S. Clemente: si se suscita en las iglesias del Asia la cuestion de la celebracion de la pascua, nada vale la costumbre que allí introdujo S. Juan, pues, porque no pareciera que los cristianos judaizaban, el Papa S. Victor ordena y decreta el dia de la cēlebracion, segun la costumbre de la iglesia, introducida por el apóstol S. Pedro: si el Obispo de Antioquía Pablo Samosatense es condenado por su impía doctrina, el emperador, *que era pagano*, no lo espulsa de su reino y silla hasta que fué condenado por el Pontífice. ¿Y qué dice todo esto, y lo muchísimo mas que está escrito, sino que desde el principio la iglesia *una*, la iglesia *verdadera*, la iglesia universal ha reconocido en el Pontífice de Roma á Pedro, á la piedra sobre la cual estriva toda la iglesia? ¿A quién deben las iglesias occidentales su fundacion? La deben á Pedro y á sus sucesores. Tertuliano y S. Agustin dan este testimonio respecto á las iglesias de Africa; Inocencio I lo asegura respecto á todas las de Italia, Sicilia, España, Francia, etc., y las iglesias de la Gran Bretaña todas fueron fundadas en los siglos II y III por los cuidados del Pontífice Romano. Y si, especialmente en Africa, se suscita la gran

cuestion sobre los *rebaptizantes*, S. Esteban se opone á S. Cipriano y á todo su concilio, y la opinion del Papa decide y fija la cuestion. ¿No apeló siempre al Papa toda la iglesia universal? S. Eustasio, S. Atanasio, San Juan Crisóstomo, S. Flaviano, Teodoreto, Pedro Alejandrino, en Oriente, apelan al Pontífice en todos los casos: S. Cipriano, Fortunato y Felicísimo, en Occidente, desde Africa, apelan al Pontífice: Basilides y Marcial, desde España: Chelidonio desde las Galias... ¿Y las causas *mayores* reservadas á la Santa Sede desde tiempos remotísimos? ¿Y en los legados pontificios enviados donde lo exijian las necesidades de alguna iglesia? ¿Y en los vicarios apostólicos?.. ¿Y no se vé en toda la historia de la iglesia, desde S. Pedro hasta Pio IX, el grande, ser la silla de Roma el centro y la piedra, en torno de la cual han girado y giran todos los obispos, todos los fieles, toda la fé y toda moral? ¡Ah! Sres. protestantes; suprimid la piedra, suprimid la silla de Roma, el Pontificado, y la iglesia se concluye, la obra de Cristo se destruye. Decidlo, si nó, vosotros: ¿qué sois sin esa *piedra*, sin ese Pontificado? Sois la anarquía religiosa y social, sois la descomposicion, el caos religioso, ese caos, que formásteis tres siglos há, en donde vivís encerrados, como en la tumba fetidísima que os cobija. ¿Donde está vuestra doctrina uniforme y una, donde vuestra verdad y qué se ha hecho de vuestra fé? Ni doctrina, ni unidad, ni verdad, ni fé teneis, por que abandonásteis la *piedra*, ¡Pensásteis edificar fuera de ese único cimiento puesto por Cristo, y como quiera que otro fundamento no existe, vuestra obra se ha desplomado sobre vuestras cabezas y habeis quedado confundidos en vuestra soberbia, divididos en mas de doscientas sectas y ahogados en el torbellino de millones de dudas y sistemas distintos! ¡Esa es vuestra obra, gozáos en ella!... ¡Gozáos en ese babel que habeis edificado!... ¿Y como nó? Apelo otra vez á vuestro sano juicio.

¿Puede existir una casa sin gefe? ¿Puede una nacion existir ni concebirse sin un hombre que gobierne el estado? ¿Existiría el órden, la armonía del sistema planetario, si el sol no fuera el centro en cuyo derredor giran y cuya atraccion sujeta á los astros? ¡No! Luego ni la iglesia puede existir sin cabeza, sin centro, sin gefe, y esa cabeza, ese centro, ese gefe es el Pontífice, pues que no puede ser otro. Jesucristo, si; es la *piedra*, es el *fundamento* único de la iglesia, ya lo sabemos; pero Cristo, que se marchaba al cielo, dejó establecida su iglesia sobre El, que es la piedra; mas con la autoridad de su palabra y sobre la firmeza indestructible de tal piedra, dejó colocado á Pedro, que vivió, vive y vivirá eternamente, fundado sobre tan durísima piedra, y por eso desde Pedro hasta hoy y hasta la consumacion de los siglos, las puertas del infierno, una de cuyas llaves habeis descorrido vosotros, no prevalecerán jamás.

Clamar contra Cristo y contra Pedro, vivo áun en Pio IX, insultadle, llamadle ante-Cristo, vampiro, inmoral, insultadle de la manera inícua que lo

estais haciendo. Nada de eso es bastante. *¡Las puertas del infierno no prevalecerán contra esa piedra!* Clamar, si; chillar y despedazaos en vuestra soberbia, levantad mas la voz y que vuestros insultos, ya que no las razones, se oigan mas allá de los mares. Nada importa, que cuando una fortaleza está edificada y cerrada con durísima piedra, los que habitan dentro ningun miedo tienen al oir ladrar y avanzar á los perros en lo hondo de los fosos.

Concluyo, Sres. protestantes, recordándoos el consejo que os decia al principio: calma, mucha calma, que vais á enfermar si no. Tres siglos llevais de asestar golpes contra la piedra sobre la que hoy está sentado Pio, el ángel y la luz de este siglo, tres siglos, y la piedra despide chispas, mejor dicho, rayos de claridad en decretos, encíclicas, concilios, Syllabus y anatemas, pero nunca se ha desprendido de esa piedra ni un solo pedazo. ¡Ah!... ¡Tres siglos llevais de perseguir sin descanso á la piedra!... ¿Qué digo tres siglos? Diez y nueve siglos cuenta ya de persecucion constante, y como quiera que esa piedra recibió su solidez, su indestructibilidad con la sangre y la cruz del Calvario, las persecuciones, los insultos, las blasfemias la rejuvenecen, la solidifican, la eternizan mas y mas.

¡Oh!.. Yo leo ahora mismo en el fondo de mi alma estas palabras: *si yo hubiera tenido la desgracia de nacer protestante, la existencia de la iglesia, al través de las persecuciones que ha sufrido en diez y nueve siglos, me habrian hecho hijo amante y creyente y apologista de la religion católica apostólica romana!*

Sres. protestantes; la última palabra.

Las dinastías antiguas; los imperios; los conquistadores; los génios; todo, desde los Faraones del antiguo Egipto y desde las olvidadas dinastías de Babilonia hasta los soberbios conquistadores modernos, todo ha desaparecido; la muerte sopló sobre tanta grandeza, y como que era polvo, todo se desvaneció y quedó cubierto bajo el manto oscuro y anchurosísimo de la muerte. Una cosa, una obra existe, nada mas, en medio de tanta ruina. Dirigid vuestra vista hácia Roma, al Vaticano, allí, bajo la cúpula gigante, bajo de aquel milagro del arte, realizado por el génio de Miguel Angel, se leen estas palabras escritas entre la tierra y el cielo: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Eclesiam meam.* Esas sublimes palabras, pronunciadas por Jesucristo en uno de los senderos del territorio de Cesárea de Filipo, son tan antiguas como sabeis; pero al mismo tiempo son tan nuevas, que cada siglo, cada dia y cada momento las ha visto y las vé y las lee y las oye como acabadas de pronunciar, porque en cada siglo y en cada dia están teniendo su cumplimiento. La virtud de Jesucristo hizo grandes y milagrosas esas palabras: los hechos las han consagrado doblemente: la fé las ha arraigado en el alma de los verdaderos cristianos: ellas, en la multitud de los milagros que han obrado, hasta hicieron soberano al arte y este, á su vez, las ha magnificado en el monumento mas grande y mas sublime de la tierra. La confesion de

Pedro, pues, ha recibido el premio de su imperecedera vida en la fé infalible del pontificado; en la destruccion de todos los errores y hasta en las obras mas soberanas del génio.

Clamar y deshonrar, no importa. La verdad está cumplida y acreditada diez y nueve siglos ha.

Leedlo. Escrito está sobre la frente de Pio IX: *Tú eres Pedro, sobre esa piedra está edificada la Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

Si contestais á esta carta, tendré el gusto de escribiros otra y otras, en la seguridad de que no dejará Dios, por cuya causa trabajo, de proporcionarme medios, para que sostengamos mútua y pública correspondencia.

Vosotros sois mas *dichosos* que yo en este punto, pues con los treinta mil, que cobrais de vuestros sueldos y lo demás que se os suministra *para gastos del servicio de Dios*, no teneis miedo.

Salud, *hermanos*; y hasta otro dia.

Queda de Vds. Su S. S. Q. B. S. M.

El P. Cayetano.

Cádiz 22 de Junio 1871.

¡¡¡LA CALLADA POR RESPUESTA!!!

Segunda Carta, y primera que el lego del P. Cayetano dirije á los protestantes.

Muy Sres. mios: Ya séhabeis dicho, que el silencio y el desprecio son la mejor contestacion á la anterior, que os dirijió su reverencia, mi señor P. Cayetano. En cuanto al silencio, el público juzgará á Vds. por lo que son, y respecto del desprecio y otras *cosillas* que os permitésteis, interpretando muy poco noblemente las intenciones del Padre, solo os diré, que es muy caballero, muy hidalgo, desprecia vuestros insultos y los arroja en vuestras frentes, no sin que mi pobre persona deje de ayudarle en tan *piadosa* obra.

La cuestion comenzada, se ha hecho del dominio público, y ya no os perteneceis. Es menester contestar al *aire libre*, *á la luz del sol*, es menester escribir, ó de lo contrario que os marcheis donde no os conozcan. Conque: dejad los insultos y las blasfémias para otra clase de personas, y lluevan razones.

En la noche del 28 pensásteis refutar la carta en cuestion, que solo trataba de la existencia y necesidad del Pontificado, y para eso sé que negásteis *la presencia real; el culto de los santos*; *la confesion;* la VIRGINIDAD Y DIVINA MATERNIDAD DE LA INMACULADA Y PURISIMA MADRE DE DIOS Y HASTA LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO. ¡Cuánta locura! Cuánta blasfemia! ¡Vosotros sí que mereceis desprecio!... *Amigos;* concretarse á las cuestiones. Por partes, si; y escribir y veamos quien tiene razon, que aunque yo *soy lego*, con la fé que tengo, con los cuatro textillos que el Padre me ha enseñado, y, si *eh nont fuerent suficientes*, con las tenazas de mi cocina estoy dispuesto á dar la *tonsura* al primero que blasfeme de la fé de Cristo.

Es una vergüenza que no cumplan Vds. con su deber de protestantes.

¿No sosteneis como principio, que *sola* la Biblia es la única regla de fé, y que cada uno debe *leerla*, *interpretarla* y deducir de ella su *símbolo?* Pues entónces no teneis mision para predicar, vuestra mision no es otra, que la de repartir *biblias*, muchas *biblias*, y callar; y ni esto siquiera habeis sabido cumplir. ¿No es vuestro principio el *libre pensamiento, el libre exámen?* Luego si *predicais*, para hacer prevalecer vuestras absurdas teorias, cada vez que lo haceis, cometeis una usurpacion y un *robo* de los derechos *libérrimos* que á cada *quisque* habeis concedido, mintiendo, en la lectura de la biblia. Aparte de esto, es un cargo de conciencia, que cobreis vuestros 30,000, por el trabajo de la predicacion, pues *charlar*, en *discursos* de café y cuentos de *recacha*, de sesenta cosas distintas, sin *ton* ni *son*, en cinco minutos, no se le ocurre ni al demonio. Por supuesto, que como dirijís vuestra palabra á *escogidos* oyentes, resulta, que el *sermon es digno del auditorio...*

Compañeros; sois mas *legos* que yo; me figuré que la estupidez era mi esclusivo patrimonio, y vosotros, que en tanto número habeis venido á España, me habeis dado un alegron, que el mal de muchos es consuelo de *legos*.

Impía, soberbia, maldita é ignorantemente habeis puesto vuestra blasfema é inmundísima lengua en Maria... ¡Oh! ¡en la Purísima y Santísima Vírgen y Madre de Dios!... Y mi alma se ha estremecido y mis lágrimas están ahora mismo regando el papel donde escribo! ¡Madre mia!... Tuyo es mi corazon, mi amor todo, recibe la bendicion mas íntima, que de lo hondo de su alma te envia tu hijo mas amante!... ¡Acepta benditísima madre de Dios los votos y la fé que al cielo te enviamos doscientos millones de creyentes!...

Pastores y grey protestante; por vosotros lloro tambien. Si alguna vez el cielo os ilumina, sabreis por experiencia lo dulce y consolador que es para el espíritu honrar y amar á la Sma. Vírgen, que nos dió á Jesucristo y por ende la redencion.

Aparte de esto os diré, que blasfemando de la Vírgen inmaculada, habeis dado pruebas de carecer de sentido comun. Para ultrajarla habeis mentido, diciendo, que Jesucristo fué engendrado y nacido como los demás hombres. ¡Ignorante y estúpida blasfemia!... Luego Jesucristo no es Dios: luego ni el evangelio ni las escrituras son divinas; es así que vosotros fundais vuestra *verdad*, vuestros *dogmas* en el evangelio (y este no es divino;) luego no ya el catolicismo, sí que vosotros tambien, vuestros dogmas, todo es un mito. Luego no hay verdad en ninguna religion: luego sois mentira; mentira vuestra *biblia*; mentira vuestra *predicacion*; mentira vuestro orígen; mentira hasta vuestro nombre. Cordura, cordura y calma, que á mas de ser muy impia vuestra doctrina, es tambien muy *triste*, verse sometido bajo el peso de argumentos que no tengan contestacion y mas *triste* aun verse precisados á contestarlos *privadamente* y con nuevas blasfemias. Conque mas calma, menos soberbia y mas lógica.

Tal vez por falta de calma y por *sobra* de intruccion es tan vergonzosa vuestra propaganda, en los dos años que llevais de residencia en Cádiz.

Si vuestro *Santo Pontífice* y patrono, *papá* Lutero, os sigue protegiendo tan *milagrosamente* como hasta aquí, desde la *gloria de miqueo*, donde vive *coronado* por una eternidad, entonces de seguro que hareis arder hasta el agua con el *fuego* rabioso de vuestra *inspirada* palabra... ¿Quién no se hace protestante al escucharos?... ¡Ah! ¡Sois de oro!... Yo he llegado á *temer* por la suerte del catolicismo en esta ciudad, cuando he visto el *número* y la *calidad* de las almas que habeis conquistado...

Para *honor* vuestro, voy á formar, imparcial y fielmente, la estadística, que os retrata en todo vuestro verdadero *valer* como protestantes.

Calidad de las almas GANADAS por el protestantismo, en los dos años que lleva de propaganda en Cádiz.	Número de las mismas.
Gallegos, hartos de *pita*, que concurren puntualmente á la capilla, por *devocion* que han adquirido de esperar allí á la novia .	40
Señoras	000
Caballeros	000
Personas decentes é ilustradas que se han hecho protestantes. .	000
Artistas: el que pintó la capilla, que no ha vuelto ni á pasar por la calle	000
Artesanos que van á reirse, y hacen bien, de los absurdos que dice el *pastor* y de las *cocas* de la *pastora*	100
Descalzas reales (asistentes en los dias que se reparten cinco rs. por cabeza y en las noches en que se dá el pan y el vinagrillo de la cena)	30
Personas de ambos séxos, sin creencias ningunas, que por lo que *cae* y por pasar por *despreocupadas* se han ido con los protestantes	5
Porteros, ayos y criados que venden el alma al diablo por cobrar un sueldo	4
Polizontes que constantemente asisten, para que en aquel *reñidero* se pueda conservar la *devocion* y el *recogimiento de espíritu*	10
Protestantes residentes en Cádiz, ó que accidentalmente habitan, y que ni van ni quieren ir á la capilla, por lo que ellos saben y yo.	100

RESULTADO PRUDENTE.

CALIDAD.	SUMA TOTAL.
¡*Honrosísima* para el protestantismo!	Se omite por *modestia*...

Descontando de la *honrosa* suma los cuarenta gallegos; los cien artesanos; las treinta *dezcalzas* que acuden por la limosna; los diez policías y los cien protestantes, que ni conocen siquiera á los *pastores*, resultan *¡nueve almas conquistadas!*... Si de estas nueve quitan Vds. ó le bajan el sueldo á los porteros, etc., es *artículo de fé* que no os han de quedar mas que cinco, y si de esos cinco... ¡si resucitara el general Narvaez!.. entónces... ¡apaga y vámonos...

Pero espántense los lectores. Para el rebaño, compuesto de nueve almas, hay un *obispo* y ocho *pastores* con otras tantas *pastoras*, sin contar los *zagales* (que como tienen 2000 rs. de sueldo desde que sus mamás los echan al mundo, se aumentan considerablemente.) Todo esto quiere decir, segun *prudente* cálculo, que se sale á pastor y medio por alma, mas dos *zagales*, ó de otro modo; que esos *pastores*, la *grei* y los *pastos*... cuestan en cada año á las Sociedades bíblicas, la friolera de 500,000 rs. ¡Esta si que es una *religion barata, cómoda y chistosa!*.. Un Cardenal y una metropolitana, reparos del templo, etc., etc., no consumen en año y medio, lo que de un vuelo despavilan un *obispo* y ocho *rabadanes* protestantes. ¿Y qué extraño es, que el protestantismo tenga mas *pastores* que *ovejas*... ¡Ya lo creo!.. ¡Hasta cuando no se desengañarán ciertas pobres gentes de vuestro *desinterés* y *amor* á la humanidad!

Un consejo y una pregunta, que no quiero ser pesado.

Consejo: Para mayor concurrencia en la capilla y mejor servicio de vuestro *culto*, deberíais repartir en la *cena* salchichon y buen Jeréz, pues al fin y al cabo esto y vuestra *cena* vienen á ser una misma cosa, y veriais de ese modo como la *devocion* y entusiasmo *religioso* llegaban á ser *sorprendentes* y *arrebatadores*...

Pregunta: Para estar tan en ridículo como están Vds. en Cádiz ¿no sería mejor cerrar la *capilla*, dejar la llave por bajo la puerta y tirarse por la muralla?

Tres preguntas mas, y hasta otro dia.

Por último: ¿en qué quedamos? Puede existir la Iglesia sin pontificado, sin gefe, sin cabeza, y sin autoridad visible, que dé unidad á la doctrina y á la fé? Si señor... ¿Por qué? Porque el *pastor* protestante dice que sí. ¿Y en qué se funda el *bueno* del *pastor? En que la confesion es mentira, la Eucaristía tambien y en que los eclesiásticos católicos son muy corrompidos*... ¡Muy bien!.. ¡Eso si que es ir al *fondo* de la cuestion! ¡Des-

pues de tan *tajantes* razones no resta sino caerse muerto!.. ¿Y está loco el pastor? No señor, dicen que es hebreo... Pues que lo bauticen...

¿Estuvo S. Pedro en Roma y allí estableció su silla, que consagró con su sangre y que aun dura y durará siempre? No señor, pues *ni S. Pedro estuvo en Roma ni existe siquiera Roma.* ¿Por qué? Porque lo dice el *pastor*, y... cuando lo dice el pastor, no hay mas que creer ó condenarse. ¿Pues y la *libertad de exámen?* No importa, lo dice el *pastor* y no hay remedio. *Sr. pastor*; ¿tardó vuestra *paternidad* muchos años en aprender la historia?...

¿Es verdad que el Papa es el gefe de mas de 200 millones de católicos? Si señor. ¿Es cierto que no existe otra religion que cuente mas antigüedad ni mas número de almas? Si señor. ¿Con cuantas cuenta el protestantismo? Con tres millones. ¿Cuantas almas ganó el Papa en cambio de esos tres millones? Seis millones, que, con su sangre y sus coronas de mártires, conquistaron á la barbarie los *pícaros* de los jesuitas y los *bribones* de los frailes. ¿Y es cierto que el Papa es el centro, la cabeza, el rey que en la tierra cuenta y contará con mas número de súbditos? Claro que si. ¿Y qué dicen á todo los protestantes? Que estos son cuentos de los *curas* y *frailes*. ¡Pues que sea en hora buena y que se *alivien!*...

Mas de cuarenta imprentas y mas de cuarenta mil impresores hay en Cádiz. Por S. Dimas le suplico á Vds. *hermanos*, que contesten á las epístolas que se os dirijan, que el Padre Cayetano y yo y el público tambien tendremos mucho gusto en saber de Vds... Aunque sea un *folletito* muy corto y aunque esté plagado de blasfemias y de herejias no le hace; venga y nos reiremos con Vds. unos dias, que aunque la *gloriosa* y Vds. y *otros* y las *otras* nos tratan de poner el humor malo, nosotros los *marianos* y *papistas* siempre estamos dispuestos á reirnos, aunque sea de los nueve millones de protestantes juntos. ¡Ah! ¡Es tan dichoso saber que la nave en que vamos atravesando el mar embravecido de las presentes borrascas no se hunde!...

Venga, venga el folletito, la hoja suelta, todo menos insultos, que en esa escuela no ha estudiado su seguro servidor Q. B. S. M.

El Lego.

Cádiz 1.º de Julio de 1871.

¡ESTÁN JUZGADOS!

Tercera carta, y segunda del lego.

Muy Sres. mios: Siento que vuestro silencio y vuestros alardes de desprecio, solo sirvan para dejarles en el ridículo que merecen como protestantes. O contestar punto por punto, ojo por ojo y diente por diente, ó quedar sucios, no hay medio. Ni las cartas del padre Cayetano ni las mias, son anónimas. Si este es el motivo que les prohibe contestarlas, vayan á la imprenta donde se publican y allí, que tienen órden para ello, os dirán quien es el padre Cayetano y *su lego*, los que tendrán mucho gusto en que les conozcais.

Sobre el hecho escandalosamente impío, perverso é ignorante de negar la VIRGINIDAD DE LA MADRE DE DIOS, nada os digo, pues nuestros sentimientos religiosos se resisten á ocuparse de tan grosera y blasfema calumnia, que ni siquiera tiene el mérito de la originalidad. Ese fué el impio error de los ebionitas y otros herejes y del Talmud de los judios, muchos siglos ha condenado por la fé católica. Vosotros para repetir hoy tan torpe blasfemia, es menester, que hasta os dejeis de llamar cristianos de la biblia, pues habeis pasado á ser ebionitas, herejes y judios. Si es verdad que creeis en la divinidad de Jesucristo, que me parece que no creeis en nada, entendereis, que la muger que fué elegida para MADRE DE DIOS, fué, *Ella sola*, el tabernáculo y el cielo de Dios, y ese tabernáculo, ese cielo jamás pudo ser manchado por nada ni por nadie.

No digo ni diré nunca mas una palabra sobre esta materia. Solo pediré **á la purísima é inmaculada y siempre Vírgen María,** mi madre queridísima y tambien vuestra madre, aunque le seais tan im-

píamente desnaturalizados, que os ilumine y ruegue á Dios por vosotros.

Para probar que en la iglesia católica no hay Pontífice ni cabeza, os valísteis de un argumento *particular*, que además de ser herético es una *blasfemia gramatical*, que prueba lo lijeramente que leeis la biblia (y eso que no teneis otra obligacion ni otro oficio, y no dejais de cumplirlo con *conciencia*) Dijísteis: los católicos creen, que Jesucristo transustanció el pan y el vino; luego si S. Pedro fué constituido en cabeza y fundamento de la iglesia, debió quedar *convertido en piedra*.... ¡Solemne disparate!... Ya se vé... El argumento es capaz de hacer resucitar un muerto; es digno del *ilustrado* público que os escucha...

Sres. protestantes; ó tienen Vds. una gran dosis de impia maldad encerrada en el corazon, ó no saben leer. ¿Qué dijo Jesucristo cuando consagró el pan y el vino, y que cuando trataba de conferir y conferia el primado á S. Pedro? En la cena dijo terminantemente: «*esto es mi cuerpo*:» y á Pedro ó Simon le dijo: «*tú te llamarás Gefas*,» ó lo que es igual, piedra. ¿Y es idéntico, suenan lo mismo las palabras *esto es*, ó *tú te llamarás*? ¡No! En la cena aseguró, que aquello, el pan, era su cuerpo, y esto lo confirmó con sobriedad de palabras, pues además dijo: que *El era el pan vivo bajado del cielo, que su carne era verdadera comida y su sangre verdadera bebida y que el que no comiera de su carne, etc., no tendria vida*, la vida del espiritu; todo lo cual, sin mas fé ni mas luz que la biblia, es suficiente para creer en la real presencia de Cristo en el Sacramento; de esa real presencia á la que tanto *asco* haceis, despues de estar siempre leyendo la biblia; pero como la leeis tan mal, no es extraño que tengais unas creencias tan encontradas y tan absurdas. A S. Pedro no le dijo, tú eres una piedra ó serás piedra; le dijo, que se *llamaria* piedra y cumplió la palabra, pues se llamó y llama piedra, Pedro; y cambiándole el nombre de Simon en piedra, hizo con él lo mismo que ocurrió á Jacob cuando Dios le cambió su nombre por Israel, que quiere decir fuerte, valiente, pues que habia luchado con un ángel. Pedro, asimismo, fué llamado piedra; pero piedra durísima, inquebrantable, porque seria mucho mas fuerte que Jacob, tanto que, la gran lucha que esa piedra, ese Pedro, ese pontificado viene sosteniendo victoriosamente ha diez y nueve siglos, tiene acreditada la razon que Jesucristo tuvo para llamarle Pedro. Conque, *amigos*, no digan Vds. tonterias, que si las persecuciones y la sangre de quince millones de mártires, etc., etc... no han podido nada con tan milagrosa piedra, ¿cómo han de poder las majaderias y argumentos miserables de *gallegos* y *lavanderas*? Calma, calma y vereis como para otra vez sale mejor y mas limpia *la interpretacion de la biblia*...

Hasta ayer no habia yo tenido el gusto de saber que Vds. eran protestantes pertenecientes á la secta escocesa. Así tienen Vds. una *religion* y una cara tan *escocia*. ¿Luego serán Vds. calvinistas? ¿Y son Vds. de los calvinistas *puros* ó de los reformados en 1796? ¿Y tienen Vds. las mismas *en-*

trañas y la misma *libertad de exámen* que vuestro *papaito?...* porque el Sr. Calvino fué *mozo* muy *liberal* y muy *filantrópico*, y de tal palo tal astilla...

Y díganme Vds. ¿con qué derecho mandó Calvino quemar vivo á su amigo y discípulo Miguel Servet, solo por el *delito* de creer en el misterio de la Santísima Trinidad? ¿No fué el *principio* de Calvino la *interpretacion privada de la biblia*, el *libre exámen*, la *libertad de pensar?...* Pues entonces, por qué no respetó el libre pensamiento de Servet? ¿Por qué persiguió tan de muerte (por la misma razon que á Servet) á Gentilis, Okin, Blandrat y tantos otros? ¿Por qué *rabió* tanto contra la autoridad de los papas y luego se opuso *despóticamente* al sínodo protestante de Berna, creando despues en Ginebra un consistorio, de quien él fué árbitro, usurpando una tiránica autoridad sobre los individuos y sobre las creencias?... ¡Mentira! ¡Si!... Mentira en vuestros *pontífices*; mentira en sus principios; mentira en sus doctrinas; maldad en su corazon; perversidad en su alma; vanidad y soberbia en su vida; falacia su *libertad de exámen!...* ¡Y ojalá que vosotros no fuéseis lo que fueron aquellos desdichados que os engendraron en el error; pero desgraciadamente, para vosotros, sois iguales!...

¿Siendo Vds. como supongo, calvinistas, no deberán tener mas que dos sacramentos, bautismo y cena? Eso fué lo que dispuso el *papá...* y creo que no le querreis dar el disgusto de oponerse á su voluntad *testamentaria*. Y si Vds. no tienen sacramento de órden, ¿qué *porra* de mision es la vuestra para bautizar, predicar y *consagrar la cena?* (sin decir nada de la *libertad de exámen*, que por si misma les priva de todo derecho respecto á la *predicacion*) Y díganme tambien: si no teneis sacramento de matrimonio, ¿con qué derecho casais y qué ceremonias son esas que haceis cuando se os ofrece ocasion de *desposar* á alguno de vuestros inocentes neófitos? En una palabra. ¿Dónde están las credenciales del *cura*, *pastor*, ó *rabadan* que os *ordenó* y desposó con vuestras respectivas pastoras?

Me gusta y me rio tanto con la *uniformidad* de vuestra fé, que no puedo menos de *creeros...* por unos desgraciados.

Cuéntenme: Siendo Vds. calvinistas ¿cómo reparten á manos llenas las biblias y los libros que imprimen los protestantes ingleses, que como divididos en tantas sectas, cada uno cree y escribe una cosa distinta? ¿Y los principios calvinistas?... Pero que les importa á Vds. que una biblia sea distinta de otra, un libro de otro libro y que vuestras *ovejas* crean, ó no, se las lleve el demonio, ó si. Vosotros tomais el *sudorífico* de los 30,000, y las *ovenciones*.. y sálvese quien pueda y no sea tonto. *Este mundo es una bola...* ¿Qué tal? ¿He acertado lo que piensan Vds? Que lo diga, si no, vuestro hermano el *reverendo pastor y padre fray Abraham el judaizante*, copia fiel y viviente de la *uniformidad* y *verdad* de vuestra *fé*, y por si el *padre* no lo quiere decir y se vuelve atrás, lo diré yó, que no callo aunque Vds. me den el ejemplo del *silencio*, grande virtud y única que Vds. saben *cumplir con la mayor calma y*

resignacion...

El *padre* Abraham dijo, con voz campanuda y ante testigos, que Jesucristo no era Dios, puesto que *habia sido concebido y nacido como los demás hombres*. Si para predicar tan bárbara blasfemia se valió de la *libertad de exámen*, eso es lo que yo no sé; pero me inclino á creer, que como el *santo varon* es judio de raza, *entregó la carta*, ó mejor dicho, *enseñó el rabo*. Despues de esto, otro de los *rabadanes* aseguró que Cristo es Dios. ¿En qué quedamos? En nada, porque la *libertad de exámen* dá derecho á los dos y á todos ellos para creer cosas distintas, sin que uno pueda ni deba quejarse del otro. *Amigos: la libertad de exámen* fué y es una *cucaña*; pero los *frutos* de ella no los recogen Vds. los recoge, si, el demonio.

No me extraña que el *judaizante* Abraham se descuelgue con tan *gordas* blasfemias, porque tal vez no habrá tenido tiempo de *afirmarse* en vuestra *teologia*, que es tan distinta y tan varia como vuestras opiniones, y una *teologia* cuyos *principios* son la *libertad de pensar*, no la aprende ni el demonio, aunque la estudie dia y noche hasta la tarde del juicio final. Así, pues, *Abrahancito* merece indulgencia si no sabe tanto como vosotros. Antes, bien, Abraham sabe mas que Vds. pues el pobre hace poco que dejó el tráfico de los *huevos, del alpiste y babuchas*, que vendia en Gibraltar, y de allí acá no deja de estar bastante adelantado. Colóquenle Vds. en su verdadero terreno y verán como dará gusto de oirle *platicar*. Yo le haré unas preguntitas y en su contestacion le admirarán Vds. en toda su altura.

Vamos Abraham, los gallegos nos oyen y todo el *ilustrado* público que concurre á *nuestra* capilla; no blasfemes; suelta el torrente de tu sonora voz y dinos: ¿Conoces al célebre sastre de Dublin? Si le conozco. ¿Fué dogmatizador é *intérprete privado y libre* de la Biblia? Si, señor. ¿Y es verdad que siendo sastre de oficio, (lo cual debia entender mejor que la biblia) no supo cuantas varas de paño entrarian en unos calzones para el ángel del Apocalipsis? Sí, señor. Pues dinos tú: ¿cuantos huevos se necesitarán, en una tortilla, para que almuerze el referido ángel? ¿Cuantas pieles y cuanta suela necesitará para unas babuchas? ¿Cuanto alpiste consumirán en un dia aquellos *pájaros* de seis alas que salian y volvian, etc., etc., de los que tambien nos habla la misma Escritura?

Conteste el *pastor* estas preguntas, y déjese de blasfemar y de *interpretar* las escrituras, que no entiende, y si las interpreta, guarde para sí sus dudas y sus opiniones, que ese es el *deber* que le impone la *libertad del exámen privado*.

El estado que hice en mi anterior respecto de los concurrentes á la *capilla* ha salido cierto, pues que una cosa única me han rechazado, admitiendo todas las demás. Respecto de esa cosa, este pobre *lego* dará la razon que tuvo para escribirla.

Dijeron Vds. que yo debo ser muy ignorante y ciertamente que esto

es verdad, por eso soy *lego* y tan atrevido; pero aunque ignorante, sé lo suficiente para conocer que sois unos meros charlatanes sin razon y sin lógica y sin fé. Aseguraron Vds. tambien, que yo no debia ser español, puesto que no calificaba de *hidalgos señores* á los que se han hecho protestantes, ni mucho menos les creia *ilustrados*. Ilustrados no lo son ciertamente, algunos no saben ni leer y otras salen de la *capilla* con el rosario en la mano... Figúrense si esos desgraciados sabrán apreciar las *creencias* protestantes... Español soy y tengo muchísima honra en serlo y tanto, que me glorío de ser español á lo Pelayo, español de Fernando III, español de Gonzalo de Córdoba y de Colon, y porque me creo y soy español tan puro, no cambiaré de religion ni de rumbo ni de opiniones aunque me costase la cabeza. ¡Vean Vds. si soy español y digno!

¡Oh! ¡Pueblo! ¡pueblo!.. ¡Españoles como yo y hermanos mios! Si el furioso vendabal de las modernas revoluciones os ha dividido en distintas opiniones, nada os diré, que en estas cartas no se trata ni tratará de política; solo, sí; os diré una cosa y es: *sed monárquicos, sed republicanos, abrazaos á la bandera que mas os plazca, de cualquier modo estareis limpios, porque habreis sido libres para elejir y decidiros; pero si cambiais vuestras puras y venerandas creencias religiosas por el inmundo y asqueroso plato de lentejas, que os ofrecen los protestantes, quedareis manchados, ensuciadas vuestras frentes y empequeñecidos á la presencia de vuestros hermanos, como el miserable y cobarde Esaú ante Jacob.* ¿Quereis ser grandes? ¿Deseais laureles que no se marchiten? ¿Quereis siempre estar limpios y honrados, aunque sufrais derrotas en el campo de vuestras ideas políticas? Pues conservad intacto en el alma el depósito sagrado de vuestra fé religiosa. Esa fé es la herencia que os legaron vuestros abuelos, y si esa herencia alguno la ha disipado, en esa babilónica, mentida é impúdica orgia protestante, venga al templo católico, donde solo habita el padre de familias, que al hijo mas ingrato, una vez arrepentido, le viste con la estola del perdon y de la inocencia.

¡Ciudadanos! ¿Qué diríais vosotros de uno de vuestros hermanos que, por miedo, por utilidad, por conveniencia personal ó volubilidad de carácter, desertara de vuestras banderas y se pasara á otra? Yo no lo diré, que vuestra conciencia os lo dice y me basta. Pues bien, como no hay mas que una lógica, las mismas consecuencias, pero mas enérgicas, son aplicables al que deserta y apostatata de su religion, para pasar á otra que no conoce y que no tiene otro orijen sino el que le dió un fraile apóstata, orgulloso é impío y que no tiene otros principios sino las mentiras de corrompidas biblias y de sus no menos corrompidas interpretaciones.

El *pastor*, astutamente, os ha querido hacer entender que yo os trataba de plebeyos y de no decentes porque os habíais pasado á su iglesia. Ya eso lo habia yo adivinado, y porque lo adiviné lo escribí, para tener la sa-

tisfaccion de deciros, que esas calificaciones y estigmas quien las pone sobre vuestras frentes es el protestantismo. ¿Quereis saber lo que responden los protestantes cuando se les exhorta á que se pasen al catolicismo? Pues os lo diré, para que veais como os engañan y para que sepais el *buen* juicio que forman de vosotros.

Dos cosas contestan los protestantes, en el caso indicado. Primero dicen: *cada uno puede salvarse en la religion que profese.* Segundo añaden: *no es de personas decentes ni de carácter cambiar de opiniones ni de religion.* Lo primero os indicará la mala fé de los *pastores*, al querer arrastraros á sus falsas creencias, pues si *cada uno puede salvarse en la religion que profese*, ellos están demás en Cádiz, y su predicacion no tiene derechos que la justifique. Lo segundo os demostrará la triste idea que formarán de vosotros los protestantes; porque si estos no cambian de religion, *porque no lo creen decente*, juzgad, los que os habeis pasado, el concepto en que os tendrán. Pensad, pensad, consultad á vuestros corazones y ellos, si son rectos é inocentes como yo creo que son, os demostrarán, que yo os digo la verdad desnuda y los protestantes las mentiras encubiertas, para que no las conozcais. Mirad, si no, como no contestan á las cartas. Solo hablan en el recinto de la capilla, donde no se le puede argüir; huyen de la luz como todos los que obran la maldad; huyen de la discusion, porque tienen miedo á la verdad, de quien son enemigos.

Por fortuna sois muy pocos, habeis sido muy pocos los que os habeis pasado al protestantismo; pero aunque sois muy pocos, habeis sido hasta ayer mis compañeros en la fé y siempre sois mis hermanos, ligados á mí con el doble vínculo de la caridad y de la pátria, y en el alma me duele que os engañen. No es la caridad la que guia al protestantismo para convertiros á él, es otra cosa... es, que á medida que las conquistas suben, se afianzan los sueldos; es, que el dia que no cuenten mas que con cuatro afiliados y con dos niños en sus escuelas, les dan de baja y les mandan con la música á otra parte; por eso andan á caza de niños, dando un tanto al ayo que los engrie ó roba para sus academias, como si esas inocentes criaturas fuesen perros que se cogen en las calles. ¡Para qué ese afan!.. Dejad tranquilos á los adultos y á los párvulos. ¿No creeis que *se pueden salvar en cualquier religion?* Luego habeis mentido y teneis manchada la conciencia, señores protestantes.

Pero yo sé que os dirán: ¡oh! ¡inocentes que concurrís á la *capilla!* teneis *libertad de conciencia*, y estais autorizados para cambiar de religion. ¡Mentira! ¡Os engañan! Los protestantes y sus engendros los racionalistas y libres pensadores son los que han prostituido la palabra libertad y los que tambien han envilecido todas sus aplicaciones.

Libertad de conciencia!.. ¡Ignorante frase! ¿Cuando ha sido, ni será, ni podrá ser libre la conciencia? Precisamente la conciencia es lo único que Dios no ha hecho libre en el hombre, porque la conciencia es el santuario de

la justicia, cuyas puertas están cerradas á todo menos á la verdad. Dios ha hecho libre la voluntad pero la conciencia nó. Los abusos de la voluntad ahogarán y hasta matarán á la conciencia; pero esta se ahoga, se muere antes que sucumbir á la maldad y al error.

La voluntad nos lleva libremente á cometer un homicidio, un robo ú otro delito ó pecado cualquiera, la conciencia entonces nos acompaña arrastrada por el abuso de nuestra libertad; pero siempre vá con nosotros severa é inexorablemente reprobando nuestros crímenes.

El robo, pues, el homicidio, la apostasía ó el paso al protestantismo, serán actos hijos del *abuso* de la libertad; pero nunca de la libertad de la conciencia cuyas resoluciones son condenar todo lo que no sea verdadero, racional ó justo.

La conciencia jamás será libre. Si hay falta de moralidad, ó carencia total, la conciencia estará ahogada; pero cuando se reponga será para hablarnos interiormente el lenguaje de la justicia: si hay falta de instruccion, la conciencia aparecerá como indecisa y fluctuante, necesitará luz y en medio de su indecision la pide, y en ese caso debemos consultar nuestra duda con quien pueda y deba ilustrarnos y si lo hacemos así, la conciencia queda imperando y arguyendo de la manera que le es propia; pero si no lo hacemos, entonces la conciencia quedará turbada en su indecision, mas no libre.

¿Quedamos tranquilos despues de cometer un crímen? Pues no tenemos conciencia, está amortiguada por los golpes de nuestra inmoralidad.

¿Estamos tambien tranquilos despues de haber renegado de nuestra fé? Pues no la libertad de la conciencia y si su muerte, ocasionada por nuestros extravíos é ignorancia, es la que nos ha llevado á tamaño pecado.

No existe, pues, la libertad de conciencia, aunque lo digan todos los periódicos y todos los libros juntos, que no lo dicen, y porque no lo dicen y porque es asunto que afecta á la base de la moralidad, esa misma duda, por sí sola, es un nuevo cargo que nos hará la conciencia, si pensásemos en abandonar nuestra fé.

Ciertamente esta materia reclamaba para sí sola esta carta, pero hagamos aquí el punto final.

Tal vez extrañarán Vds. que les llame *rabadanes*; pero como han asegurado que no tienen obispo y sí un *pastor* de quien dependen, por eso les llamo *rabadanes*, pues que estos son los que dependen de los *pastores*. Si no son rabadanes, díganme lo que son, aunque yo lo sé, y les llamaré por sus verdaderos nombres...

Suplico, *hermanos*, que contesten por escrito, porque de lo contrario será menester hacer uso *de la media luna*, que no otro procedimiento se encuentra en la *ciencia* de Montes, para aquellos que, por mas *recortes* y mas *citas*, no *entran*... Y no es lo peor que vosotros no *entreis*, lo mas triste es, que estais desacreditando la *ganadería*...

Si Vds. no contestan, contesten otros protestantes de cualquier familia que sean, que aunque tengan una *fé* distinta (me rio de tal género de fé) no le hace, yo les iré *tomando el pulso* de la manera que yo sepa, pero asegurándoles la curacion.

Hasta otro dia, y queda de Vds. muy *afectísimo* y *reconocido* por las *deferencias* con que habeis distinguido á su reverendísima y á mí, especialmente en vuestras *contestaciones*, S. S. Q. S. M. B.

El lego.

Cádiz 8 de Julio de 1871.

¡LOS CAMALEONES!

Cuarta carta á los protestantes.

Muy Sres. mios: Nada de lo que dicen Vds. viene al caso. Lo necesario, lo digno, habria sido recoger las razones de la primera y siguientes cartas y haberlas pulverizado con argumentos, si es que argumentos teneis para defenderos; pero nada de esto habeis hecho. Os habeis fijado en lo que nada afecta á las cuestiones, que yo queria haber esclarecido, rebatiendo vuestras mentidas creencias, si hubiéseis contestado.

¿Qué importa que el padre Cayetano sea ó no español; que sean ó no hidalgos los pocos que se han pasado á vuestras filas. Vosotros en el fondo de vuestras conciencias tendreis el sentimiento de lo que sois; de lo que son vuestros desgraciados neófitos y tambien de lo que es el padre Cayetano.

Todos, por nuestros actos, estamos juzgados en el fallo de la opinion pública. Vds. por su silencio y su proceder; los neófitos por no haber sabido guardar en el alma el depósito santo de las creencias de sus padres; y yo por haberme puesto delante de vosotros (aunque sin mas títulos que los de mi fé) para deciros, que sois unos charlatanes y farsantes; que mentis contra Dios y contra vuestras convicciones, y así, todos y cada uno de nosotros, hemos demostrado lo que somos y el espíritu que nos anima.

Una gloria tengo sobre vosotros, y es, la de poder decir, que mi conciencia está tranquila.

Habeis asegurado que estas cartas son *bufas*.

Acepto la calificacion. Recoged vosotros las consecuencias, que las teneis muy merecidas.

Tambien *predicásteis*, aunque no lo creiais, *que era señal que deciais la verdad, cuando tanto se os atacaba.* El mismo argumento hubiéramos podido hacer nosotros, puesto que, desde que fijásteis vuestra inmundísima planta en Cádiz, no otra cosa habeis hecho sino impugnar y blasfemar de nuestros sagrados y divinos dogmas. Un asesino acusado de sus maldades por el fiscal, podria decir como vosotros: *cuando tanto me acusan, es señal de que soy inocente,* y sin embargo, aquel y vosotros sois, respectivamente, reos de un gran delito.

¡Cuanto se podria decir aquí de la divinidad de la iglesia católica, una de cuyas mas brillantes credenciales está escrita en la lobreguez de las catacumbas con la sangre bendita de los mártires!... Pero no es este el obgeto de esta carta.

Ni vosotros, ni todo el protestantismo, puede gloriarse de tener mártires. Vuestros títulos, únicos, son la mentira; el haber atizado, con helado corazon, las hogueras de Basilea, de Berna, de Zurich, de Ginebra... el haber acuchillado sin piedad, en las guerras de los aldeanos, á tantos millares de jornaleros, inmolados por los príncipes de Alemania, y á instancias vuestras, todos ellos pervertidos por los absurdísimos *principios* de vuestras reformas.

Vosotros habeis sido los tiranos; los autores de las mas inhumanass hecatombes; los mas crueles perseguidores de la iglesia y de la civilizacion; los verdugos de toda libertad en el momento mismo en que mas hipócritamente la habeis predicado, y ahora mismo lo estais siendo; pues que, al entregar vuestras corrompidas y truncadas biblias, concedeis el derecho libérimo del *exámen privado*, ó sea la *libertad del pensamiento*, y en el instante subís á vuestra *cátedra,* para *imponer* vuestra opinion impia á aquellos mismos á quienes un momento antes les *habíais hecho libres* con la biblia.

¡Insensatos!... Nosotros somos grandes, hace ya muchos siglos, y los títulos heróicos de nuestra grandeza, de nuestra independencia y de nuestras libertades los lee con asombro la Europa en gloriosísimas páginas, que nuestros creyentes abuelos escribieron con su sangre en ocho siglos de lucha contra los bárbaros y descreidos mahometanos, en Sagunto y Numancia; en Lepanto; en Bailen; en Zaragoza; en Gerona; en Madrid... porque nunca hemos tenido mas que un Dios; una fé; una pátria y un solo corazon, y como somos tan grandes, tan hidalgos, tan fuertes, no inclinamos jamás nuestras frentes ante vosotros, que además de ser protestantes sois pequeños y sobre todo sois, en la mayor parte, *renegados.*

Nosotros recibimos nuestro «credo» nuestra fé de los Apóstoles y de sus inmediatos sucesores, y por eso nuestra España es la cuna de los Loyolas, de las Teresas de Jesus, de Melchor Cano, de Suarez y de los grandes génios: somos hijos de Santiago, de Recaredo y S. Fernando, y por lo tanto vosotros nada habeis adelantado en esta pátria de creyentes y de mártires, sino ser semejantes á desdichados párias, despreciados siempre, porque, como Cain, llevais

impresa en vuestras frentes la señal de vuestros continuados y eternos fratricidios...

No os perseguimos, no, porque somos buenos, solo impugnamos vuestras impias doctrinas, no por vosotros, que sois tan pigmeos, y si; por salvar el alma y la honra de algun desgraciado ignorante que pudiera creeros. No os glorieis de que sois perseguidos é impugnados, no; vosotros solo mereceis desprecio y lástima, y esto lo cumple y lo cumplirá siempre el creyente y honrado pueblo español.

Supongo que no habreis extrañado el título de esta carta, que os es tan propio, por ser la expresion genuina de la *uniformidad* de vuestras creencias.

Camaleones... son aquellos animales que cambian de color por las distintas impresiones de la luz. Es así que los protestantes cambian de color, ó sea de opinion religiosa, segun las distintas impresiones de la luz (conque los *ilustra privadamente* su mentido espíritu santo); luego los protestantes son *camaleones*.

El *reverendo* judio, *pastor* Abraham, dijo, impia y blasfemamente, que Jesucristo había tenido hermanos, etc., etc.; luego negó la virginidad de la BENDITISIMA E INMACULADA MADRE DE DIOS. El otro *pastor*, tan abundante en voz como escaso en razones, tan pobre de conocimientos como de pelos en la cara; el renegado, pues, segun dicen *malas lenguas*, es un procuradorcillo sin clientes; ese, dice que cree en la virginidad de Maria Santísima. Estas son dos distintas impresiones de la luz *bíblico-celeste*... Luego la *fé* de estos dos *pastores* es *camaleónica*...

Si fuera posible enumerar en una carta, todas las contradicciones en que se encuentran doscientas sectas, el mas ciego veria, que los protestantes, entre otras cosas, eran *camaleones* con levita negra y corbata blanca. El haber autorizado á cada hombre para que libremente deduzca y elija su fé de la biblia, eso es lo que les ha hecho ser, á la fuerza y aunque no quieran, *camaleones*.

Reciban Vds. las siguientes preguntas, y váyanselas explicando á vuestros afiliados, para que se *convenzan de la razon y la justicia que os anima*.

¿Cuántos dioses hay? ¿Luego no deberá de haber mas que una verdad religiosa; un bautismo; una fé; una iglesia; un credo? Claro es que sí; no hay mas que un Dios, y, por lo mismo, no hay mas que una verdad y una fé, puesto que la verdad, la fé es una; única; indivisible como uno, único é indivisible es Dios.

Segun la anterior razon ¿el protestantismo, si es la verdad, no deberá tener mas que una creencia, una fé, y por lo mismo no deberá ser mas que uno, ó lo que es igual; todos los protestantes deberán formar un solo redil, que siempre y en todos tiempos no haya creido mas que una misma cosa? Es muy cierto que así deberia ser, pero es todo lo contrario. *El libre exámen* de la *biblia* ha sido su misma muerte. Tan descabellado é impremeditado sistema les dividió, como ya he dicho, en mas de doscientas sectas, las cuales

se tienen un ódio á muerte. Como cada hombre está facultado para deducir su fé de la *biblia,* cada uno dedujo y deduce lo que mas le agrada y por eso cada secta y cada protestante cree una cosa distinta, y como no tienen autoridad en la fé, se han dividido y subdividido tanto, que ya no existe el protestantismo, existen solo protestantes, cada uno de los cuales es el *pontífice* de su fé y hasta el Dios de sí propio. Tanto esto es verdad, que Berlin se cree hoy el centro del protestantismo, porque la *libertad del exámen privado se ha extendido tanto, que ha degenerado en puro racionalismo.* Mas para la clara inteligencia de esto, vamos á colocarnos en un terreno práctico.

Sres. protestantes; vosotros decís y gritais todos los dias, que la *única* regla de fé es la biblia. ¿No es cierto? Luego esta regla deberá ser *constante,* porque sino lo es, no es segura y no siendo segura deja de ser regla, y siendo segura y constante no debe producir mas que un solo efecto, una sola fé. Pues veamos ahora si vuestra *única regla* es constante. No lo es ciertamente, porque esa regla está *sugeta* á la libertad del exámen, ó sea al capricho de quien lee la biblia, y las reglas no están sugetas al capricho, antes ellas son las que sujetan el capricho. Luego vuestra regla de fé no es la biblia, y sí; el capricho privado del que la lee. Por esto vuestra mentida *regla* no ha producido ni producirá jamás la unidad de fé. Por lo mismo esa vuestra regla, tan *cacareada,* no es mas que una de tantas mentiras como predicais, para engañar á los *niños de teta,* y á cuatro ignorontes, que andan porque ven andar. Mas: si vuestra *regla bíblica* es legítima ¿por qué los luteranos creen en la presencia real de Jesucristo en la Sagrada Eucaristia y los calvinistas, como vosotros, no lo creen? Aquellos creen en la presencia *real* y vosotros creeis que Cristo está en *figura.* Es así, que los primeros están en el *derecho protestante* de creer que está *realmente* y vosotros *en el mismo derecho* de creer que solo está en *figura.* Luego un derecho igual asegura dos cosas distintas, á saber: que Cristo está en la Eucaristia en *realidad* y en *figura,* ó lo que es igual: que *está* y no *está* en la Eucaristia, ¿Y á esto llamais fé? ¿A esto llamais regla de fé? Pues la fé no es mas que una. Luego ó los luteranos ó Vds. tienen la razon, si los luteranos; luego sois mentira, si Vds.; luego los luteranos están en un error.

Ved ahí por qué vuestra regla es mentira. Ved por qué vuestra fé arguye contra vuestra conciencia. Ved por qué sois la escoria y el ludibrio de la Europa y del mundo civilizado, y porque los protestantes honrados y cultos se conviertea al catolicismo, que solo y único posee la verdad, la unidad de la fé invariable, indestructible y eterna. Hay mas: los anabaptistas *han deducido de la biblia,* que es nulo el bautismo de los párvulos, y vosotros tambien *habeis deducido de la biblia,* la legitimidad del mismo bautismo, y la prueba es, que bautizais á los niños. Es así que la *biblia* enseña á dos sectas, dos creencias distintas. Luego la *biblia sola* no es ni puede ser la *única* regla de fé: los antimonianos han *deducido de la biblia* que las buenas obras son con-

trarias á la salvacion, ¡qué barbaridad! y vosotros habeis *leido en la biblia*, que la fé y alguna que otra buena obra son indispensables para salvarse: los protestantes que sostienen la dignidad episcopal, como vosotros, decís que el obispo es el superior en la gerarquia sacerdotal; pero los presbiterianos aseguran, que no hay diferencia ninguna entre un simple presbítero y un obispo. Ambos habeis deducido estas creencias de la *única* y *segura* regla de fé, de la *biblia*. Es así que la *biblia* no puede decir cosas encontradas; luego no es regla segura de fé.

Responded, Sres. protestentes, á estos argumentos. ¡Pero como habeis de responder!... Para negar las razones expuestas seria menester negar la historia, la historia que es la depositaria de todas vuestras mentiras y la que á la luz del dia os exhibe cual unos reverendos *camaleones*...

Los protestantes, solo tienen un punto de contacto, un solo lazo de union, y es; el ódio, igual en todos, á la iglesia católica.

No hace muchos dias que leí uno de esos inmundillos folletos, que tan en abundancia reparten los protestantes, titulado: «*El sacerdocio verdadero.*» Tan ignorante *librejo* contiene catorce téxtos, rebuscados, con un candil se entiende, y destinado, segun se vé muy á duras penas, á probar que los sacertes católicos no deben llamarse *sacerdotes* ni *padres*: ¡Valiente tonteria! ¿Pues cómo quieren Vds. que se nos llame, *amigos?* El nombre no hace á la cosa. Pueden Vds. llamarnos *abuelos*, ó *nietos* ó... lo que quieran. El nombre nada importa. Algunos nos llaman *martillos* y *barrenas*, y á la verdad, que nos damos por muy satisfechos con tales tratamientos, pues los que así nos apellidan, ignoran que somos, (por la virtud de Dios que nos ha elegido, aunque indignos, en ministros suyos) los martillos y las barrenas destinadas á destruir y barrenar todas esas ideas inmorales y antisociales conque vosotros los protestantes habeis corrompido á tantos pueblos. Leed, *reverendos pastores*, á S. Pablo, en el c. 4 de la primera epístola á los Corintios. Yo lo he leido, hace ya mucho tiempo, y desde que le oí decir que éramos *ministros de Dios y dispensadores de sus misterios*, quedé y estoy tranquilo. Si á vosotros no os agrada el nombre conque se nos conoce, podeis llamarnos como gusteis, que el nombre no puede adulterar en nada nuestro sagrado ministerio. Podreis llamarnos hasta con nombres groseros y burlescos, tampoco esto nos importa nada, pues que ni á el Apóstol ni á nosotros se nos dió un bledo de ser juzgados por los hombres. Dios nos ha de juzgar muy pronto, y entonces á cada uno se le dará un nombre y un premio correspondientes á sus obras.

En la iglesia católica servimos, como ministros de Dios, unos como apóstoles; otros como profetas; como doctores otros y todos ocupados en la obra de Jesucristo. Solo nos diferenciamos de vosotros en una cosa; esa es, la patente de verdad que tiene nuestra mision y nuestro ministerio, y de la cual careceis. Dios ha puesto á sus ministros, á sus sacerdotes en el mundo, como á ovejas en medio de lobos, y yo tengo el sentimiento de contaros en el nú-

mero de los últimos, mientras que el P. Cayetano, sin merecerlo, tiene la gloria de numerarse entre las primeras.

Continuad leyendo al Apóstol, y si teneis conciencia y buena fé os convencereis de la verdad que escribiendo estoy. Vosotros estais *hartos;* estais *ricos.* «*Saturati estis divites facti estis,*» y con toda vuestra abundancia, solamente reinais en una parte muy pequeña del globo y sobre desgraciados ignorantes, que no os conocen. Nosotros somos *pobres*, y como en nombre de Jesucristo desempeñamos nuestro ministerio, con Cristo y por Cristo reinamos en todo y en todas partes. Nosotros somos *nécios* por Cristo, y vosotros sois *sábios*, pero tan solo á los ojos de los ignorantes. Nosotros somos pequeños, vosotros grandes; pero *grandes...* porque como habeis naufragado en la fé, apareceis hinchados, fluctuando sobre las aguas de la corrupcion, como los desventurados que se ahogan y cuyos cadáveres desfigurados se encuentran sobre las aguas enturbiadas de impetuoso rio. Tal es vuestra *grandeza...* Nosotros somos flacos y vosotros *fuertes*, porque sin mas fuerzas ni mas dinero que una cruz, llevamos la fé, la verdad y la civilizacion á pueblos desconocidos y salvajes, mientras que vosotros, saturados de oro y de placeres, fijais vuestra morada en cristianas y populosas ciudades, para descatolizar diez almas, que os han costado diez millones. Si; somos flacos y vosotros *fuertes.* Vosotros sois *nobles* y nosotros viles; porque predicais una doctrina en la que ni vosotros mismos creeis, porque sois, en la mayor parte, apóstatas de otras religiones, mientras que nosotros guardamos nuestra fé en el alma y rebatimos y condenamos vuestros criminales errores. Si; somos viles y vosotros *nobles.* Hasta esta hora el cielo nos prepara brillante corona, porque nos dá paciencia y alegria, mientras que nos hace padecer hambre y desnudez, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura, y muchos de nosotros comen con el trabajo de sus propias manos, y sobre todo esto nos maldicen, y bendecimos; nos persiguen y lo sufrimos; somos blasfemados y rogamos: hemos llegado á ser, como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora: y si hablamos la verdad y señalamos con el dedo á los que tan impiamente se han levantado contra la iglesia de Dios, somos encarcelados y desterrados; mas vosotros, en cambio, hijos del error y ministros de satanás, habeis encontrado francas las puertas de este pais, abiertas por sacrílegas manos; manos que alguna vez se han tendido amigas sobre vuestros hombros, pretegiéndoos en muchas ocasiones... ¿Qué mas *nobleza* ni *fortaleza* quereis?... ¡Ah!... ¡Desgraciados!... ¡Pero los que os han traido tienen mayor pecado que vosotros!...

Ahora bien: llamadnos con el nombre que mas os agrade. Siempre nuestra mision y nuestros sufrimientos y los sufrimientos de la iglesia en nosotros, acreditarán de una manera palmaria, que somos los únicos verdaderos ministros del gran pontífice Cristo, las ovejas en medio de los lobos. Llamadnos sí; llamadnos como mejor os parezca, que de cualquier modo permanecemos tranquilos, no confiados de nuestras propias fuerzas y sí, protegidos

bajo las alas del Angel Divino del nuevo testamento.

Visto que no contestais, y probada por esto mismo vuestra mala fé y vuestra impiedad, reservo para las siguientes cartas el hacer la impugnacion de vuestras principales *creencias*, para que el público, que os escucha, se ilustre, cuanto sea posible, en la única y sana doctrina católica.

B. S. M. S. S. S.

El P. Cayetano.

Cádiz 15 de Junio de 1871.

SIN PONTIFICADO NO HAY IGLESIA.

Quinta carta à los protestantes.

MUY SRES. MIOS: Aunque la *unidad* de vuestra fé, *como prueba de su verdad*, sufrió algunas variaciones, y correcciones, en 1572, cuando Holanda toleró á todas las sectas y cuando en 1796 la *corrigió* vuestro *patriarca* Santiago Huntington, es lo cierto, que para hacer la impugnacion de todos vuestros errores, mas bien que cartas, sería menester libros en fólio, y aun así no habia espacio bastante, para decir todo lo que habeis negado ni para contar todo el daño que habeis causado; mas no por eso dejará de impugnaros el P. Cayetano, y lo hará con la Biblia sola, puesto que esta es la *única* fuente de *verdad* que admitís. Venga, pues, la Biblia y la razon, y si no dicen Vds. *amen* á las razones, será señal de que el *principio bíblico* no es lejítimo, y entonces Vds. son unos embusteros y charlatanes.

¡La Biblia sola!... ¡sola!... Pues á la Biblia sola.

S. Mateo c. 16, v. 17 y 19 dice: «Bienaventuado eres Simon, hijo de Juan... Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre *esta piedra* edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que *ligares en la tierra será ligado en el cielo*, y todo lo que *desatares en la tierra* será *desatado* en el cielo.»

S. Lucas, c. 22, v. 31 y 32 dice: «Simon, Simon, mira, que Satanás os ha pedido para zarandearos como el trigo; mas yo he rogado por tí, *que no falte tu fé*, y tú, una vez convertido, confirma á tus hermanos.»

S. Juan, c. 21, v. 15 y 17. «¿Simon... me amas?... *apacienta mis*

corderos... apacienta mis ovejas.»

Sres. protestantes, ó mejor dicho, Sres. renegados; paciencia y calma, y vamos á sujetar estos textos al *exámen* de nuestra *razon privada.*

Por S. Mateo se vé, que la confesion de Pedro fué premiada con la eleccion que de aquel hizo Jesucristo, para cabeza y fundamento de la Iglesia, y la garantía que la iglesia y, por decontado, su fundamento recibieron de estabilidad y de inmortalidad, con la promesa de que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella: se le faculta tambien para que *ate* y *desate*, y tanto, que en el cielo se dará por hecho lo que Pedro *ligase* ó *desligase* en la tierra.

Aquí no se necesita de teología ni de nada mas, que de saber leer y tener sentido comun, para imponerse en la doctrina que encierra el texto citado.

Y bien, Sres. protestantes; ¿Jesucristo fundó su iglesia para un dia ó dos, ó la estableció para siempre? Claro es que la fundó para siempre, pues que de otro modo la obra de la redencion habria sido infructuosa y para que no lo fuese dejó á la iglesia despositaria de los sacramentos y de la doctrina, por la mision que la dió de *enseñar*, bautizar, etc., á toda las gentes, mas de la facultad de *atar* y *desatar*; atar y desatar las conciencias, se entiende, puesto que las facultades y los poderes de la iglesia son espirituales. Luego si estais conformes, como estais, en que la iglesia debió durar siempre, los poderes de Pedro pasaron necesariamente á sus sucesores. La Biblia y la razon solas dan este resultado, y no teneis mas remedio que estar conformes conmigo, ó de lo contrario quemar la Biblia y la razon.

S. Pedro fué reconocido por los Apóstoles como gefe de la iglesia y así fué que, despues de la Ascencion de Jesucristo, puesto á la cabeza del colegio apostólico, toma la palabra y hace elejir un apóstol en lugar de Judas: Pedro predica el primero: dá razon de la conducta de los apóstoles al consejo de los judios: castiga, y con un milagro, á Ananias y Safira, porque mintieron en materia gravísima: (lo mismo haria con vosotros si estuviera vivo) hace uso de la facultad de *atar,* confundiendo y reprobando á Simon Mago: visita las iglesias nacientes: dá su dictámen, *el primero,* en el concilio de Jerusalen: S. Pablo se dirijió á él, cuando elevado al apostolado llegó á Jerusalen... Pero no hay necesidad de insistir en esto, que es tan claro como la luz del dia.

La iglesia necesitaba de un gefe, de una autoridad visible, como sociedad perfectísima, y ese gefe es Pedro, que vive, aun, en sus lejítimos sucesores, siendo esta la creencia unánime de todos tos tiempos. Así tenemos que, á fines del siglo I los corintios consultaban al Papa S. Clemente, quien les escribe dos cartas exhortándoles á la paz, y les habla en nombre de la iglesia romana.

¿Y podrian decirnos los protestantes porque los corintios se dirijieron á Roma y no á las iglesias de Asia, que estaban acabadas de fundar por los apóstoles? ¿Nos dirán por qué se conserva el catálogo de los Obispos de Roma (uno de los que formó el año 170 el hebreo Hegesipo, despues de convertido y otro, despues de éste, S. Yreneo, etc. etc) ¿Y por qué no el catálogo de los Obispos de Antioquía ó de otra iglesia apostólica?

Tal vez dirán que esto es abandonar la razon y echar mano de la tradicion. Pero aunque así fuese, la escritura nos ha confirmado en la verdad de la existencia, necesaria, del pontificado, que la razon acredita y que además está corroborada con la tradicion, que, aunque los protestantes la rehuyan, es lejítima y respetable. Qué, Sres. *pastores*, Tertuliano, S. Cipriano, S. Agustin y los demás Padres, que de siglo en siglo han citado y justificado una misma verdad, una misma y una lógica creencia, ¿no serán mas instruidos que los botarates de Lutero y Calvino y mas que Vds. que de seguro no entienden muchos, muchísimos lugares de la Biblia, y que los pocos que leen, para corromperlos, los entienden gracias al trabajo y las doctrinas de la iglesia, á quién tanto perseguís? ¿No vale nada la tradicion? ¿Y la rechazais? Pues permitidme que os diga, que mentís con toda el alma ó que ignorais hasta si teneis razon. ¿Por qué creeis en la Trinidad de las personas; en la Divinidad de Jesucristo; en la unidad de personas en Cristo y en sus voluntades?... Creeis por la *tradicion* de la iglesia romana; por ella sola teneis esa sombra de fé en que os gloriais. ¡Ah! ¡falsos y mentirosos cristianos! Si fuera posible hacer olvidar la doctrina de la iglesia y las tradiciones apostólicas, y colocaros en un mundo sin mas luz ni mas maestro que el Evangelio solo, no sabríais á estas horas ni qué era trinidad de personas en Dios ni quién era el Verbo, ni siquiera qué cosa era el bautismo... Todo esto se sabe solamente por la iglesia católica, testigo de la fé y de la revelacion, y en cuyas manos están desarrolladas las tradiciones, que ella recibió inmediatamente de Jesucristo, de los Apóstoles y sus inmediatos y lejítimos sucesores. Suprimid la iglesia, basada en el pontificado; borrad sus divinas tradiciones y entregad la letra muerta de la Biblia en manos de los hombres, y nacerán doscientas sectas y mil credos distintos, de lo cual vosotros sois tristísimo, pero elocuente ejemplo. Suprimid la iglesia y la tradicion, y la Biblia será el juguete de la razon *privada* y sus libros producirán dolor de cabeza, porque sin la tradicion y sin la iglesia esos libros no se entienden; algunas pájinas de las sagradas letras *sabrán á paja*, como decia Lutero que le sabia la epístola de Santiago... Por el *gusto tan raro* de Lutero, se conoce lo *grande* que tendria las *orejas*... ¡Pues ese es vuestro *pontífice!*... Guardaos vosotros de improvisar discursos, aconsejándoos tambien, que useis anchas bufandas, aun en el verano, á causa de... *los sabañones*.

Pero no puede escribirse todo lo que se desea en una pequeña carta.

Queda, pues, acreditado, por la Escritura *sola*, que Jesucristo instituyó á

Pedro en cabeza de la iglesia; que le dió el poder de *atar* y *desatar*, ó sea la facultad de *perdonar pecados*, *excomulgar* y *conceder indulgencias* por los mismos pecados y tambien la promesa de que las puertas del infierno no prevalecerian contra la iglesia ni contra el fundamento de esta.

Y yo pregunto. ¿Existe, aun, el pontificado, el fundamento de la iglesia? Si. ¿Han prevalecido las puertas del infierno? Jamás. Luego el pontificado existe hoy en Pio IX, con las mismas dotes y prerogativas de Pedro. Esto es lógico, de sentido comun, y la imperiosa lógica de estas consecuencias quedó acreditada en mi primera carta, titulada: «El aniversario.»

Examinemos ahora los téxtos de S. Lucas y S. Juan.

Esos evangelistas nos presentan el dote de la infalibilidad del pontificado.

Jesucristo rogó con especial oracion por Pedro, «*para que no falte tu fé*,» dice, y le faculta para *confirmar* en esa misma fé á sus hermanos; para apacentar *ovejas y corderos*, ó lo que es igual, obispos y fieles.

Jesucristo, rey de la iglesia, entregó el poder y soberania de esta á Pedro, al pontífice.

Jesucristo, como era Dios, sabia que la unidad de la sociedad que fundaba y la unidad de la fé no podrian subsistir en una soberania colectiva ó popular, y por eso la reconcentró en las manos de Pedro. Juzguemos lo que habria sido de la iglesia y de la unidad de su doctrina, si la soberania se hubiese concedido á todos y cada uno de los fieles, como dicen los protestantes, juzguémoslo por las innumerables sectas protestantes; por el espeso torbellino de sus encontradas creencias; juzguémoslo por lo que son las modernas sociedades con la soberania individual, en las que como todos son *soberanos*, ninguno se cree obligado á obedecer, y por eso la anarquia; el empobrecimiento; la duda; la muerte de la fé y de los principios politicos y la ruina de la sociedad. Jesucristo, pues, sabia muy bien todo esto, y por eso en su iglesia dejó, si; muchos pastores; muchos obispos; pero sujetos á Pedro, al pontífice, centro de unidad indefectible y de perpétua infalibilidad. He rogado por el pontífice, *para que no falte su fé*. ¿Hizo Jesucristo esa promesa, dió ese don á los demás apóstoles? No. Los apóstoles, los obispos fueron puestos por el Espíritu Santo para gobernar la iglesia; pero no recibieron el don de la indefectibilidad de la fé. Este don solamente es de Pedro, del pontífice. Tal es la letra del téxto.

En S. Lucas c. 10, v. 10 y 16, Jesucristo dice á los apóstoles y á los setenta y dos discípulos: «el que oye á vosotros me oye á mí, y el que desprecia á vosotros, á mí me desprecia... en donde no os escucharen sacudid hasta el polvo de vuestros piés.» S. Juan Epístola 2.ª v. 10: «si alguno... no cree la doctrina... no le recibais...» S. Pablo 1.ª Epist. á Timot. c. 3, v. 5: manda evitar los falsos doctores: y á Tito, c. 3, v. 10, evitar á los herejes. S. Pedro, Epíst. 2.ª, c. 3, v. 3 y 17, advierte á los fieles que se guarden de aquellos. Jesucristo ha prometido tambien en muchos lugares de la Escritu-

ra la asistencia del Espíritu Santo en su iglesia. ¿Y qué quiere decir todo esto, y lo muchísimo mas que aquí no puede decirse, sino que la verdad infalible de los dogmas estaria solamente en la iglesia *docente*, en la iglesia que *enseña*, no con la *lectura* de la Biblia y sí, con la *palabra*, cuando la fé, dice el Apóstol, se comunica por la palabra?

Si negais esto, protestantes, no teneis ni lógica, ni vergüenza, y debeis rasgar y conculcar vuestro símbolo, vuestro credo, sí; el concilio de Nicea dió la fé de vuestro símbolo, del único símbolo cristiano, y vosotros sabeis, que todos los artículos de este símbolo no están contenidos en la Biblia. Luego si admitís y rezais el símbolo, que nosotros rezamos, esa fé es la fé de la iglesia Romana; esa fé es la *infalible* del pontificado. Luego ó admitir el símbolo, é inclinar la cabeza ante el Papa y el concilio, ó romper el símbolo, si es que habeis de impugnar la fé del pontificado de la iglesia católica. No hay medio. Lo mismo diré á los protestantes que admiten la fé del concilio de Efeso. Pues bien; sobra con esto. Si admitís la fé de un concilio, esto me basta para probar, que creeis, aunque lo negueis, en la infalibilidad del Papa. Decidme, ¿Quién convoca y preside los concilios; quién aprueba sus actas; cuál es el órgano que pronuncia los fallos y que habla los dogmas? El Papa. ¿A quién de los obispos se le dió el don de la indefectibilidad en la fé; de confirmar en esa fé á sus hermanos; de apacentar en esa fé á las *ovejas* y á los corderos? Al Papa. ¿Y tiene menos valor, por ventura, el concilio Vaticano, que el de Nicea, Efeso ú otro cualquiera? No. El mismo Papa legítimo, los mismos obispos, la misma iglesia, una é igual en todos tiempos, es la que habla y falla en Nicea, y el Vaticano. Luego si admitís la fé de Nicea, la lógica os manda, con soberano imperio, admitir la fé del Vaticano, ó de lo contrario, repito, rasgar y conculcar vuestro símbolo.

Algunos que no entienden lo que es la infalibilidad del Papa, se asustan y resisten á creer que un hombre, segun dicen, pueda ser infalible. Afectada ignorancia! Diez y seis siglos, que cuentan millones de génios como los Gerónimos, Atanasios, Agustinos y Tomás de Aquino, lo han creido y probado, y solamente se dudó de esto por dos *eclesiásticos* corrompidos, orgullosos y déspotas, Lutero y Calvino, quienes pensaron destruir el principio de autoridad mas santo y mas seguro de la tierra, cual es el pontificado, y lo único que consiguieron fué, hacer rodar muchos tronos y sembrar la anarquia religiosa y social doquiera fijaron su planta.

La autoridad del pontificado es un hecho que justifican diez y nueve siglos de luchas y de triunfos, y en estos siglos, y hasta la consumacion de ellos, el Papa será infalible en la iglesia y la iglesia en el Papa, pues que la fé de este es la que no puede faltar, y en el Papa y por el Papa es donde está fundada y por quien vive y se conoce la iglesia.

Algunos, poco instruidos, creen que la infalibilidad del Papa se extiende á todos los actos y operaciones humanas. Esto es un error. El Papa como

hombre es falible, cual lo somos todos los hombres, su infalibilidad pertenece á la fé, á la moral, pues que tal es la promesa de Dios. Suprimid esa infalibilidad, y la fé se hunde; tendreis entonces al protestantismo, que por no reconocer la infalibilidad de la promesa de Cristo, ha tenido que acudir al delirio de hacer *infalibles* á todos los que lean la Biblia, lo cual no prueban, ni probarán jamás, con ningun téxto de la Escritura.

He rogado por tí, dice Jesucristo, *para que no falte tu fé.* Que esa fé no ha faltado, lo dicen los padres de diez y nueve siglos, y los actos de los pontífices, como tales pontífices, y lo dicen veintiun concilios generales, que han afianzado la fé, ese caudal de fé y de doctrina, que mana milagrosamente del pontificado, como de la piedra de Oreb manó el agua que inundó el desierto, porque el pontificado es la piedra que Dios ha colocado en medio de este mundo y á la cual, con su promesa, ha hecho fecunda en ese purísimo caudal de la fé y de la moralidad, que tranquiliza y salva las conciencias. Si; el pontificado es el sol que ha secado el hediondo cieno de la herejía y que ahoga al protestantismo en su seno mismo y en el instante en que era concebido; es la virtud de Jesucristo operando en la tierra, *ligando* y *desligando*; es la única estrella fija donde el mundo cristiano fija sus ojos enmedio de las borrascas sociales; estrella bendecida, que enmedio del naufragio, ocasionado por el choque de inmorales y encontradas ideas, indica á la conciencia su paz; á los hombres su deber y su marcha; á la sociedad su rumbo y á los pueblos su progreso y su libertad.

Despierta tú, protestantismo, de ese letargo en que te adormece tu interés ó tu ignorancia ó tu soberbia, y, en medio del naufragio de tu disolucion, fija en esa estrella tus ojos. ¿Qué daño te ha hecho? ¡Ah!... Dirás que hubo Papas que fueron un tanto inmorales y que... ¿Y esa fué la causa de tu protesta y de tu rebeldia?... Pues recuerda, que, en mas de doscientos cincuenta Pontífices, solo encontrarás *¡tres!* que tengan lunares en su vida privada, y yo te desafio á que me cites sus faltas como Pontífices.

Si fuéramos á protestar contra todas las colectividades de los hombres, porque en esas colectividades habia personas inmorales, ó prostituidas, entonces seria menester de un otro diluvio, que concluyera con toda la raza de Adan. Hay sacerdotes; reyes; presidentes de repúblicas; magistrados; jueces; jurisconsultos; militares; médicos; padres de familia corrompidos é inmorales, que no otra cosa puede esperarse de los hombres, y si esto mereciera protestas y rebeldias, como la vuestra, ni tronos, ni repúblicas, ni religion, ni familia ni nada habia ya en el mundo, mas que desiertos llenos de hombres, que serian fieras. ¡Si la inmoralidad y la corrupcion merecieran rebeldias y protestas, persecucion y ódios y muerte, que es lo que deseais á la iglesia católica, entonces ya no existiria el protestantismo, ni su nombre siquiera, que los nombres de Lutero y Calvino, sus historias ofenden las conciencias del mas despreocupado!... ¿Qué mas padron de ignominia quereis?...

Pero triste herencia es del que está inmundo, el tratar de mancharlo todo, y por eso vosotros, ya que no teneis verdades que decir, echais mano de cuentos, para ridiculizar nuestros dogmas y nuestro pontificado.

Se, que, el domingo último, hablábais, en tono magistral, de la *papisa Juana*... ¡Vosotros mismos os estariais riendo interiormente de la credulidad é ignorancia de los que os escuchaban!... ¡Desgraciados de los que tales fábulas *predican* y oyen!...

No os juzgo tan ignorantes, que suponga creeis semejante impóstura, y así nada os diré de que entre Benedicto III y Leon IV, muerto uno en 853, y el otro en 858, (fecha en la que se fija la existencia de la *papisa*, diciendo, sin probarlo, que vivió dos años) en esa época y entre esos dos pontífices no hubo ninguno otro, y, por tanto, es falso que la *papisa* se llamase Juan VIII: callaré que este cuento de la *papisa* no se escribió hasta ¡200 años! despues de la época á que se asigna el mentiroso suceso: no escribiré tampoco que Mariano Scoto, monge irlandés muy parecido á Lutero, fué el que escribió esa novela en 1083: tampoco me ocuparé en decir, que en 1112, Sigiberto de Gemblour y en 1227 Martin Palomo aumentaron y *corrigieron* la novela, añadiéndola, que la *papisa* habia parido cuando asistia á una soleme procesion, porque caso de que el hecho hubiese sido cierto, la *Sra. papisa* habria tenido buen cuidado de no asistir á sitios tan públicos: ni os diré, que sábios católicos y justos protestantes, como Blondel, Cusaubon, Bayle, etc, han probado la falsedad del hecho y de la historieta: ni me ocuparé en deciros, que en los manuscritos del autor y autores á quienes se refiere la *fábula*, no se ha leido jamás tal cosa, siendo falso que la *papisa* estudiase en Atenas, pues que en el siglo IX no habia ya allí ni estudios ni escuelas: ni que se enterró en el mismo sitio donde habia parido, pues que en ese lugar jamás ha habido vestigio de sepultura. Y sobre todo lo dicho está Leibnitz, que, razonador y circunspecto, jamás gustó de bromas ni de fábulas, y en su espíritu, tít. 2.° página 30, está la disertacion que hizo, para destruir el cuento de la *papisa Juana*. Conque, asimismo, Sres. *pastores*, dejaos de novelas, y si os gusta presentar cuadros de impiedad, de apostasias, de mentira, de inmoralidad, de prostitucion, de pillaje y de fanatismo, contadnos la enfadosa y bochornosa historia de la *libertad de exámen*, si; con vosotros mismos teneis bastante.:. Contad los despojos y asesinatos de Carlostadio: las abominaciones del *padrote* protestante Juan Bockold, casado con once mugeres á la vez, á las que, con otros muchos, asesinó despues de conocerlas: los robos y asesinatos sacrílegos del Anabaptista Erman... decid el ridículo fanatismo de David Jorge: contad, si; contad, en vuestra capilla los horribles crímenes con que hicísteis estremecer á la Germania, Holanda, Gran Bretaña y plazas de Lóndres por la predicacion de los protestantes Venner y el calvinista Halket: enumerad, si podeis, la superticion, barbarie y anarquia sembrada por Jorge Fox, el *célebre* zapatero, protestante de Leicestershire. Decid... Pero para esto es menester una biblioteca, y ya se

acaba el papel de esta carta. Decid quienes sois, quien os envia y qué apóstol os dió la fé que predicais, que este es el primer testimonio que debeis presentar, para acreditar vuestra mision y vuestra fé, y como esto no podeis decirlo, nosotros los católicos nos amparamos y acogemos, para salvarnos, á la sombra de la iglesia, á la fé infalible del Papa.

Siento no haber desarrollado con la extension que debia la idea que entraña el título de esta carta; pero ya no hay espacio, y en la carta siguiente se esclarecerá mas esta verdad, al demostrar en ella lo impropio, falso y anticristiano que es el título de «*iglesia evangélica*» de los protestantes.

Queda en tanto de Vds. S. S. Q. B. S. M.

El P. Cayetano.

Cádiz 22 de Julio 1871.

LA IGLESIA EVANGÉLICA ES MENTIRA.

Sesta carta á los protestantes.

Muy Sres. mios: Tiene la verdera iglesia su fundamento en el pontificado, para que tenga *unidad*, porque la verdad, en todo género, la fé y la Iglesia, que es el depósito de la fé, no pueden tener existencia sino en la *unidad*. La fé es una y única ó no existe. La Iglesia ó es una y única ó no existe tampoco.

Como la Iglesia, por medio de la fé que enseña y de los sacramentos que administra, enjendra en las almas la justificacion, se deduce, que la Iglesia es *santa*.

La Iglesia está instituida para todo el mundo y todos los hombres, y debe ser *católica ó universal*; pero universal en la base de la *unidad*; es decir: que todos los hijos de la Iglesia, aunque estén separados por millones de leguas, por el lenguaje y las costumbres, deberán tener *una* misma y *única* fé.

Esta misma Iglesia debe ser *apostólica*, ó lo que es igual; los hijos de la Iglesia, sugetos á distintos pastores y que viven en distintas naciones y ciudades, deben haber recibido su fé de los apóstoles, ó de alguno de los discípulos de aquellos, porque de otra suerte *Juan el de los palotes* fundaría una iglesia á su gusto, y con muchas fundaciones por ese estilo llegaría á perderse ó adulterarse la fé.

Así pues; la Iglesia necesariamente es *una; santa; católica y apostólica*.

Cuando Jesucristo promete que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, edificada sobre Pedro, dicen los protestantes, y entre ellos

el jóven *pastor* D. Manuel, que eso quiere decir, que no faltará la *iglesia*, que son ellos y todos los que creen y confiesan á Jesucristo. Se conoce, Sr. *pastor*, que medita V. poco y que estudia ménos. ¿No tiene V. gafas? Pues póngaselas, encienda V. cuatro velas, abra el Evangelio de S. Mateo, por el c. 16 y en el v. 18 verá V. que Jesucristo dice, que *edificará la Iglesia sobre la piedra, sobre Pedro* y no sobre la *confesion* de Pedro, y para que esto se entienda bien y claramente añade: que *le dará las llaves del reino de los cielos, etc.* Luego la Iglesia no consiste en la *colectividad* de los que confiesan y creen en Cristo, y sí; en los que tienen *una sola y única fé,* fundados y unidos á la *piedra* y sobre la piedra, esto es, sobre Pedro. ¿Lo vé V. claro, jóven *pastor?* Yo lo veo, gracias á Dios, tanto como la luz del sol. Pero si no lo vé todavía, oiga V. mas: si para ser miembro de la *iglesia* basta confesar, como S. Pedro, la divinidad de Cristo, tienen Vds. que reconocer como miembros de la *Iglesia* á los *socinianos* y vosotros, que no habeis querido fraternizar con ellos, sereis entonces cismáticos. Nosotros, los *pícaros* marianos y papistas, confesamos tambien esa misma divinidad. Luego, segun vuestro sentir, somos miembros de la Iglesia, y siéndolo ¿por qué nos teneis ese ódio? Sr. *pastor*; lea V. mas á S. Mateo, y en el c. 28, v. 20 verá, que Jesucristo no solo mandó á los apóstoles que predicasen su divinidad, si que tambien enseñasen á guardar *todo lo que El habia mandado.* Es así que, Jesucristo, en el hecho de instituir á S. Pedro en cabeza y fundamento de la Iglesia, ordenaba implícitamente la union y obediencia á esta cabeza, pues que de otro modo seria irrisoria la gefatura que concedió á S. Pedro; luego hay necesidad de creer y confesar tambien esta verdad. ¿Qué importa ni de qué sirve la creencia de que Jesucristo es hijo de Dios, si se yerra y se niega todo lo restante del dogma?

Estudie V. mas: medite; pregunte á su razon y á su conciencia sobre todas esas verdades, y verá como renuncia su *puesto* y sacude el polvo de sus zapatos, sobre el corrompido y mentiroso protestantismo, que le ha cegado, y V. sabrá con qué. Medite, sí; lo violento de su posicion en esa secta, y márchese V. á Teruel á abrazar á sus buenos y religiosos padres, que lloran tan amargamente los extravíos de un hijo tan simpático y tan jóven. ¿No le dá á V. bochorno de estár asociado con un judío renegado, doblemente mas pérfido que los que crucificaron á ese Dios Hombre, en quién V. cree, y cuya cruz, balanza de justicia, estará arguyendo constantemente á su pobre conciencia de V.? Medite V., si... ¿Quiere V. una conferencia conmigo? Crea V. que el padre Cayetano tendria una muy cumplida satisfacion en conocerle y hablarle, que aunque sean distintintas nuestras ideas, siempre es grato en la vida el tratar con personas decentes, instruidas y simpáticas. V. dirá. Yo siempre estoy á las órdenes de V.

Creo, Sr. *pastor*, que lo dicho y su buen juicio de V. es bastante para acreditarle la verdad de la *unidad* de la Iglesia; *unidad* que no hallará fue-

ra del fundamento sobre el que plugo á Jesucristo edificarla, que fué, no en la *confesion de la fé* y sí, en la *base de la fé* que es el pontificado. La Iglesia, pues, es *una*.

Tambien la Iglesia es *Santa*.

Sabe V. muy bien por las Escrituras, Sr. pastor, que *la fé sin obras está muerta*. Y es claro. Hasta en lo humano esto es una verdad. De qué servirán en la sociedad grandes literatos; grandes políticos; escelentes artistas sino lucen sus génios y sus obras? De nada. ¿Y por qué? Porque habrán tenido mucha ciencia, vastos conocimientos; pero como no lo han demostrado, han sido luces *sub modio*, como dice el Evangelio. Pues lo mismo la fé. Si tenemos mucha fé; verdadera fé, esa llama se sale no ya por la boca si que hasta por los ojos, por todos nuestros actos, porque la fé es operante, y si no lo es, *está muerta*, lo dice la Biblia, y es menester inclinar la frente ante la Biblia. En nosótros, dice el Apóstol, permanecen la fé; esperanza y caridad, y la mayor de estas virtudes, la *caridad*. ¡Ah! Dios es *caridad*, y si somos de Dios, tenemos necesidad de amarle, que obras son amores. ¿Y quién es el ejemplar de este amor? Jesucristo crucificado. Vea por qué la fé llevó á S. Pablo, y como él á todos los santos, á vivir una vida de mortificacion y de trabajo tal, que puedan decir: *mi gloria está en la cruz de Cristo: vivimos, sí; pero vive con nosotros Jesucristo*. Esas son las *obras* de la fé, únicas que enjendran y producen la santidad. Por eso en la iglesia de Cristo seremos *paja ó grano*, como dice S. Agustin, segun el mayor ó menor grado de nuestras buenas obras.

Sres. protestantes; ¿no han fijado Vds. nunca los ojos del alma en ese árbol fecundo del catolicismo, cuyas ramas se extienden por toda la tierra, y cuya copa se pierde en el cielo y cuyo fruto son millones y millones de Santos? Pues esos Santos son las *obras* de la fé *viva*; y si por los frutos se conoce el árbol, la iglesia católica, única que produce esas obras, esos frutos, es *Santa*.

No digais, que la fé sola justifica, no; eso es una ignorancia por lo menos. ¿A qué, entonces, el sermon de la montaña, dónde Jesucristo nos enseñó las bienaventuranzas? ¿A qué las obras de misericordia?... ¡Ah! Sí; Dios es amor, es verdad; y eso solo nos dice, que además de la fé son necesarias las obras, porque la moneda conque se paga el amor, es el amor mismo. Pues la reciprocidad de nuestro amor, para con Dios, es la que ha tejido esa eterna corona de la santidad, con que ciñe la Iglesia católica su frente divina. Por eso solamente la Iglesia católica es *Santa*; *Santa* en su fundador; *Santa* en sus carismas; *Santa* en los apóstoles; *Santa* en la extension del Evangelio; *Santa* en los sacramentos; *Santa* en la sangre de sus mártires; *Santa* en el heroismo de todas y de tantas virtudes. Y no digais, que encierra en su seno hijos perversos, porque si un hombre se muere por no haber querido tomar una medicina que le habria salvado, el mal no estará en la medicina y sí, en la voluntad del que se negó á tomarla.

Yo, pues, prescindo de la santidad de esos innumerables héroes de la virtud que ha engendrado la iglesia; prescindo y digo: si la iglesia ha producido un solo santo; un sólo profeta; uno solo que haya hecho un milagro, la sábia que ha producido tal fruto es Santa. Pues nuestros altares están llenos de esos héroes, (otro dia hablaremos del culto de los santos) leed sus historias, y, con la mano colocada sobre vuestra conciencia, cotejad esa historia con la generacion protestante de tres siglos, y, con la conciencia y no con el corazon, dad vosotros el fallo. La iglesia, pues, es santa.

Tambien es *católica* ó universal.

Si para extender la fé de la Iglesia hubiera sido menester dar á cada hombre una Biblia, no habria dinero ni fuerzas para imprimir (y en todas lenguas y dialectos) la Biblia, y á estas horas no seria *católica* la Iglesia, como no lo es la *iglesia evangélica* ni lo son las doscientas sectas protestantes. Pero Jesucristo, que no dijo nada de repartir Biblias y sí mandó á sus apóstoles á *predicar* por toda la tierra: «*id y enseñad á todas las gentes,*» halló el medio de hacer *católica* la fé de su Evangelio. Ese medio fué palmario en el dia de Pentecostés, en que los persas y medos; los de Panfilia y Mesopotamia; los de Creta y los árabes... todos oyen y *entienden* la palabra de los apóstoles. Pues entonces y en aquel momento empezó la *catolicidad* de la Iglesia, y ese milagro se ha perpetuado de siglo en siglo, de dia en dia y ahora mismo, y la sola voz de la iglesia, por hablar el lenguaje de *una sola fé*, se oye en toda la redondez de la tierra, sin dividir las creencias, como os sucede á vosotros, por lo cual no teneis *catolicidad*, ni sois católicos, pues que la *catolicidad* no consiste en el número, aunque esta mayoria es nuestra, consiste en que esa mayoria de católicos tengan, como tienen, una *sola* y *única* fé. Esa es y en eso consiste la *catolicidad* de la iglesia; catolicidad que, como he dicho, comenzó en Pentecostés donde hombres de distintas lenguas y de distintos y lejanos pueblos tuvieron el sentimiento y el lenguaje comun de *una* misma fé.

Teneis vosotros, tiene la *iglesia evangélica* esa catolicidad de *unidad* y de *número?* Respondan las doscientas sectas y en ellas cada hombre, intérprete privado é *infalible* de la Biblia. Es tambien *católica* la Iglesia.

La verdadera Iglesia debe ser *apostólica.*

¿Podrá (con la libertad de enseñanza) un estudiante comprar sus libros, de medicina v. g. estudiarlos él solo privadamente, y dedicarse despues lejítimamente, á practicar la medicina? ¡No! Dios nos libre de tal médico. Necesitará sujetarse á un exámen, y obtener un título, que legalice su ciencia. Pues por la misma razon, y por mas lejítimo que sea, que no lo es, el *evangelio ó biblia* protestante, no basta su lectura, para acreditarse de miembro de la Iglesia de Cristo. El hijo de la verdadera fé necesita acreditar que lo es, con un título y ese título lo es la Biblia, como ni los libros que compra el estudiante son su credencial. Tal título consiste en evidenciar su procedencia, la lejitimidad de su fé emanada de los apóstoles ó de los lejíti-

mos sucesores de aquellos.

Esta nota de *apostolicidad* tiene dos aspectos, que son: *apostolicidad* en el ministerio y *apostolicidad* en la doctrina. Y como quiera que la doctrina, ó sea la fé, no es mas que *una*; resulta, que la apostolicidad es *una* tambien, y por lo mismo, esta apostolicidad, no se puede encontrar mas que en la verdadera Iglesia.

Mas claro: la *apostolicidad* es á la Iglesia, lo que el árbol genealógico es á una familia, y así como para conseguir un título ó un premio, etc. el hombre prueba con su árbol genealógico, su lejítima y noble descendencia, así la Iglesia verdadera acredita su apostolicidad, ó su descendencia de Jesucristo y de los apóstoles, por su árbol genealógico, ó sea por la sucesion lejítima de los Papas y de los Obispos, cuanto por la *unidad* de su fé, ó de su doctrina.

No puede escribirse aquí la genealogía de todas las iglesias; pero así como S. Irineo, en el siglo II, escribió la de los obispos de Roma, hasta el Papa Eleuterio, nosotros la tenemos tambien hasta Pio IX. La silla de Roma produce á Clemente, ordenado por S. Pedro, y así viene esa cadena hasta Pio: la de Smirna tiene á Policarpo, colocado en ella por S. Juan, y así de todas las demás sucesiones de las respectivas iglesias del mundo católico. En esto, pues, consiste la *catolicidad* de la Iglesia.

Todos estos nombres y caracteres se los han apropiado el protestantismo robándolos á la Iglesia de Cristo. El protestantismo apararece, por tanto, como el grajo de la fábula, adornado con plumas ajenas. Arranquémosle esas plumas y no le queda mas que el graznido, la fealdad y la rábia del referido animal.

¡Iglesia evangélica!.. ¿Quién os ha facultado para *conferir tal y tan hipócrita bautismo?...* ¡Ah! Es que, como cada *fiel cristiano* de los vuestros tiene el *derecho* de interpretar la Biblia y *deducir* de ella una fé á su gusto, tambien tiene el mismo *derecho* de fundar su fé *particular* y una *iglesia* especial y ponerla el nombre que mas le agrade.

Si en el seno de una sociedad, de una república ó de un reino se levantan algunos hombres contra la legalidad existente, se les encarcela y destierra, y únicamente podrán variar los nombres y las leyes, en el caso de haber triunfado; mas como contra la Iglesia católica no se dan esos triunfos; porque está escrito, que *las puertas del infierno no prevalecerán*, resulta, que los que se han levantado contra ella, han sido vencidos por la fuerza de la verdad y de la autoridad y de la fé de la iglesia, y como vencidos; como herejes y apóstatas no tienen derecho para cambiar ni las leyes ni el nombre de la iglesia.

La iglesia griega y la latina fueron una hasta el siglo IX, que comenzó su cisma, completado el siglo XI, en que aquella rama fué separada del tronco de la unidad y de la fé. Y no digan los protestantes que esas separaciones, que los cismas de Oriente y Occidente etc., son la prueba de que se adulteró

la fé de la iglesia, pues para que esto fuese verdad, seria menester probar, que la *mayor* parte de la Iglesia habia claudicado, y esto no lo probarán jamás; primero, porque la Iglesia *una*, la Iglesia de Roma, madre de todas las iglesias, la única silla *apostólica* que existe, salió siempre al frente de las heregias y de las novedades y las condenó: segundo, que la separacion de Oriente fué ruidosa y pública y de pocas iglesias, así como la de Occidente no cuenta mas separacion que la de Africa, que como ocupada por los mahometanos, no deberia referirse; la de Inglaterra; cierta parte de los Países Bajos; la de Alemania del Norte, en cambio de cuyas pérdidas la Iglesia romana alcanzó las conquistas de las Indias, Japon, China, islas y continente americano...

Los cismas de Occidente, despues de condenados por la Iglésia, formaron sociedades particulares, que llamaron *iglesias reformadas*; pero *iglesias* que no tuvieron entre sí ningun vínculo de unidad, ni en la fé ni en la moral ni en nada, como sucedió y sucede á la *iglesia* luterana, calvinista, anglicana, anabaptista, presbiteriana, cuákera, morava, etc... No me detengo á declarar el ridículo é inmoral orígen de estas *iglesias* por ser muy conocido y no caber en esta carta.

Tales, *iglesias*, así nacidas, tuvieron cada cual una fé distinta y encontrada, razon por la que se tuvieron siempre un ódio á muerte, y ni la famosa confesion de Augsburgo, ni los 39 artículos de la iglesia anglicana, ni nada fué bastante para evitar entre los protestantes tres siglos de violencias, de insultos, de ódios, divisiones, guerras y sangre.

¡Qué vergüenza, Sres. protestantes! ¡Vosotros os teneis un ódio á muerte; creeis cosas distintas, y despues de todo teneis valor para escribir en las paredes de vuestra *sinagoga*: «*¡Dios es amor!*» Esas palabras sublimes del Apóstol os condenan, de la misma manera que aquellas que Atenas escribió á la entrada del Areópago: «*al Dios desconocido.*» ¡Allí se adoraba á un Dios desconocido, y vosotros invocais con los lábios, á el Dios á quien no amais!

No menos os condena el título de vuestra *capilla.*

¡Iglesia evangélica!... ¡Ese es el padron de vuestra ignominia, de vuestra bajeza y de vuestra miseria escrito sobre vuestras cabezas! ¡Pero está escrito, y no puede borrarse!... Solamente lo podrá borrar vuestro arrepentimiento.

En el siglo XVI renegásteis de la fé de Cristo, y en el siglo XIX renegásteis tambien de Lutero y Calvino con maldita hipocresia. ¡Ah! ¡Si vuestros dos *pontífices* pudieran levantarse del infierno, donde están sepultados, rasgarian sus vestiduras y, lanzando un nuevo desesperante grito, maldecirian vuestra fé y vuestros nombres!...

¡Cubrios el rostro, porque voy á escribir el nombre del príncipe de Nassau y á citar la fecha del 9 de Agosto de 1817, y yo mismo me avergüenzo de ver ruborizadas vuestras frentes!

El ódio, las rivalidades y la anarquia religiosa y política que habian en-

jendrado las sectas protestantes, movió, en la fecha citada, al referido príncipe á establecer entre los luteranos y calvinistas cierto lazo de union, y para eso excogitó el medio de que las dos sectas se llamaran *iglesia evangélica cristiana*, y el 17 de Setiembre, del mencionado año, el rey de Prusia obligó á las de su reino á tomar el mismo nombre.

Los disgustos ocasionados por esta causa entre los protestantes fueron graves y racionales, dentro del principio protestante, pues *al libre exámen*; *al libre pensador al libre elector y pontífice de su fé* no se le deben ni pueden imponer ni leyes, ni deberes, ni nombre, ni nada. Callaré las violencias y los disgustos que esto ocasionó entre los protestantes de la misma Prusia, de Nassau, Alemania y Francia, solo diré, que para tranquilizarlos y calmar los ánimos se les dijo, que aquel *ataque*, dirijido á la *libertad* protestante, no *obstaba* para que cada cual, dentro de aquel nuevo nombre, *creyese lo que le pareciera.* Para calmar los ánimos, ciertos ministros protestantes y una parte del pueblo celebraron *juntos* la *cena.* ¡Luteranos y calvinistas *reunidos, creyendo cada cual una cosa distinta respecto del acto mas solemne de su culto!...*

¿Y se atreverán los *evangélicos* á decir que tienen fé y moralidad? Mentirosos hipócritas! La fé no es mas que una, y cuando la fé y la religion se doblegan ante las exigencias de los reyes, es porque la conciencia no existe, ó porque el corazon y el espíritu están vacios de toda creencia.

Lutero y Calvino fueron apóstatas, si; pero, en medio de sus errores, estuvieron mas cerca de la fé que vosotros. Lutero creyó, y los luteranos, en la *presencia real*, y llamó *sacrílegos* á los calvinistas y les *maldijo* en su carta á los habitantes de Francfort. Vosotros os habeis reunido bajo una bandera, en la que habeis escrito «*iglesia evangélica*» y esa union y ese lema, de vergüenza y de oprobio, está maldecido por Dios y por la Iglesia y hasta por el mismo Lutero. Esa fusion ha bastardeado vuestro *orígen*; ha embrollado mas y mas vuestras *creencias;* ha sido la muerte *alevosa* de vuestra mentida libertad, y el puñal que ha causado esa muerte fué blandido por las manos de un rey mas descreido y racionalista que vosotros... ¡Rey secular constituido en regulador de vuestras conciencias!... ¡Y besais las plantas de ese rey... y, ensuciados y envilecidos hasta la médula de los huesos, os arrastrais á las gradas de su trono, entregando en sus manos vuestra fé y vuestra alma, mientras que, *orgullosos*, por tanta ignominia, levantais el lema de vuestra *iglesia evangélica!...* ¡Este título, pues, es el único *digno* de vuestra conciencia!... *¡Gozaos* con él!... ¡La maldicion de Lutero á los de Francfort... es la que él os daria si saliera de su tumba! ¡Esa maldicion es la *apología* del título de vuestra *iglesia!* ¡Tal es vuestra honra! ¡Engalanaos con ella!...

No me detengo á hacer el cotejo de la IGLESIA CATOLICA con la mentida y asquerosa *iglesia evangélica*, porque repugna á mi conciencia, á mi fé y á mi honra de católico el unir, ni por un momento, lo divino y

lo santo con lo inmundo.

La *unidad*; la *santidad*; la *catolicidad* y la *apostolicidad* son esenciales á la Iglesia, porque estas notas son la entraña vital y el testimonio de la fé.

No olvideis que S. Juan c. 11, v. 6, refiriendo las palabras de Cristo, dijo: «*Yo haré un mismo rebaño bajo un solo pastor:*» recordad á S. Pablo, c. 4, v. 4 y 5, á los de Efeso: «*Los fieles forman un solo cuerpo y una SOLA FE.*

Vosotros no teneis *unidad*, porque la ha matado el *libre exámen*: no teneis *santidad*, porque vuestra mentida fé no tiene obras: no teneis *catolicidad* porque vuestra fé es contradictoria y porque la voz unánime de 215 millones de católicos ahoga la *blasfema cháchara* de un asqueroso millon, cuando mas, de calvinistas: no teneis *apostolicidad*, porque la *iglesia evangélica* nació, hace 54 años, *del plan político* del rey protestante de Prusia; y ese rey, ni ninguno de la tierra, es sucesor de los apóstoles, no teniendo, por tanto, facultad para fundar iglesias ni para darlas nombres, y de consiguiente, vosotros sois los hijos espúreos del cristianismo.

La *iglesia evangélica*, pues, es mentira, y además es negra mancha, padron de ignominia escrito sobre la hedionda tumba protestante.

B. S. M. S. S. S.

El P. Cayetano.

Cádiz 29 de Julio de 1871.

P. D. El judio D. Abraham, ya ha venido de Gibraltar. ¿Y ha recibido el bautismo?... Parece que no, pues el Domingo pasado estuvo luciendo el *rabo* con mas de mil disparates y blasfemias que soltó en la *interpretacion de la biblia*. Sor renegado ¿y ha visto V. en su viaje al sastre de Dublin? Pues mírese al espejo y lo verá en carne mortal... Sor renegado; como V. es judio, vea porque no sabe interpretar el Evangelio. ¡*A las babuchas, á las babuchas!...*

¿Y habrá madre de familia que mande un tierno hijo, un pedazo de su corazon á la *academia*, á la *sinagoga* de un judio renegado, para que ese hijo oiga blasfemar de Jesucristo, de la Santísima Vírgen Maria y de los dogmas de la religion católica? ¡Pobres gentes!... No tienen mas riqueza que la fé y esa la van á entregar á manos de un judio renegado, aventurero, traficante en babuchas ayer y hoy traficante de conciencias. ¿Tendreis ojos y no vereis? No lo creo.

¡LOS VAMPIROS!

Sétima carta à los protestantes.

MUY SRES. MIOS: El título de esta carta os será acomodado, si pruebo, que negando el dogma de la confesion, negais una verdad contenida en las Escrituras, que fué siempre creencia de la Iglesia. Vosotros entonces aparecereis chupando, no la sangre, como el animal escrito en el epígrafe, y si, las creencias del corazon católico y las verdades de la Biblia y de la historia; y moralmente sereis vampiros, y lo sereis con doble razon, pues que chupais, no solo la fé del alma, si que, hasta la *libertad del exámen* que habeis, mintiendo, concedido.

La confesion, que negais, no solo es de institucion divina, si que tambien Jesucristo la ha basado sobre nuestros mismos sentimientos naturales.

¿Qué instinto es ese de nuestro corazon, que propende siempre, que está lleno de tristeza, á comunicar sus dolores y sus sentimientos, y porque cuando hemos comunicado á un amigo esos sentimientos ocultos, quedamos mas desahogados y tranquilos de nuestros sufrimientos morales? Es, porque nuestra parte moral así como la animal, tiende, naturalmente, á echar fuera de si todo aquello que la mortifica, que la mata. Así el estómago arroja las sustancias descompuestas que le molestan, lo mismo que el corazon y el espíritu, en el momento que sienten penas, dolores y remordimientos, tienden á arrojarlos, á comunicarlos.

Un amigo ha faltado á otro, y esa falta es un peso y un remordimiento, que cesan en el momento en que nos humillamos ante el amigo y le *confesamos* con ingénua humildad nuestra falta y obtenemos su perdon. ¡Ah!

Es tan sublime la *confesion* ingénua de nuestra falta á un amigo á quien agraviamos, tranquiliza tanto ese perdon que pedimos, que hasta existen leyes, que disminuyen ó atenuan el castigo á los reos, que *espontáneamente confiesan* su delito.

No me detendré en estas consideraciones, que, como las experimenta todo corazon sensible y justo, bastan y sobran para asegurar, que la confesion sacramental está basada sobre los sentimientos naturales y nobles del corazon.

¿Y qué sucede cuando los hombres injurian á otros y no se reconcilian con ellos? Suceden los disgustos; las riñas; las ruinas de las familias y la pérdida de la paz, que es tan sabrosa. ¿Y qué ocurre cuando despues de las injurias etc., etc., el culpable vá humilde y arrepentido á buscar al que irritó, le *confiesa* su falta y pide perdon? Esa conducta cristiana torna la paz entre los amigos y las familias. Pues esto prueba tambien, que la *confesion sacramental* está dispuesta por Jesucristo, para asegurar la tranquilidad de la conciencia y la paz del espíritu, de la familia y de la sociedad; porque el crímen conduce al crímen, un abismo llama á otro abismo; pero la *confesion* expontánea del crímen, *enmienda, corrije y perfecciona.* Asi es, que, como dice Salomon en los proverbios c. 38, v. 13. «*Quien oculta sus pecados, no podrá ser dirigido*; *mas el que los confiesa y se arrepiente alcanza misericordia.*»

Moisés, y con él todos los legisladores del mundo, han conocido estas verdades, y Moisés (Levítico c. 5, v. 15 y 18 y c. 7, v. 6 y 7, números 6 y 7) establece una confesion pública: Manu, hijo de Brahma, la estableció en la India: se establece tambien doquiera fueron conocidos los misterios de Eleusis, y en el Perú; entre los Brahmas; turcos; en el Japon; Thibet, etc. Y tan honda es la idea de la *confesion*, que los mismos protestantes la han invocado y desearian muchos restablecerla, como único medio de moralizar los pueblos y las conciencias, que han enloquecido y perdido con las teorias racionalistas del *libre exámen.* Así fué, que los Puseistas restablecieron en Inglaterra la práctica antigua de la confesion, (una de las predicaciones en favor de este restablecimiento, fué hecha por Poole en la iglesia de Harlow, en 4 de Julio de 1855): lo mismo sucedió en Newmarkel, en la parroquia de Boyna Hill. En Alemania, y especialmente en Baviera, se han hecho infinitas tentativas para restablecer la confesion, y multitud de luteranos y protestantes de todos matices sienten vivos deseos de confesarse á la hora de la muerte. ¡Oh! ¡En esa hora llega el arrepentimiento, porque entonces el espíritu siente el peso de la verdad y de los remordimientos!

¿Y como no ha de suceder así?

Los textos que divinamente acreditan la confesion son claros, literalmente, gramaticalmente, científicamente claros, pero los protestantes han dado á esos textos, intencionadamente, interpretaciones torcidas, porque saben, que el dia que lograran, que no sucederá, ver desterrada la confesion, ese

dia los hombres vivirán en un completo ateismo, y se habrian hundido la Iglesia católica y con ella el órden, la autoridad y la sociedad.

Sres. protestantes; abramos la Biblia con veneracion, con santo deseo, y pongamos la mano sobre la conciencia.

En S. Mateo c. 16 v. 19 Jesucristo dice á Pedro: «Todo lo que *ligares* será *ligado*... Todo lo que *desatares* será *desatado* en el cielo. Los poderes de Pedro ¿eran espirituales ó corporales? Espirituales. Luego le facultaba para *ligar y desligar las conciencias*, ó lo que es igual, para *perdonar ó retener* los pecados. En el c. 18 v. 18 hablando J. C. á todos los apóstoles les dá la misma facultad. «*Para que entendais, que tengo potestad de perdonar los pecados*, dijo Jesucristo, al paralítico, *toma en hombros tu lecho y anda*» etc.(S. Mateo c. 9 v. 6.) Pues bien; Jesucristo dice tambien á sus apóstoles: *Como mi padre me envió así yo os envio*... Es así que, el Padre le envió para predicar la verdad á la tierra y perdonar los pecados; luego dió la misma facultad á los apóstoles, y así fué que estos predicaron, bautizaron y perdonaron los pecados. En los *Hechos* c. 19 v. 18, se ve palmaria esta verdad, cuando una multitud de fieles venian en busca de S. Pablo, *confesaban y se acusaban de sus pecados*. *Si confesamos* nuestros pecados, dice S. Juan c. 1.° v. 9, Dios justo y fiel en sus promesas nos los perdonará. Pero hablo ya de la práctica y no he fijado, como se debe, la otra base, que se encuentra en S. Juan, c. 20, v. 21 al 23. Resucitado Jesucristo quiso dar á entender á sus discípulos, que su esclusiva mision en la tierra era el *perdon* de los pecados, y lo demuestra repitiendo y corroborando, de una manera solemne, la facultad que les daba de perdonar los pecados, y les vuelve á decir: «*como mi padre me envió así yo os envio*; é insuflando sobre los apóstoles les hace recibir al Espíritu Santo, y confirmándolos en tan sublime y sobre humana mision añade: *á los que perdonáreis los pecados les serán perdonados, á los que se los retuviéreis les son detenidos.*»

Sres. protestantes; en castellano, en latin, en griego, en árabe y hasta en *vascuence*, y hasta si los *burros* supiesen leer, no podrian decirnos sino que aquí Jesucristo facultó á los apóstoles, y lógicamente á sus legítimos sucesores, para «*perdonar los pecados: á quienes perdonareis... á quienes se los retuviéreis*...

Esto dice la Biblia, y esto creemos yo y mas de doscientos millones de cristianos. ¿No apelan Vds. á la *Biblia y al libre exámen* de esta para deducir la fé? Pues bien. Yo prescindo en este momento (y perdóneme Dios pues que no es en mi corazon) prescindo, digo; de los concilios; del Papa; de la tradicion; de todo, y en el *exámen privado* que hago de la Bibla, encuentra mi razon establecida divinamente la institucion santa de la confesion y la acepto, y la abrazo y la predico. ¿Teneis algun derecho para impugnarme? Ninguno. El *exámen de la Biblia* me da la idea de la confesion y la acepto. Luego vuestro mismo *principio* me autoriza y defiende, para creer en la confesion.

Si me insultais é impugnais, impugnais vuestro principio, y sois mentira. Si un protestante leyese el téxto citado de S. Juan, y su razon le diese á entender la verdad de la confesion, que tan clara, tan gramaticalmente se lee en ese téxto, ¿tendríais derecho para impugnarlo? ¡No! porque está dentro del derecho del *libre exámen.* ¿Y yo, por ventura, no tengo razon ni derecho para examinar la Biblia, ó es quizás ese derecho esclusivo de vosotros? ¿No tiene nadie razon ni criterio sino los protestantes? ¡No! ¡Yo tengo la misma razon y el mismo criterio que vosotros, y esta razon y este criterio lee en la Biblia la institucion de la confesion. Si me impugnais, repito, impugnais vuestro *principio*, y el que impugna sus principios es un mentiroso, un impostor.

La Iglesia católica; el Papa; los Concilios; los Padres, etc... que juntos y separados deben, me parece, valer algo mas que vosotros y tener siquiera el criterio y la recta intencion de personas decentes, cuando menos, y no digo mas, han leido y deducido de la palabra de Jesucristo y del Evangelio lo mismo que yo, y como lo *han leido*; como lo han *tocado*; como lo han *visto*, han fijado el dogma divino de la confesion.

La Iglesia, pues, tiene la honra y la gloria de haber demostrado esta verdad en el catálogo de los dogmas, así como vosotros teneis la *desgracia* y la *deshonra* de haber negado ese dogma, despues de estár tan claro en las Escrituras y despues de predicar el *libre exámen.* ¡Con qué derecho, con qué decencia os atreveis á negar lo que habeis sujetado al *juicio privado* del hombre! ¡Ah!... Inícuos, ya lo sé! ¡Es que la verdad de la confesion está terminante y clara en la Biblia, y como que sois enemigos declarados é impios de la confesion, la condenais, pervirtiendo el Evangelio, en folletos, en hojas sueltas, en predicacion blasfema y por todos medios! ¡Pero ni eso es bastante, porque vuestros folletos, predicaciones y blasfemias estarán condenados siempre por la inflexible lógica del *libre exámen*?...

La Iglesia católica ha deducido del Evangelio el dogma de la confesion, en que creyó todos los siglos. Y quién tendrá mas segura libertad de exámen ¿la Iglesia depositaria de las tradiciones y de las verdades de la fé, ó cada uno de los protestantes y de los *zapateros de viejo* que leen la Biblia en el seno del protestantismo? ¿No creeis que os *inspira* el Espíritu Santo en la lectura de la Biblia?... ¿Y qué razon hay para negar esa inspiracion al Papa y á los Obispos, que son á quienes se ha prometido la inspiracion?

Doscientos quince millones de católicos creemos, que en la Biblia se halla el dogma de la confesion, y unos cinco millones de protestantes (aunque no muy conformes, pues muchísimos piden la confesion en la hora de la muerte) dicen que la confesion son cuentos de *los frailes*... Pues aunque se prescindiera de la fé de la Iglesia y del *exámen privado*, tendríamos que, hasta por SUFRAGIO UNIVERSAL se ganaria contra Vds. en el dogma de la confesion.

Dispénsenme los lectores si en cuestion tan santa escribo todo lo que se me ocurre.

Para impugnar la confesion decís, *con la Biblia en la mano y en tono profético*: «Dios solo puede perdonar los pecados,» no el hombre. ¡Valiente necedad de argumentos! Ya lo sabemos. ¿Y el agua *fria y turbia* de un rio tiene virtud para perdonar los pecados etc., en el bautismo? Vaya.. Parecen Vds. tontos, y no lo son. No el *ministro*, ni *el agua* dán la gracia ni perdonan el pecado y si; Jesucristo; como no el *ministro* de la *confesion* perdona los pecados, posteriores al bautismo, y sí; Jesucristo, que se quedó y está con la Iglesia *bautizando; predicando; consagrando; ligando y desligando; perdonando los pecados, etc.*, y teniendo con su divina mano cerradas las puertas del infierno, para que no puedan *prevalecer contra la Iglesia.*

Añaden los protestantes. ¿Por qué un sacerdote católico dá la absolucion á un pecador y á otro no? Por la misma razon que los protestantes no administrarian el bautismo á un *judio* v. g. que no creyese en el Evangelio. El que no es digno ni está dispuesto para recibir un Sacramento, no se le debe ni se le puede administrar.

Pero se irritan mas á los protestantes; abren la Biblia y comienzan á poner argumentos que, á la *verdad*, nos dejan *muertos*... Leen á S. Pablo en la epístola á los de Efeso, c. 5, v. 26, que dice: Jesucristo santificó su Iglesia *lavándola con el agua del bautismo:* ojean los Hechos, 2 y 38, ven que allí S. Pedro dice: *Haced penitencia y sereis bautizados en remision de vuestros pecados*, y como si los protestantes no tuvieran memoria, olvidan todos los téxtos antes citados y exclaman: «No existe la confesion, lo que existe es el bautismo para perdonar los pecados.»

¡Qué talentazo tienen los protestantes! No se como no enferman en el laborioso parto de ideas tan *titánicas*.

¿Cuándo comenzamos á ser miembros de la Iglesia? Cuando somos bautizados. Es así, que el bautismo borra todos los pecados *actuales*, etc., en los párvulos y en los adultos; luego el bautismo es agua de regeneracion que lava, que purifica, que forma y enjendra los miembros de la iglesia. Esto es lo que se deduce de la doctrina de S. Pablo; pero deducir, que porque el bautismo lava los pecados no hay confesion, es un absurdo. ¿Por ventura el bautismo, que borra los pecados, nos hace impecables? No. Luego si el bautismo *solo* es el que puede perdonar los pecados, seria necesario, que se nos *bautizara* cada vez que, despues del primer bautismo, cometemos un pecado. Esto es un absurdo, y por eso Jesucristo dejó el poder de perdonar los pecados, cual hemos visto ya en S. Juan c. 20. Si S. Pedro dice: «*sereis bautizados en remision de vuestros pecados*,» esto no prueba nada en contra de la confesion, y así es, que el mismo S. Pedro (Hechos, 8 v. 22) dice á Simon, que ya hacia tiempo estaba bautizado; *haz penitencia de tus maldades* para que Dios pueda *perdonarte*, etc. Luego hay en la Iglesia otro medio, otro sacramento, además del bautismo, que perdona los pecados posteriores al bautismo, y ese medio es, la facultad de *ligar y desligar*, *de perdo-*

nar y retener los pecados, facultad de que usó S. Pablo c. 1.° á los Corintios c. 5, y 2.ª c. 2.°) *excomulgando* al incestuoso de Corinto y *perdonándole* su pecado, luego que se habia enmendado.

Vean Vds. como para *mentir* es menester *memoria.* Lean Vds. la Biblia, y no engañen á los ignorantes, que en ello teneis una gran responsabilidad para con Dios.

Pero todo lo que dice el P. Cayetano es *mentira,* porque S. Marcos, en el capítulo último, dice: «*todo el que crea y sea bautizado se salvará.*» Luego con el bautismo y la fé hay bastante, dicen los *pastores.*

¡No hay bastante, Sres. *pastores!* La *fé sin obras* está muerta, y por eso todo el que sea *bautizado* y crea se salvará, *si conservase la gracia y la pureza de conciencia que recibió en el bautismo.* La fé *sola* no justifica ni salva. *Los demonios creen* (y creen mas que Vds.) y sin embargo los demonios no se salvan, tiemblan y se estremecen porque tienen fé, conocimiento de lo sobrenatural. Luego la fé *sola* no es bastante para salvarse. Yo creo que existe Roma, y esta fé que tengo de la existencia de Roma no me basta para saber como son sus monumentos, pinturas, etc. Por mucha fé que yo tenga en la existencia de Roma ó de Rusia, no veré á Roma ni á Rusia, como no reciba el dinero que necesito para el viaje y como no sufra las incomadidades de ese mismo viaje. Pues esto mismo ocurre con la fé divina y el bautismo. Tengo fé en lo sobrenatural y recibo el bautismo, que es como el estipendio que me pone en condiciones de poder marchar al cielo; pero si he perdido ese estipendio, esa gracia bautismal, á causa de mis pecados, por mucha fé que tenga, no iré al cielo si no recobro el estipendio y me tomo las incomodidades del viaje, es decir; sino sufro el *dolor* del *arrepentimiento* y de la *penitencia.* S. Marcos c. 1.° v. 4, predica *un bautismo en remision de los pecados*; pero es un bautismo de *penitencia, baptismus pœnitentiæ in remissionem, etc.,* que es el mismo que predica S. Pablo y que llama bautismo de *lágrimas* por los muertos, ó lo que es igual: *penitencia* necesaria para el perdon de los pecados, y que sirve tambien de sufragio á los muertos; aunque Vds. no quieran.

Pero sea esto bastante, y veamos si es verdad que la confesion fué inventada por los *curas* en el siglo XIII, como mienten los protestantes.

Los téxtos en que Jesucristo faculta á sus apóstoles para perdonar pecados, y que cité, son bastantes para probar que la confesion es tan antigua como el Evangelio. Las que son invenciones de *curas* prostituidos en el alma y corazon, son las herejías y las mentiras protestantes.

¡En el siglo XIII!... Solemne blasfemia contra Dios y contra la historia! Esto solo lo creerá el que no haya leido mas que novelas y papeles de estraza.

En el siglo I, S. Bernabé, en su carta diez y nueve, dijo: «vosotros, *confesareis* vuestros pecados» etc. S. Clemente, carta segunda, número 18: «convirtámonos... fuera ya de este mundo no podremos *confesarnos,* etc.

Siglo II. S. Ireneo, *(Lib. 1.° c. 9 contra los herejes)*: Las mugeres seducidas por el hereje Márcos *confesaron* su pecado... Cerdon *confesó* y continuó en una alternativa de *confesiones* y recaidas... Tertuliano, *(Lib. de Penitencia c. 8, etc.,)* escribe: la *confesion* es parte integrante de la penitencia, y reprende á los que por vergüenza ocultan sus pecados en la *confesion*: Orígenes, *(homilias del Levit. número 4 y homilia del Salmo 37)*, dice, que el medio único del pecador para alcanzar la gracia de Dios es, *confesar* sus pecados al Sacerdote del Señor...

Siglo III. La Iglesia condena á Montano y Novaciano, porque la negaron el poder de perdonar los *grandes* pecados. Luego la Iglesia tenia esa creencia cuando condenaba, y los herejes citados creian que la Iglesia podia perdonar los pecados que no fueran *grandes*. S. Cipriano, *de lapsis p. 190*, entre muchas ideas de este mismo asunto dice: *la absolucion* dada por los sacerdotes es aceptada por Dios: «*á los que perdonareis... á los que se los retuviéreis:*» Lactancio, *(Divina instit. c. 4.° v. 17 y c. 30)*: «la *confesion* de los pecados y la *satisfaccion* es la circuncision del corazon etc... y que la Iglesia verdadera es, la que cura las enfermedades del alma por la *confesion* y la *penitencia*.»

¿No dicen los protestantes que no hay vestigios de *confesion* en los tres primeros siglos? Los hay y quedan escritos algunos. Ellos odian la *confesion*, desearian, si les fuera posible, destruir todo lo que habla de ella. Pues paciencia, ó quemar la Biblia y la historia.

En los siglos IV y siguientes están S. Atanasio; Basilio; Panciano; Gregorio Niceno; Ambrosio; Crisóstomo; Gerónimo; Agustin; Leon y todos los Padres que han hablado terminantemente de la *confesion* Sacramental, y cuyas autoridades no pueden citarse en una carta. Luego es falso que la *confesion* se inventara por los *curas* en el siglo XIII.

Si la *confesion* de los pecados era ó no pública en la primitiva Iglesia, esta no es la cuestion, la cuestion es, que la confesion existió siempre en la Iglesia, y que si la Iglesia dispuso que la *confesion* fuese secreta, hizo bien, pues cuando no hay grandes virtudes, como hubo en los primitivos fieles, la *confesion* debió ser secreta.

Leed, leed lo que Orígenes, en el siglo II, homilia segunda del salmo 37, dice sobre la *confesion* y perdon de los pecados, dado por la absolucion del sacerdote, y vereis cuan solemne mentira es asegurar que esto es invencion de los *curas*. ¡Conciencia, conciencia, Sres. protestantes, que aunque son superabundantes los méritos de Cristo, hay pecados, como el vuestro, que no se perdonarán ni en el siglo futuro.

Vosotros, Sres. *pastores*, sois los inventores de fábulas. Negais por costumbre, y por la mala fé que os anima contra la Iglesia. Dios quiera iluminaros.

Las Escrituras, la razon y la historia prueban que la *confesion* es de institucion divina, y la Escritura, la razon y la historia dicen tambien, que sois

¡Vampiros!... porque muertos en la fé, salís de vuestra tumba, que es la *iglesia evangélica*; y chupais del corazon de los ignorantes y de los inocentes su vida, su sangre mas pura, que es la fé católica; como el animal con quien os comparo chupa la sangre de los animales. Sois pues los *¡Vampiros!* de la fé del Evangelio y de la moralidad.

De Vds. S. S. Q. B. S. M.

El P. Cayetano.

Cádiz 5 de Agosto 1871.

¡LOS MALDITOS!

Octava carta á los protestantes.

Muy Sres. mios: Parecerá duro el epígrafe de esta carta; pero él es la *piadosa* calificacion con que *distinguiais*, á los honrados católicos de Cádiz, tratando, hace dias, en vuestra *sinagoga* del culto de los santos. Gracias por el *respeto* y la *delicadeza* conque nos honrais.

Ya lo sabeis, si es que lo ignorábais, gaditanos; vosotros que habeis reñido y vencido en cien combates por la fé y la honra de la pátria; vosotros que, al lado de las venerandas imágenes de vuestros, tutelares santos, guardais las cenizas de los mártires de vuestra independencia; vosotros, que bajo las bóvedas de la casa de Dios, y en su misma presencia y delante de los santos formásteis y jurásteis nuevos códigos, que imprimieron nueva marcha á tantos pueblos y hombres, vosotros... ¡sois maldecidos en lo mas puro de vuestra conciencia, en vuestra fé, en el culto sagrado que tributais á los santos!

Bien conozco que tal maldicion es, tan inmunda como los lábios que la pronuncian; que tal insulto es pequeño, como pequeñas son á mis ojos, y á los de todos, las personas que los dirijen, y por lo tanto, no por esas personas, no por los protestantes y sí; por la gloria de Dios y de la pátria y de su honra ultrajadas, presentaré en esta carta algunos de los fundamentos en que se apoya el *culto supremo* de Dios y el *culto relativo* de sus santos.

Supongo Sres *pastores*, saben Vds. que, *culto* es, un tributo de honor y de reconocimiento hecho á Dios, ó á otros seres por respeto y consideracion á Dios.

Dios no necesita de nuestro *culto*, nosotros somos los obligados á te-

nerle respeto á El, y por El á todo lo que es efecto de su gracia y de su providencia. Las Sagradas Escrituras son las que nos dan la idea del *culto supremo* de Dios, y del *culto relativo*, ó sea del que los patriarcas, etc. tributaron á los ángeles, ó á los hombres.

Como el *culto* es un sentimiento justo y necesario del espíritu, resulta, que tal sentimiento puede ser oculto ó *interno*, ó manifiesto ú *esterno*; y este culto esterno, para que sea puro y verdadero, debe ser la expresion fiel del sentimiento interior, pues de otra suerte habrá hipocresía.

Hay *culto* religioso y *culto* civil, y de aquí se deduce, que el obgeto á quien se dirije nuestro amor, reconocimiento ú respeto, etc. es el que fija y clasifica el *culto*. El espíritu y corazon que tributan á Dios el honor *supremo*, tambien tributan, sin quitar nada á Dios, honor *relativo* á las criaturas racionales, y el espíritu y corazon es el mismo; el obgeto, pues, á donde se dirijen los sentimientos internos es el que gradua, clasifica y aquilata el *culto* tributado.

Lijerísimas son estas nociones; pero no se puede escribir todo en una carta, y paso á hacer las preguntas siguientes:

¿Se ofenderian nuestros padres si supieran, que, en lejanas regiones, honrábamos y servíamos á nuestros amigos? ¿Rebajaría esto en nada el honor paterno ni el amor filial? Claro que no. Y si despues de muertos nuestros padres y amigos supieran, que nos complacíamos en besar sus respectivos retratos, ó algun obgeto que les perteneció en la vida, obgeto que miramos y veneramos siempre como gratísimo recuerdo, como preciosísima reliquia, ¿sentirian pena, ó se creerían privados de algun honor, de amor alguno? Todo lo contrario; pues cada uno de los besos, de los suspiros, del amor tributado á los distintos retratos ú obgetos, tienen un fin y un valor distinto. Los suspiros y lágrimas derramadas ante el retrato del padre tienen todo el mérito del amor filial; las que ante el del hermano, el del amor fraterno; las que ante el del amigo, el del cariño de un noble y afectuoso corazon, y como los ósculos, las lágrimas, el amor, el *culto*, en una palabra, no los dirijimos al papel, ni al lienzo, ni á la pintura, ni sombras del retrato, ni al obgeto, ú recuerdo que conservamos, pues estos sentimientos del espíritu los dirijimos á la persona representada en los retratos ú obgetos, resulta; que, padres, hermanos y amigos, todos, quedan honrados y complacidos.

No necesito aplicar estas razones del *culto* doméstico y civil al *culto* religioso, por ser muy lógica y muy clara semejante aplicacion.

A Dios tributamos el culto del Supremo Padre, y á sus santos, que son nuestros hermanos, nuestros amigos, les tributamos el culto *relativo* de simpatía y de honor, que merecen por Dios y por sí propios, y esto sin quitar nada á Dios, pues El les ha honrado antes que nosotros, y nosotros nunca podremos tributar al Señor un culto sincero, sin haber respetado y amado á sus amigos y á todo lo que sea y pertenezca á El. ¡Oh! El *culto* de Dios

es soberano, sí; pero el *culto de* las criaturas, de los obras de la gracia, ó del poder de Djos es sublime, porque arrebata á el alma y la lleva á abismarse en el poder, en la grandeza de Dios, la lleva al *culto* de Dios.

Mi pluma quisiera escribir todo lo que mi espíritu y mi corazon están sintiendo en este momento, pero no puedo extenderme y lo siento. Diré un poco no mas.

A V. me dirijo, jóven *pastor*; á V. D. Manuel Canencia, que ha sido católico; á V. que aun tendrá vivas en su conciencia las palabras cristianas, las tiernísimas caricias de su buena y creyente madre, que desde la cuna le enseñó é saludar á Dios y á el ángel de su guarda... ¡Oh!... ¡No ama V. á Dios?... Sí le ama. ¿Y no es cierto que tambien venera V. por Dios, y sin quitar nada á Dios, á el ángel que le acompaña, aunque tristemente, por las torcidas sendas protestantes? ¡Sí! Tambien lo venera. Pues ese es el *culto* que nosotros los católicos tributamos á los santos y á los ángeles de Dios, *culto* que las ideas protestantes le hacen á V. negar con los lábios; pero que las ideas no tienen jamás poder bastante, para borrar los sentimientos que una vez se grabaron en el corazon. Vea V. porque yo insisto en creer, que su conciencia de V. no está, no puede estar tranquila... ¡Ah!... El amor de los ángeles del cielo y el de los santos, que fueron ángeles en la tierra, ese amor, ese *culto* es el que nos enseña á conocer á Dios; á amar á Dios; á dar *culto* á Dios; porque para dar culto digno á Dios, es menester conocerle. ¿Y cómo conoceríamos á Dios, en cuanto nos es dado, si no fuera por el estudio que de El hacemos, en el *culto* que le tributamos en esos reflejos maravillosos de su gracia ó de su poder? ¡Oh! tan necesario es este *culto*, que sin él no conoceríamos ni amaríamos á Dios. Diré á V. por qué y como.

Muy de mañana penetra V. en uno de esos hermosísimos valles, que se encuentran recostados á las faldas de fragosas y soberbias montañas; riscos pintorescos, variadamente cortados por la mano de Dios, lo circundan en lejanos y desiguales horizontes; la naturaleza va despertando lentamente del sueño profundo de tranquila noche; las nebulosas tintas de una risueña aurora se disipan, cuando en Oriente el sol descorre los velos de su lecho de púrpura y de oro; manso y plateado rio serpentea en la llanura prestando vida y lozania por doquiera que pasa; mil flores abren su cáliz embriagadas de perfumes y de bellezas; lijeras avecillas cruzan el espacio saludando al Señor con dulcísimos aspergios... V. entonces, entusiasmado, por tantas maravillas, siente estremecerse su espíritu, sin poderse contener destoca su cabeza; cae de rodillas sobre el menudo césped, que hollan sus plantas, y de lo hondo de su espíritu salen unas palabras que dicen: ¡bendita creacion!... ¡obra soberana de Dios!... é inclinando su frente hasta la tierra, imprime un beso en esa inanimada sustancia de que fuera formado... Y en tal caso ¿habria sido idólatra?... ¿Habria privado á Dios de algun honor?...¡ No!... ¿Y por qué? Porque la bendicion, el honor, el *culto* que ha tributado á la naturale-

za, su espíritu de V. y la naturaleza juntamente lo han presentado y referido á Dios, conocido y engrandecido por esa obra sublime de sus manos divinas y creadoras.

Pues bien; así como el conocimiento y *culto* de la naturaleza nos dan la idea de la grandeza, del conocimiento y del *culto* de Dios Creador, así el estudio, el *culto* de los ángeles y de los santos, nos dá y nos conduce, como por único sendero, al conocimiento y al *culto* de Dios autor de la redencion, de la santidad y de la glorificacion.

¡Loco é irracional protestantismo! ¡Suprime de la vista del hombre la creacion y habrás borrado la idea de Dios Creador Omnipotente! ¡Suprime el estudio del *culto* de honor y de imitacion de los ángeles y de los santos, y los efectos y la fé y las esperanzas y el conocimiento del Dios Salvador y glorificador habrán desaparecido del fondo del espíritu.

Y cuando la naturaleza no nos dispensa el tributo, el *culto* de nuestras bendiciones ¿como negar y condenar el tributo, el otro *culto* de respeto y de amor que mas imperiosamente reclaman la *luna* y las *estrellas* del interior del cielo; luna que es María, ¡LA MADRE DE DIOS! y estrellas que son los ángeles y santos, que, en medio de la sublime obra invisible de la creacion, cantan las magnificencia del poder y de la gracia de Dios?

Pero la razon humana que, sin violencia, canoniza el culto de los santos, descansa tranquilamente apoyada en la razon divina de la palabra de Dios.

En el Deuteronomio, c. 6 v. 13, y en S. Mateo, c. 4 v. 10, se leen estas palabras: «Temereis al Señor vuestro Dios y á él solo servireis.» Los protestantes, *(con buena fé)* han olvidado todo lo demás que dice la Biblia y han deducido de aquí, sin razon, que los católicos somos *idólatras*, porque *adoramos* á los santos.

Tal deduccion es una solemne calumnia, pues que la Iglesia católica no *adora* mas que á Dios. A los santos no se *adoran*, se les *honra*, se les *respeta* y *venera*, y ved como esos textos son la práctica de nuestros cultos. Pero los protestantes usan de la palabra *adorar*, para poder hacer efecto entre las personas inocentes é ignorantes que les oyen. Esto solo trasparenta el color del alma protestante.

Pero vamos al exámen de las Escrituras.

Dios, que nos ha enseñado el *culto* de adoracion suprema que le es debido, nos ha manifestado tambien el *culto* relativo que merecen sus criaturas, sus santos. ¿Y dónde lo ha enseñado? En la Biblia.

Exod. 23 v. 21, Dios dice á los israelitas: «Enviaré mi ángel que os precederá... respetadle, *veneradle*, no le desprecieis porque mi nombre está en él.» Pues ese culto de *respeto*, de *veneracion*, que Dios manda, es el que nosotros tributamos á los ángeles y santos. Si esto no es justo, si es idolatría, venga Dios y véalo. La muger de Samaria se *arrodilla* ante Eliseo y le *venera* como profeta, como hombre santo, que le resucitó á un hijo,

(Lib. 4.º de los Rey. c. 4.) «*Adorad* el *escabel* de los piés del Señor que es santo; *adorad* su monte santo: (salmo 98, y S. Pablo á los hebreos 99.) Autorizados los hebreos con estos divinos mandatos, se *prosternaban* ante el arca, ante el templo y ante el monte, como nosotros nos arrodillamos ante la cruz y ante las imágenes del Señor, y ni los hebreos ni nosotros somos idólatras, por que ni aquel *culto* ni el nuestro tienen por obgeto *absoluto* de adoracion al monte, arca, cruz ó imágen, solamente es la expresion *relativa* de adoracion, que á Dios tributamos en tales símbolos.

Vean aquí los protestantes como la idea de *culto absoluto* y relativo se encuentra y deduce de la misma Biblia.

El ángel, *príncipe de los ejércitos del Señor*, dice á Josué: «*Descalzaos*, este lugar es santo,» y Josué, lleno de respeto, se *arrodilla* y habla á el ángel de esta manera: «*¿qué manda mi Señor á su servidor?*» Los protestantes, para quitarse de encima el peso de este téxto, han dicho, que tal *culto* era *civil*... ¡Qué caidas mas *lógicas* tienen los protestantes!.. ¿Por ventura los ángeles son individuos de la sociedad civil?... No. Pues entonces el culto de Josué fué religioso. ¿Pero no dicen Vds., Sres. protestantes, que no debe arrodillarse, etc. etc., mas que para Dios? Luego, aunque el culto de Josué hubiera sido civil, quiere decir, que de cualquier modo Dios se *equivocó* al ordenar á aquel caudillo, y á otros muchos, el *descalzarse* y *venerar* y *respetar* á los ángeles. ¡Lógica, lógica en vez de mala intencion! Si fuera verdad lo que decis, seria menester desterrar la práctica, *idólatra* segun vosotros, de arrodillarse ante los reyes y la de *besar los piés* á las madamas y la de inclinarse y descubrirse la cabeza para saludar, etc., etc., pues que todo eso hacemos con Dios. Lógica... Por mucho que os enfadeis saben hasta los mas idiotas, que de Dios es el *culto* supremo y de sus santos, etc., el *culto relativo*, y saben tambien el deber que tienen de respetar y venerar á los ángeles y santos, como Abraham *(y no el de las babuchas)* veneró á los que entraron en su tienda, *adorando* á *uno:* como Balaam ejecutó con el que se le apareció y como Daniel, etc., etc., hicieron con los ángeles que les hablaron ó les anunciaron el porvenir. Jacob fué un *poquillo* irreverente con cierto ángel y quedó cojo: Zacarías fué un *tantillo* descreido con otro y quedó mudo... A los ángeles y á los santos se han *venerado* siempre por los patriarcas, etc. Dios lo ordenó así. La diferencia, pues, de *opiniones* entre Dios, que ordena este culto, y Vds.; entre los patriarcas y los *neo protestantes* está, en que los patriarcas no tenian 30,000 rs. de sueldo por dar culto á los ángeles, como lo tienen Vds. para impugnarlo. Aquellos respetables patriarcas y nosotros, que rendimos su mismo *culto*, no somos *idólatras*. Los *idólatras* son, *los adoradores del becerro de oro.*

Nada digo sobre el *culto* de las imágenes, que representan á Jesucristo, su Santísima Madre, ángeles y santos, porque es sabido que no es á la *madera*, *piedra* ó lienzo á quienes se *adora* ó *venera*, sino que los actos del

culto tributados ante las imágenes, no se dirijen á ellas y si, á las *personas que representan*. Las imágenes, pues, no tienen otro obgeto que presentar á nuestra vista todos los efectos maravillosos de la gracia de Dios; los grados de la oracion y de la virtud, en una palabra; las imágenes solo sirven para mover el espíritu y escitar nuestra fé y confianza en Dios.

Quiero ocuparme en desvanecer un *argumentazo* contra el culto de que nos ocupamos. Tal argumento es el *nudo gordiano* de los protestantes; pero nudo que con suma facilidad desata la Biblia.

El Apóstol, 1.ª á Tim. c. 2, v. 5, escribe: «Cristo es el *único* mediador entre Dios y los hombres.» Luego *no hay mas medianeros; están demás los santos*.... Así se expresan los protestantes. Se conoce que piensan muy poco, y así no extraño que ignoren lo que es la redencion y el valor de sus efectos.

Cada palabra y cada cosa son mil cosas y mil palabras, Sres. protestantes. Entendamos lo que dice la Escritura, siquiera sea con la misma y sola Escritura. Para algo nos ha dado Dios la razon, y Vds., que tanto la ensalzan, la desconocen.

Uno *solo* es el que, por sus *divinos* méritos y por la divina sangre de su redencion, se ha constituido en mediador *primario* y pontífice entre Dios y los hombres. Concedido. Pero negado, que de los méritos y por los méritos del Divino y *primario* medianero no resulten otra multitud de *medianeros secundarios* entre Dios y los hombres. Estos *medianeros intermediarios* son los santos, pues ellos son los *resultados* de la redencion; los efectos de la redencion; la gracia de la redencion; la redencion misma en todas sus aplicaciones; resultando de aquí, que Dios ve en Cristo-Dios el mérito infinito de la redencion *subjetívamente*; por eso Cristo es el *único* y *primario mediador*; pero Dios al mismo tiempo, mira en los santos la redencion *obgetiva*, ó sea el efecto de esta, y tal mirada *obgetiva* le inclina y le decide á ser *placable*, y le inclina no tanto porque esta es el efecto, el reflejo de la redencion, si que tambien porque se apoya en su base única y de la que recibe todo el mérito que es Cristo, ó sea la redencion *sugetiva*; y por una imperiosa lógica resulta, que los santos son *intermediarios*, no por mérito propio y sí; por ser el reflejo de la redencion, ó sea la misma redencion *obgetiva*. ¿Qué sería de la redencion sin sus efectos? Sería una obra sin resultados, seria nada. Luego los efectos, los resultados de la redencion, que son los santos, ó sea la *obgetividad* de la redencion, como basados en Cristo, reciben en Cristo y por Cristo todo el merecimiento divino de Cristo y son la redencion misma; porque la causa es inseparable metafísicamente de su efecto. Así resulta, que los santos, aun sin ser *invocados* ni *venerados*, son *placables; medianeros* entre Dios y los hombres, porque vienen á ser como la rama del árbol de la redencion; las flores; los frutos que nacen de ese árbol con cuya hermosura; con cuyo aroma; con cuyo conocimiento Dios es *glorificado*

y engrandecido, mostrándose por lo tanto *placable* en los santos. Por eso el Espíritu Santo ha podido decir, por boca de David, que «Dios es *glorificado* en sus santos.»

Probado ya que los santos son, por Cristo, nuestros *intermediarios*, demostraré que sus oraciones son aceptadas por Dios en favor nuestro. No lo digo yo, lo dice la Biblia.

Oraba Moisés en lo alto del monte y su oracion salvó á los hebreos en la batalla contra los Amalecitas. El Apóstol á los Rom. 15 v. 30; á los de Efeso, 6, v. 18; 1.ª á los Tesalonicenses. 6, v. 18, pide, «que le *ayuden* con *instancia* y con ferviente oracion á Dios.» Luego el Apóstol cree, que las oraciones de los *vivos valen* para con Dios. Y si las oraciones de los *vivos* (que por muy justos que sean son pecadores) *valen*, *mueven* y son placables para con Dios ¿no serán de más excelente valor y doblemente placables las oraciones de los que en el cielo reinan con Cristo? Solo el que no tenga sentido comun podrá negar esta verdad; verdad doblemente acreditada en la 2.ª de S. Pedro. 1,° v. 15, donde promete á los fieles del Asia, que *intercederá por ellos despues de su muerte*; lo cual, claro es que, podia cumplir, porque en el Apoc., 5 v. 8, se vé que los veinte y cuatro ancianos, que adoraban al cordero, tenian ánforas de oro llenas de perfumes, *que son las oraciones de los santos*. Luego tales oraciones valen para con Dios. Pues esta doctrina de las Escrituras, es la práctica de la Iglesia en la invocacion y *culto* de los santos, y como la Escritura es quien lo autoriza, además de la razon teológica y filosófica, (de la que carecen los protestantes, por lo menos los de Cádiz) la Iglesia lo autoriza tambien en la sesion 20 de Trento, etc.

Pero dirá alguno: ¿como pueden los santos y ángeles saber que se les invoca? ¿Tiene ubiquidad por ventura?

Así se expresan los protestantes y demuestran con eso, que leen muy deprisa la Biblia y que ignoran lo que debian saber antes de echarse á predicadores, pues *soltar los libros y meterse á predicador*, es exponerse á decir muchas barbaridades y blasfemias.

Sres. *pastores*; S. Lucas c. 15, dice: que «*habrá grande gozo en el cielo por un solo pecador que haga penitencia.*» ¿Y como se gozarian de esto los bienaventurados, si ignorasen lo que sucede por aquí? Luego no lo ignoran: á Tobias, 12, v. 12, le asegura el ángel que habia *presentado las oraciones y lágrimas* de aquel varon justo al Señor: en el Apoc. 8, v. 3, los ángeles *presentan las oraciones de los hombres* en el altar del cielo. Luego los bienaventurados *conocen* y *ven* todos nuestros actos, pues de otra suerte no podian *presentar* á Dios nuestros votos y lágrimas. Sí; protestantes; vean Vds. la doctrina y la fé que ignoran; vean como no somos *malditos* por rendir culto á los bienaventurados. La *maldicion* estará sobre la cabeza de los que desmienten en la Escritura al Espíritu Santo, pervirtiendo la fé y la conciencia de los inocentes.

¿No eatán gozando y viendo á Dios los bienaventurados? Y no es Dios el autor término de todo lo que tiene vida? ¡Sí! Pues en Dios, espejo limpidísimo donde se retrata y refleja todo lo que tiene ser, es en donde y por donde *ven* y *conocen* los santos al mundo; á la creacion entera; á los hombres y los actos de estos. Estudien Vds. lo que no saben y no blasfemen de lo que ignoran.

Ya lo veis, católicos de Cádiz. Brevemente os he dado las razones que legitiman vuestra piedad; vuestra confianza y vuestro *culto* bíblico; racional y justo á los santos. Está fé está arraigada profundamente en vuestros corazones. Si teneis devociones; si tan justa, cristiana, honrada y sinceremente tributais vuestros homenages de respeto y veneracion á las sagradas imágenes, v. g., á N. P. Jesus el de Sta. Maria, ó á las milagrosas del Cármen, del Rosario ó de la Palma, enlazadas con vuestras glorias, (imágenes de tantos y tan gratísimos recuerdos) el protestantismo; esos hombres sin fé; sin títulos; sin respeto á la religion ni á la pátria en que viven, os insultan horriblemente, *maldiciendo* vuestra piedad; vuestra creencia... ¡vuestras imágenes!... ¡Con maldicion tan impia... con baldon tan negro trata de ensuciar un *renegado* la limpia frente de los hidalgos creyentes hijos de Cádiz; de estos hijos de España cuyo denuedo, virtudes y valor enseñaron á la Europa, en dias gloriosos, la manera de humillar á los arrogantes y el medio de hacer grandes y libertar á los pueblos! Pues ahora... ¡Qué cambio tan triste!... *ahora los arrogantes han asaltado tus muros y maldicen tu fé*; *ahora, los esclavos del error y de la ignorancia oprimen tu libertad religiosa, condenándola en sus mas puras aplicaciones!* Piensa, ¡oh pueblo! y decídete, y el efecto de tu decision déjese sentir en alejarte del consorcio de los renegados en sus *sinagogas* y escuelas... ¡Sea así! ¡El caudal mas pingüe que puedes legar á tus hijos es la educacion religiosa, y tal religion no está en las manos de los apóstatas!

De Vds. Sres. protestantes, suyo S. S. y C. Q. B. S. M.

El P. Cayetano.

Cádiz 12 de Agosto de 1871.

P. D. Nada decimos hoy del culto de la Santísima Vírgen Maria, porque esta materia será obgeto especial de un folleto.

ANATOMIA EMBRIOLÓGICA DE UN PROSPECTO.

Novena carta á los protestantes, y tercera del lego del Padre Cayetano.

MUY SRES. MIOS: Autorizado por su reverencia el P. Cayetano, me permitirán la libertad que me tomo en hacer la *anatomia* del prospecto que repartís con tanta frecuencia, anunciando vuestros *cultos*, *festividades*, etc.. Mucha calma se necesita para tratar seriamente este asunto; pero yo haré todo lo posible por ponerme *sério* para no disgustaros...

En lo primero que anunciais, se encuentran dos erratas y no de imprentas. Ofreceis «*culto divino con sermon.*» Si ofreciérais culto *profano* sin *sermon*, diríais lo justo.

A Dios no se le puede adorar sino en *espíritu* y en *verdad*. Los luteranos tienen una fé *distinta* de Vds. respecto á la *cena:* aquellos creen que la *sola* fé justifica: Vds. admiten como canónica la Epístola de Santiago, y creen que además de la fé son menester obras, arrepentimiento, etc. ¿Donde está la verdad? Tengan Vds. la bondad de respondernos y no olviden, que en *espíritu* y *verdad* es menester adorar á Dios. La verdad es *una sola*, y el espíritu, ó sea la fé, ha de ser uno, como hijo de la verdad que profesa y por la que adora. A Vds. les falta todo esto. Luego es *profano* y no divino, vuestro culto. Les falta á Vds. mas: falta, una cruz siquiera, que es la señal de la redencion, y un *altar;* porque la *cruz* y el *altar* son los únicos símbolos cristianos, que expresan toda *unidad* y todo *culto*; y así se esplica como el *altar* primitivo formó la familia; como el altar mosáico formó la sociedad; y como el *altar* y la *cruz* del cristianismo formó la sociedad universal de todas las razas. ¡Dios me libre de las *iglesias* donde no se vea una cruz!... Los ejér-

citos tienen una bandera, en derredor de la cual se *unen* y agrupan; el pueblo de Dios tenia su bandera, su enseña de *unidad* y de *culto*, que era el arca; el pueblo cristiano no tuvo ni tiene otra bandera sino la cruz, que es la enseña de su *unidad*; Vds. se llaman cristianos, y no tienen *cruz*... y á la verdad, me *huele á muerto* vuestro *cristianismo* y vuestro «*¡culto divino!*...» Pero dispénsenme, *buenos amigos*, que padezca de tales *ignorancias* y *distracciones*... ¡Ya caigo!... ¡La *enseña*, la *bandera única* de Vds. es la *Biblia!*... La *Biblia*, si; y como cada *quisque* lleva su *Biblia* en el bolsillo y puede interpretarla *libre* y *privadamente*, por eso no teneis *cruz* en vuestros *templos* ó sea enseña de unidad, pues en vez de *una enseña*, cada cual tiene ó puede tener la suya propia, y *marchar al compás* de la fé y moralidad que se forge. Eso es... y por lo mismo falta la *unidad de la verdad*, y no habiendo verdad, no hay mas que *culto profano*.

Ciertamente que, en esto de suprimir la cruz, sois lógicos con vuestras ideas del *libre exámen*, porque si en vuestras iglesias se hubieran de colocar todos los *símbolos* del *culto*, que se han desprendido y se desprenderán de la *interpretacion privada*, (ahí está vuestra historia, á la que me refiero) entonces ¡buenas noches! uno pediria la cruz; otro la Eucaristía; otro la negacion de esta; otro al lado de la cruz colgaria el baston y levita de Lutero; como *preciosa reliquia*, ó el tintero que este *santo le tiró al demonio* (y luego nos vituperais porque damos culto á las imágenes de los santos); otro colocaria delante de la cruz una gran copa llena de la tierra y de la cal del cuarto donde murió el dicho *venerable*, para que las *pastoras* tomasen unos *polvitos* en los momentos del parto, ó como antídoto *milagroso* contra las calenturas; (y nos dicen idólatras, y malditos) otros colgarian del clavo mas gordo el lienzo de Júpiter con el águila de Ganimides; otros á Venus con todo su lúbrico aparato: otros... Pero léase la historia protestante, que en ella hay material para llenar un libro con esta clase de *semblanzas*. Conque, han hecho Vds. perfectamente en prohibir toda clase de *cruces* en vuestras *iglesias*, porqué la *pícara libertad de exámen* os habia de poner entonces en mil bochornos comprometidos. *¡Qué magníficos cuadros!*

Con un tambor y un *titirimundi* enseñando por ¡dos cuartos!... ¡el *casamiento* de Enrique VIII con Ana de Boulen y de tal casamiento el orijen *divino* del protestantismo y de su *culto!*... ¡Ahara Lutero, el primer padre de los protestantes, ahorca los hábitos de fraile; se *rapa* el cerquillo; *habla con el demonio*, y, para *santificarse*, se *acollara* con una monja, Catalina de Boré!... Aquí Calvino, *el mas liberal de la tierra* y *el mas tolerante* predicando la *libertad de exámen* y *quemando vivo á su amigo* Miguél Servet, por no haber pensado como él!... Ahora Osiandro; mas borracho que Lutero, cogiendo un *trueno* en la taberna del Oso Negro en Witemberg!.. Ahora Bucero, el fraile dominico, riñendo desesperado con sus tres mugeres... Quedan dentro de la cámara oscura del *titirimundi*, pero á la clara luz de la his-

toria, estampas para estar divertido tres semanas. Si alguno llega á realizar esta idea, es seguro que sin salir de Andalucia, puede hacer una fortuna colosal.

Añade el prospecto, que el culto *divino*, que analizando venimos, tendrá *¡sermon!...* ¡Libertad de exámen!.. ¡Oratoria sagrada!... ¿Dónde estais ocultas que no escuchais las injurias y las calumnias que se os han levantado? La *libertad de exámen* es la condenacion de toda autoridad, que no sea la individual, en materias roligiosas. Conque ó *libertad de exámen* y *no hay sermon*, ó *sermon y no hay libertad de exámen*. ¡Pero qué sermones!.. ¿Querrán Vds. decirnos de cuantas partes se compone un sermon? pues como estamos en el siglo XIX, se necesita estar en autos de ciertos *palillos...* que son muy *gordos* para Vds...

Anuncia mas el prospecto: «reunion *edificatoria* para miembros y candidatos.» *Candiditos* deberá decir. Supongo que esta será otra errata. Estoy muy tierno en gramática y muchísimo mas en la edificacion de vuestras reuniones, y por eso no se si lo que anuncias es, *edificacion* de miembros sobre *candiditos* ó candidatos, ó perversion, que diga, *edificacion* de los *espíritus* de los *miembros*, ó de los *espíritus* de los *miembros*. Esto no lo entiendo, lo confieso, ni lo quiero entender. En Barcelona *se teje* esta clase de *paños*.

«*Clases Bíblicas. Los Mártes y Juéves.*» En mal dia comienzan las dichas clases. Y oigan Vds. *Sres. catedráticos*. Los calvinistas sostienen, que el Espíritu Santo *inspira* á todo el que, con *buen deseo* y *recto corazon*, lee la Biblia. ¿Luego estarán demás los *catedráticos* y las *clases bíblicas?*.. Ni el mismísimo Satanás es capaz de entender á Vds. Será para *chuparse los dedos de gusto* el oirles hablar de la sagrada Pandecta y de su exegesis: (¡Qué no direis blasfemias, para qué) oirles raciocinar de arqueología; de mineralogía; de nummismática; de paleografía; de historia antigua universal profunda; de *patrología* de *tradicion*, de todas esas necesarias ciencias, que son indispensables para la inteligencia de algunos libros y lugares de la Biblia, pues que otros no se entienden, por estar mas alto que nuestra razon, etc., etc... Pero ya me hago cargo de los *vastos conocimientos* de estos *catedráticos*, por lo *aventajado* de los dicípulos, y entiendo que, lo que harán los primeros es, cambiar con los segundos los *buenos deseos* y la *rectitud cristiana* de sus corazones; poner de *ropa de pascua* á los dogmas de la Iglesia y al Papa y *papistas*, y lo demás queda de cuenta del *espíritu santo el iluminarlo*.

«*Ensayos de himnos.*» Recordarán Vdes., que leen tanto la Biblia, que Elías dijo á ciertos *falsos profetas*, que *cantáran* mas alto, á ver si gritando les oia su Dios. Pues apliquénse Vds. la *andaluzada* del gran profeta del Carmelo, y si «Dios es amor» (como decís, despues del ensayo de himnos) obras de fé; unidad de la misma fé; cuerpo *uno y universal* de doctrina; magis-

terio y autoridad divina en la enseñanza; penitencias y mortificaciones por los pecados, todas esas obras, en fin, que os faltan, y sin las que Dios no es *amor* y si, *justicia;* obras que hasta tanto no poseais, es necesario que borreis el lema de «Dios es amor,» para que no se engañen los *cardiditos;* pues Dios es amor, pero no *ama sino á los que le aman: «Ego diligentes me diligo;»* y para amar á Dios no hay bastante con la fé, pues ya os dijo su Reverencia, que los demonios *creen* y *no aman.* Luego, para que Dios sea *amor,* es menester algo mas de lo que Vds. *creen* y ese algo lo echa de menos un ciego en la *iglesia evangélica ¡sin cruz!... iglesia y evangelio* sin cruz, tiene algo de *rabo* y *cuernos...* y *olor á azufre!...* Tal vez por esto *vuestro Padre Abraham* es tan dado á los perfumes...

«Escuelas gratuitas...» ¡Ahí está el *busilis!* Enseñanza. Lectura. *Doctrina cristiana...* ¡Y qué doctrina *cristiana!...* ¿Cristiana ó de Cristo? ¡Es decir, *cristiana* con un Cristo que tiene *dos personas!...* ¿Y qué mas? *¿Y una naturaleza?* ¡Cuánta ignorancia!... ¡Por santa *Bárbara!* No ven que si á Cristo *le dan Vds. una naturaleza* lo desfiguran hasta el punto que no lo conozcan ni los mismos ángeles, y si le *regalais dos personas,* entonces la humana sola fué la que padeció en la cruz, y la fé en la redencion se vuelve sal y agua. ¡Vaya una *doctrina* y vaya un *Cristo* y vaya unos protestantes *instruidos!... ¡Doctrina cristiana* que, entre otros *dogmas* uno muy principal, consiste en *maldecir* el *culto* y las imágenes del Señor, de la Santísima Vírgen Maria en sus sagradas efigies y advocaciones del Rosario, Cármen, Palma, etc!...

Os recomiendo Sres. protestantes, que vayan Vds. á una ciudad de la provincia de Málaga, que se llama Antequera, y que prediquen Vds. por allí su *Doctrina cristiana,* y suelten por esas bocas (de infierno) alguna *blasfemilla* en contra de la BENDITISIMA MADRE DE DIOS, porque habreis de hacer gran fortuna... Allá estuvieron ciertos hermanos vuestros, y por señas que no les dió lugar á concluir la primera *mision* (*estaban muy de prisa...*) Pusieron sus inmundísimos lábios en la MADRE en la REINA de Antequera, que es la REINA DEL CIELO tambien, y las piedras y los garrotazos y las bofetadas, etc., se cotizaron á precio tan alto, que habrian concluido con tales impios, si las autoridades no los hubieran encerrado en la cárcel, como única medida de poder guardar las vidas de tales desgraciados... ¡Bendita sea Antequera!... Es mi pátria!... Id, id allá y recibireis la *corona del martirio,* pues, *por tan poco trabajo,* no es de perder una gloria tan *cierta.* Padres de familia; algo de lo que podrán aprender de anti-cristiano vuestros hijos en las escuelas protestantes os he dicho. Muchas academias gratuitas católicas hay en Cádiz. Vivid apercibidos, pues si consentís en que los protestantes *adoctrinen* el corazon de vuestros tiernos hijos, de esos tiernos angelitos, es mejor que os arrojeis á lo profundo del mar con la piedra al cuello como dice el Evangelio.

«*Para obtener admision* (en las dichas escuelas) *dirijirse á los directo-*

res.» En algun caso esto se cumpliria; pero lo creo una hipocresia. Lo necesario es, valerse de cualquier medio para reclutar chiquillos, descatolizarlos con las inmundas doctrinas protestantes, y *aunque sea el hijo de una desgraciada viuda, cuya esperanza esté cifrada en este hijo, no le hace en robárselo*, trastornando, en dia y medio, su corazon y su conciencia con todo género de engaños y promesas...

¿Es esa la idea y la moralidad que se desprende de vuestro prospecto? ¿Es llevarse un jóven, sin el consentimiento paterno, á la escuela de la *protestanteria,* el cumplimiento de la justicia? ¡Esto no tiene nombre, sino se le llama iniquidad!... Mentira parece que ocurran tales casos en la católica Cádiz. ¡Pues parece mentira y es VERDAD!...

¡Congregantes! Pueden ser inscritos... los que se adhieran á la doctrina *evangélica* (á la doctrina de Lutero y Calvino deberá decir, pues una cosa muy distinta, como el cielo y el infierno, es la doctrina del Evangelio y otra los errores de Lutero y Calvino) y los que están dispuestos á *contribuir* á la *propagacion* del Evangelio en España.» Sres. protestantes; además de ser esto mas impio que la misma impiedad, estais tambien algo tocados de locura. *¿Contribuir?...* ¿Saben Vds. lo que dicen?... ¡Pues si se estrujan en una prensa hidráulica todos vuestros *congregantes* no sueltan dos escrúpulos de plata!» Y en cuanto á lo de propagar el Evangelio, veo que han olvidado la geografía y la historia. *¡Propagar el Evangelio en España!...* ¿Por ventura los españoles profesamos la doctrina de Brahma ó de Moschus, ó del Koran! ¡No! Pues entonces nos injuriais. ¿Nos habreis creido tan envilecidos, que nos juzgueis capaces de vender nuestra conciencia y nuestra suprema honra española á unos protestantes tan pigmeos como vosotros?... ¡Pues vivís engañados, que nuestro honor está muy alto, si! ¡Nosotros profesamos la doctrina del Evangelio, desde los dias del Apóstol Santiago, y no la hicimos nunca traicion ni con Calvino ni Lutero, y ni Prusia, ni Escocia enteras; ni todas las ametralladoras juntas del protestante Guillermo; ni las potestades; ni los principados; ni la muerte; ni el infierno; ni nada podrá hacernos solidarios de vuestras impiedades y apostasias!... ¡Sabedlo, si! ¡Y guardaos de injuriar nuestros dogmas, porque jamás se ha escrito en la historia, ni se escribirá tampoco, que quedaran impunes los insultos inferidos á los españoles, los mas creyentes y nobles entre todas las razas! ¡Nuestra fé fué y será siempre inmaculada, y ni la sangre ni las persecuciones de ocho siglos la empañaron siquiera; antes la encendieron mas, como ahora se enciende al choque de vuestras blasfemias. Cual impetuoso torrente salió esa fé, para no volver nunca atrás, de los piés del trono de MARIA SANTISIMA, desde la cueva inmortal de Covadonga; fé inmaculada, que de entre las tinieblas del siglo X dió á Roma el grande génio del inmortal Gerberto, Silvestre II; fé contra la cual nada podeis vosotros, pues aunque sois grandes como herejes, sois muy pequeños como *judios* y como apóstatas...

«Miembros de la iglesia;» los que desean este privilegio (esta deshon-

ra, este borron, pues negro es el borron del que abandona la luz para vivir en tinieblas) «*lo solicitarán del pastor por escrito.*» Cuando yo digo que la *iglesia* evangélica me huele mal, no miento. ¿Conque un *memorial* nada menos se necesita para ser *cristiano evangélico?...* ¿Qué quiere decir cristiano? Hombre que profesa la fé de Cristo, que recibió en el Bautismo... Señores *pastores;* ¡si desde S. Pedro hasta hoy hubiera sido menester un *memorial para hacerse cristiano!...* Habria sido una *ganga* el echarse á memorialista... ¿Y de quién se solicita el título de esa nueva *cristiandad?... Del ungido, del gran neocoro Abraham!* ¡Que boonito *cristianiiismoo!...* Y despues del *memorial* son admitidos por *mayoría de votos...* Esta si que es la mas negra. ¿Conque si un pobre neófito está dispuesto y relleno de la fé *evangélica,* de Lutero, y, por alguna *chochera* de los *ancianos,* no tiene mayoría de votos, se queda sin ser *cristiano evangélico* y se lo lleva el demonio... ¡Ay qué miedo!... Pues le diré á Vds. la verdad. *Memorial y mayoría de votos,* para hacerse miembro de *vuestra* secta, parece lógia mas que iglesia.

¡Bautismos! Esta sería cuestion larga de ventilar, pues para bautizar, válidamente, se necesita agua, é *intencion* de *hacer* lo que *hace* la iglesia. En cuanto á lo primero teneis el Océano, donde hay agua para bautizar por *inmersion* á toda la *protestantería;* pero en cuanto á lo segundo, ó sea la *intencion etc...* no sé qué pensar, pues los caballos tienen mucha *intencion* y no bautizan. Mas, en fin, en esto de las *intenciones* no entro, pues son cosas que están ocultas, y aunque de una *corbata blanca* se pueda deducir una intencion negra y viceversa, yo no estoy muy fuerte en *freno-protestantilogia* y dejo las intenciones, para los que deseen dedicarse al estudio de las castas protestantes.

«*¡La santa cena del Señor!*» Se administrará este *solemne sacramento* cada trimestre.» ¡Válgame Dios y cuanta mezquindad con lo que es tan *santo* y tan *sacramento!...* Al leer esto, me veo obligado á deciros, que no teneis lógica y que sois idólatras. Os daré la razon: ¿creen Vds. en la *presencia real* de Cristo en la cena? ¡No! Luego el pan y vino de vuestra cena es igual, enteramente igual al que cuatro amigos se *cenan* en la tienda de un montañés. El pan y vino de la tienda dicha no es *santo* ni *sacramento;* luego ni el vuestro. La *santidad* y el *sacramento* de vuestra *cena* no consiste, segun vosotros, sino en la fé y en la *reunion* de los hermanos; luego *reunidos* cuatro amigos, con mucha fé, en la tienda de un montañés, para *cenar* pan y vino, *cenan* vuestro *solemne sacramento...* Sois pues blasfemos é idólatras al llamar *santa cena* y *solemne sacramento* á un pan y un vino que no están *trasustanciados,* y por la misma razon no teneis lógica, ó mejor dicho, sentido comun; pues si toda la virtud, etc., etc., de vuestra *cena* la haceis consistir en la fé, claro es, que con la fé sola *hay bastante* y está demás la *cena.* ¡Para qué os habrá dado Dios la razon!

Pues hermanos; para *cenar* una *cena* cuya santidad *consiste únicamen-*

te en la fé, yo (que tengo tanta fé como S. Pedro y tanta *hambre* como un maestro de escuela, despues de la gloriosa) en vez de pan y vino, donde no está Cristo, opto por Jerez, jamon, etc., (tanto mas entre vosotros que no estais por los ayunos) y de este modo me constituyo en el *cristiano evangélico* mas *espiritual* y harto de la tierra. Conque, ó santa cena y sacramento si el pan se *trasustancia*, y en cuyo caso yo (en vez de la broma que merece vuestra *cena*) me tiraré á tierra y adoraré á Cristo-Dios, con toda mi alma, como le adoro diariamente en el altar, ó si no se *trasustancian* el pan ni el vino, *entónces fé, mucha fé y vengan tres colambres de peñascaró y jamon* hasta que se hunda el Pópulo, y dejémonos de tonterías y de superfluidades, pues si con la fé nada mas hay bastante ¿para qué es perder el tiempo en vuestra mezquina y risible *santa cena?*... Nada *¡Fé sola*, y á lo positivo!... Yo no soy hombre de términos medios. ¡Vaya una cena *santa* y unos *santos* protestantes!... En vez de *cena* llamarla *gran neoenia ó santa cena de Baco*, que todo se vá allá.

«Matrimonios...» primero deberá verificarse ante la autoridad civil, y despues en la iglesia, avisando al pastor con un dia de anticipacion. Yo soy ingénuo. No me he dedicado, aun, al estudio del *nuevo sacramento* que definió *infaliblemente la soberana gloriosa*, y así no extrañarán mis lectores que no entienda una palabra ni sepa explicarme ni explicar el *sacramento civil* del matrimonio. Lo único que diré es que si yo pudiera casarme, estaría obligado á cumplir la ley civil, aunque no de muy buena gana; pero lo primero que haria seria contraer el matrimonio sacramental de la Iglesia católica, y esto por dos razones. Primera: para satisfacer la conciencia, y segunda: por tener siquiera la garantía y seguridad moral, cuando ménos, de no *padecer cargazon de cabeza*; seguridad que se apoya en la *santidad del juramento* de amor y de fidelidad de la esposa; porque, si alguna vez se suele romper el juramento consagrado por Dios, ¿qué podrá esperarse de un enlace puramente humano donde nada de santo hay, donde el amor se debilita, el placer se estingue y solo queda la indisolubilidad?... Por lo demás, como vosotros no teneis sacramento de matrimonio, resulta que, vuestras uniones son los concubinatos que los poderes civiles han copiado del protestantismo y que han planteado algunos paises. Y si para casarse solo basta con avisaros, *un dia antes*, resulta que en un dia no hay lugar de examinar el parentesco, etc., etc. de los cónyuges, y que, por la mismo en un *matrimonio hecho tan de prisa*, puede uno resultar casado hasta con su madre, y muchas cosas mas que no caben en esta epístola.

«Enfermos.» No hace muchos dias leí un impío folleto, repartido por los *pastores*, y titulado: «*la muerte feliz*.» Se reducia á desterrar y combatir la confesion, la extremauncion y todo auxilio católico en la hora terrible de la muerte, como *único medio de felicidad*... Pues si en la hora de la muerte todos los sacramentos, oraciones y sacerdotes parecen escasos, y hasta no fal-

tan protestantes, y no pocos, que confiesan y se arrepienten en el artículo de la muerte ¿cómo quereis que nosotros renunciemos, en trance tan supremo, á los auxilios de la Iglesia? Dejadnos que nos confiesen y oleen en la muerte, que la fé del Evangelio, creida en la Iglesia XIX siglos, por tantos santos y tantos eminentes sábios, me parece, que debe valer y ser mas segura y verdadera que vuestras *opiniones particulares,* heredadas de los *apóstoles Lutero y Calvino...*

Nada, nada, dicen los protestantes; nada de *curas* ni *frailes*; ni de confesion; ni de extremauncion; ni Vírgen del Cármen; ni nada católico. ¿Pues entónces, qué es lo que nos *recetan* Vds. para calmar las angustias del espíritu en la hora de la muerte? *Fé, mucha fé en Cristo ¿el de las dos personas?* y con esto sobra... Pues ya lo saben Vds. Para morir *tranquilos... fé sola*; y en vez de confesar, ser oleado, etc... le pueden tocar á Vds. el Himno de Riego, para ir divertido y entrar á compás en el reino... de los infiernos...

«El pastor y sus colaboradores, prestan sus servicios *gratuitamente.*» Te veo, pastor; pero como has sido judío... ¿Conque gratuitamente?... ¿Estais quizá disgustados?... ¡Pues no faltaba mas, que cuando vuestros *fieles cristianos* os pagan 30,000 rs. etc., etc. por el *enorme* trabajo de *bautizar* y *predicar* (aunque condenado esto por la libertad de exámen) fuérais á llevarles el dinero, por el desempeño de vuestro *ministerio!...*

Devuélvanse á la Iglesia católica sus bienes usurpados, ó doten siquiera con 12,000 rs. á los curas párrocos, y estos podrán tambien servir gratuitamente á los ricos, pues que á los pobres ya se les sirve de valde. Digan los pobres como les vá, v. g., con el matrimonio civil y como les fué con el de los curas católicos; digan, sí; muchas cosas, que yo no refiero por no ofender la modestia de muchísimos eclesiásticos y curas. Un cura con 7000 rs. de sueldo el que más; otros con 4, con 3 y hasta con 2, ¿no han de llevar derechos?... *¿Son camaleones como yó?...* Hoy, sin embargo, no cobran un céntimo, y los pobres son asistidos con doble esmero, y no faltan quienes, para comer y poder dar limosna, han vendido algunas prendas. Hablen los pobres, que no estén contajiados con el *cólera* protestante. Conque á comerse los 30,000 calladitos, y con la música donde no os conozcan...

Corrijan Vds. las *erratas* de su prospecto, pues el que repartís, solo sirve para usos necesarios á la naturaleza, y en tanto queda á las órdenes de Vds. su *afectísimo,*

El lego del P. Cayetano.

Cádiz 19 de Agósto de 1871.

LA IGUALDAD.

Décima carta á los protestantes.

MUY SRES. MIOS: Ciertamente son tantas las injusticias, los pecados, las mentiras y las iniquidades de todo género, que ya pública, ya ocultamente existen en este mundo, que muchas veces decimos: «*la justicia y la igualdad* no se encuentran en esta vida.» Pues ciertamente esto encierra una gran verdad.

¿Cuántas fortunas v. g. no se hallan á costa de reprobables usuras? ¿Cuántas reputaciones y honores tan inmerecidos? ¿Cuántas honras tan injustamentes manchadas ó arrebatadas? Cuántas injusticias sin castigo, por estár ocultas y cuántas públicas, pero escudadas por el soborno ó el favor? Tal es, y mucho mas, la vida humana á los ojos de todos los hombres; tal fué y tal será. Pues bien:

Supongamos, que un malvado encuéntrase, en una oscura noche, en un solitario camino con un viajero, honrado y virtuoso, que tiene un solo hijo, que le acompaña, y una modesta fortuna, que ha realizado y que lleva consigo. El malvado salteador y asesino sabe todo esto; espera á aquel viajero, y seguro de su impunidad, por la oscuridad que le rodea y por la soledad en que está, se arroja inesperadamente sobre los desprevenidos caminantes asesina horrible y alevosamente á uno de aquellos dos desgraciados, lo roba, y deja ir, maltratado y herido, al otro, que es un desgraciado hijo, que acaba de quedar huérfano y sin otra esperanza que la caridad de los hombres. El asesino y ladron ha desaparecido entre la oscuridad, sin haber sido conocido ni visto por nadie, y su atroz y doble crímen queda, por tanto, impune. El huér-

fano arrastra desde entónces una vida de dolor y angustia, que al fin le priva de la vida, en el mismo dia que su verdugo muere tambien en una de las muchas orgías en las que malgastó el dinero que le facilitó su crímen. Pero ocurre, que los dos mueren arrepentidos. Dios les perdona, y perdonados, (segun la teoría protestante) pasan ambos al goce de la bienaventuranza.

Yo pregunto ¿el huérfano y el asesino fueron *iguales* en la vida? No. Uno fué virtuoso y el otro criminal; uno *injustamente* desdichado y el otro *injustamente* feliz. No fueron *iguales*, y sin embargo, ¿la *inocencia* y el *crímen* han tenido un mismo premio? Los protestantes dicen que si; porque los *méritos* y *la fé* en Cristo son los *únicos* que salvan como aseguran los mismos.

Pues segun la doctrina protestante Dios es injusto, porque á sus ojos han valido lo mismo la virtud y el crímen.

Yo que considero á Dios justo; que veo una enorme diferencia entre los sufrimientos y la paciencia de un mendigo y entre el esplendor y los vicios de un opulento; entre la virtud del primero y entre los placeres del segundo; que leo en el Evangelio la necesidad de la penitencia, la imprescindible necesidad de tener *ódio* á nuestra alma en este mundo, para asegurarnos la vida eterna; que oigo á Jesucristo llamar *bienaventurados á los que lloran* y nunca á los que *rien* y *gozan;* que oigo decir á S. Pablo (colosenes, 1.° v. 24) que con la penitencia y los trabajos *suple en su carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo,* no creo á los protestantes; creo, si; á Jesucristo; creo que el cielo, residencia inefable de la *Justicia* y de la verdadera *igualdad*, donde no valen ni el oro, ni la ciencia, ni la hermosura, ni nada mas que la penitencia, las lágrimas, los trabajos, la virtud; creo, repito, que el cielo no puede ser la pátria del vicio y de la virtud, sin que el vicio quede *igualado* á la virtud por medio de las lágrimas, de los trabajos y de la penitencia.

Creo, pues; que el asesino y ladron, víctimas de quienes me ocupaba, no pueden pasar al cielo inmediatamente despues de la muerte, á no ser que el primero haya satisfecho con su penitencia á la Justicia Divina, quedando así *igualado* con los sufrimientos de su víctima. De otra suente Dios, repito, no seria justo.

Dirán á esto los protestantes: el buen ladron pasó de la cruz al paraiso y no hizo penitencia, «*hoy serás conmigo en el paraiso.*» Verdad es, que pasó al paraiso; pero tambien lo es, que aquel ladron *hizo penitencia*. Digan, si no, los protestantes, como se llama ó que es sufrir con resignacion los tormentos atroces de una crucifixion. En la Cruz *purgó* el buen ladron sus pecados, y pasó al paraiso, cuyas puertas comenzaban á abrirse, á arrancarse con la poderosísima palanca de la cruz, para no cerrarse jamás, que para esto sirve la sangre de Jesucristo. De otra suerte S. Pablo no habria dicho, que *suplia* con sus trabajos lo que *faltaba* á la pasion de Cristo, ni Cristo habia llamado esclusivamente bienaventurados á los que *lloran;* porque si bien es

cierto, que leemos en la Biblia «*tu fé te ha salvado;* pero nunca hemos leido ni leeremos, tu fé *sola*, etc., como ignorante y maliciosamente dicen los protestatantes. *La fé sin obras está muerta*; resultando, que, no la fé estéril de los protestantes y si, la fé de las lágrimas y de la penitencia, única que nos *iguala* con los virtuosos y justos, es la única que puede salvarnos. Así es, que la sangre de Jesucristo nos *redime* de la *pena eterna*, que merece el pecado; pero no del *reato* de la *pena temporal*, ó sea de la purgacion del pecado que el hombre ha de sufrir en esta vida ó en la otra; y así se vé, que Dios perdonó el pecado de Adan y Eva, y aunque estos dos lloraron y se arrepintieron, con mucha fé y dolor y amor de Dios, Adan no recobró, sin embargo, la inmortalidad, ni Eva se libró de los dolores del parto, como ni Moisés, ni Aaron entraron en la tierra de promision, en castigo de una incredulidad que ya Dios habia perdonado, y como David fué castigado varias veces por un pecado enteramente perdonado, cual se lo declaró un profeta. Luego muy irracional é impiamente dicen los protestantes, que Dios al perdonar el pecado perdona tambien la pena. Esto se opone á la fé, á la *justicia* y á la *igualdad* de merecimientos, ó sean sufrimientos necesarios, segun el juicio de Dios, para poder alcanzar la bienaventuranza.

Cierto, que la Biblia dice: que *sin efusion de sangre no hay remision;* pero esto es, porque sin la sangre de Jesucristo no valdría nuestra penitencia, seria estéril esta, y si para la *remision* del pecado es menester *la efusion de sangre*, tampoco tienen razon los protestantes al decir que la fé *justifica* y *remite*, pues en la fé *sola* no hay *efusion* de sangre. Si *sola* la sangre de Cristo borrara el reato de los pecados, resultaría que no habria diferencia entre justos y pecadores, y el malvado y el virtuoso, entónces, serian *iguales*, lo cual es indigno é injusto. La sangre, pues, de Cristo es la causa *eficiente* y *meritoria* de nuestra redencion y justificacion; pero la causa *formal* de la redencion y justificacion son nuestras buenas obras. De otra suerte, una vez efectuada la redencion, todos seríamos justos, y claro es que no es así.

Expuesta esta doctrina, que del contexto de las Escrituras deduce la razon, que no esté enloquecida como lo está la protestante; visto que la *Justicia* Divina, cuanto la severa *igualdad* con que se han de pesar nuestras obras, erclama necesariamente por nuestra parte la penitencia, la expiacion de los pecados, para poder alcanzar el cielo, *igualándonos* por medio de la penitencia, con los justos; yo pregunto:

Si morimos sin haber hecho penitencia; pero sí arrepentidos, Dios no puede condenarnos, no puede tampoco salvarnos; porque no hemos *suplido en nuestra carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo.* ¿Donde nos enviará Dios, para que nos *igualemos* con los que sufrieron y lloraron, etc? Claro es, que nos debe mandar á un lugar de *expiacion*, que resta despues de la muerte, donde *purificados* del reato de nuestras culpas é *igualados* en sufrimientos á los que en esta vida fueron pacientes, humildes, pobres de espíri-

tu, etc., podamos (*igualados* á la medida de la *justicia* de Dios, pues que la *desigualdad* y la *injusticia* de este mundo entre justos y malvados no puede pasar en la otra, como lo demuestra el ejemplo con que comencé esta carta,) pasar á la bienaventuranza.

Luego existe en la otra vida un lugar de expiacion. Ese lugar es el que los católicos conocemos con el nombre de *purgatorio*. Algunos protestantes no están conformes con el nombre. Pues llámenle lo que quieran, que el nombre nada importa, toda vez que el lugar existe.

Veamos lo que dice la Biblia.

En el segundo libro de los Macabeos, c. 12, Judas Macabeo dispone, que en el templo de Jerusalen se hicieran sufragios por los pecados de sus soldados muertos en la fé ó piedad. Luego los sacrificios, etc., etc., sirven para purificar los pecados de los muertos. En el cielo no hay ni entra nadie que no esté purificado, y en el infierno no hay remision; luego en el purgatorio es donde se purgan los pecados de esta vida.

Los protestantes, creyendo poder negar con facilidad la existencia del purgatorio, han negado la canonicidad del libro de los Macabeos. Esto es lo mismo, que si un casado, v. g. negase la existencia de su suegra porque le molesta. ¿Consiguen algo con esta conducta? Nada. Esa negacion no puede destruir la veracidad del libro; el cual, aunque no se considere sino como histórico puramente, prueba la creencia que los hebreos tienen acerca de la existencia de un lugar de expiacion en la otra vida, cuanto que las oraciones etc., de los vivos aprovechan á los muertos. Esto se confirma por Tovías, 4, v. 18, aconsejando á su hijo, que ponga pan y vino sobre los sepulcros y que se guarde de comer de ello con los incircuncisos; aludiendo esto á la costumbre de los hebreos en poner esa comida sobre los sepulcros, para que los pobres y peregrinos la comieran y para que tal limosna sirviese de sufragio á aquellos muertos. Léase igualmente todo el capítulo 15 de la carta de S. Pablo á los hebreos y en ella se verá explicada la doctrina del téxto de los Macabeos, negado por los protestantes. En otro lugar dice el Apóstol: «cada dia nos afligimos, *somos bautizados con bautismo de lágrimas por los muertos;*» esto es, con penitencias, ayunos, etc., en *sufragio* por los muertos: y escribiendo á los corintios, 1.ª 15, v. 29, les hace ver, que el bautismo que aquellos recibian por los muertos, era la prueba de la fé en la resurreccion y por ende de la existencia del purgatorio; puesto que aquel bautismo no solo era un bautismo real, si que tambien era bautismo de lágrimas y penitencias, como se vé en S. Márcos 10, v. 38 y en S. Juan 12 v. 50, donde Jesucristo llama bautismo á los dolores y tormentos. S. Pablo no lo reprobó, sacando de aquel hecho el partido de probar la resurreccion, y por lo tanto S. Pablo tacitamente cree y confiesa la existencia del purgatorio; pues no otra cosa es no condenar las penitencias por los muertos. Luego si á los muertos aprovechan nuestras obras de mortificacion y caridad, etc., es claro, que existe el purga-

torio. ¿Y no prueba esto la veracidad del libro de los Macabeos, cuanto la creencia de la sinagoga y aun del mismo Apóstol en la existencia del purgatorio? Claro es, aunque no quieran los protestantes, pues la fé y la razon son, creo, un poco mas altas, que las ignorantes negaciones protestantes.

¿Con qué derecho, con qué cara os atreveis á engañar á los sencillos diciendo, que el purgatorio es invencion del siglo IV ó V? ¡Mentira injuriosa! Entre otros está Orijenes, en el año 240 de la Iglesia, confesando la existencia del purgatorio, é interpretando, en su homilia 24 de S. Lucas, aquellas palabras del Bautista, que se leen en S. Mateo 3, v. 11, «*vendrá despues de mí... y os bautizará en Espíritu Santo y fuego,*» y le vereis entender por bautismo de fuego las penas del purgatorio. Pero demás está lo que escribo, porque demasiado saben los protestantes que mienten, y así es, que no para ellos escribo, escribo, si; para ilustrar, un tanto, á los inocentes que pudieran creerles.

Si no bastase la doctrina anterior, sean suficientes las palabras que se encuentran en S. Mateo c. 12, donde Jesucristo, condenando la incredulidad y mala fé de los que censuraban á los apóstoles, decia: «*Todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, perdonada le será; pero el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en ESTE siglo ni en el FUTURO siglo.*» Aquí teneis la prueba terminante de la existencia del purgatorio. Luego (dice S. Agustin, de civitate, 21,) si hay pecados que ni en el siglo *futuro* se perdonan, es claro, que algunos pecados se perdonarán en aquel siglo *futuro*; y si en aquel se perdonan, existe el purgatorio, y añade S. Bernardo: «¿Cómo se atrevió Cristo á decir esto, si no habia una *remision purgativa* del pecado en el *siglo futuro?*» Y concluyendo de esta manera: el que no crea que cosas sean las penas del purgatorio, que se lo pregunte al que dijo, que habia pecados, que no se perdonarian ni en el *futuro* siglo.

Pero no hemos dicho nada. Los protestantes *destruyen* toda la autoridad del téxto citado, diciendo: *por siglo futuro se entiende del dia del juicio para allá... ¡Luego no hay remision purgativa en el otro mundo!* ¡Qué vergüenza, qué asco de ser protestante, para verse precisado á *discurrir* de una manera tan contraprocedente!

Voy á concederles á Vds. que por siglo futuro se entienda desde el juicio final, para probarles que mienten en esto y en todo. ¿No decís que la fé justifica, y que muriendo con fé se salva uno? Luego si hasta el dia del juicio no comienza el siglo futuro; resulta, que habiendo pecados que se perdonaran en aquel siglo, el que haya muerto *con fé*, pero con algun pecado de los que allí pueden perdonarse, no entrará en el cielo, como falcísimamente suponeis; y además de oponerse esto á la fé, es hacer injuria á la misericordia divina suponer, que hasta el dia del juicio tenga privados á algunos de la gloria por pecados leves. ¡Mentira, si; mentira injuriosa á Dios, cuya bondad sin límites, acepta nuestras penitencias, todo, hasta nuestros suspiros, que, unidos al valor

de la sangre de Cristo, alivian y acortan la expiacion del reato de los pecados á los que duermen el sueño de la paz en la otra vida!

En cuanto á la *científica* interpretacion de que el siglo futuro no comienza hasta el dia del juicio, en vez de reirme de Vds., que es lo que merecen, les haré una pregunta para que la recojan...

Digan Vds.: ¿Cuándo Vds. se mueran para quién se habrá acabado el siglo presente? *¡Para Vds!...* Luego el siglo futuro comienza desde el sepulcro, extendiéndose en la inconmensurable eternidad.

Un consejo nada mas os daré, y lo doy con toda la sinceridad de mi corazon, y por si alguno de Vds. es protestante de buena fé, que lo dudo.

Un pecado *único* hay, que no se perdonará ni en el *siglo futuro*. Tal pecado es, el que se comete contra el Espíritu Santo. Por los hechos que movieron á Jesucristo á hacernos tal declaracion se vé, que el pecado contra el Espíritu Santo no es otro sino, *la resistencia á la verdad* por las torcidas interpretaciones de las Escrituras. Parece que Jesucristo condenaba desde entónces vuestras funestas teorías. Yo os tengo lástima en lo mas hondo de mi alma, y muchas veces pido á Dios que os ilumine y convierta. Pensad y temed y leed de este modo el c. 12 de S. Mateo y el anterior, que allí es donde se halla palmario el juicio de vuestra reprobacion. ¡Sí!... ¡Vuestro pecado es, el que no tendrá perdon ni en *el futuro siglo!...*

No olviden, que ni sus actuales creencias son hijas de vuestro *libre exámen;* pues sin el magisterio de la Iglesia no hubiérais recibido puro ni el símbolo de los apóstoles. En ese mismo símbolo teneis un artículo, que no se encuentra expreso en la Biblia, cual es la *comunion* de los santos; *comunicacion* sublime del amor de Dios, difundida en los miembros de toda la Iglesia triunfante, militante y purgante; por cuya comunion todos participamos del mérito de las oraciones de todos, mérito inefable, que, existente y enriquecido por la sangre del Dios Hombre, sirve de gloria á los miembros del cielo, de sufragio á los del purgatorio y de arrepentimiento y gracia á los que aun militamos en la tierra.

¿Y no veis que esta fé, que los dogmas de la Iglesia no pueden borrarse jamás? ¿Qué habeis adelantado con negar el purgatorio?... Nada. Esta fé de las Escrituras, de la Iglesia de todos los siglos, no se estingue ni en la conciencia de los mismos protestantes. Calvino fué mas lógico y circunspecto que vosotros. No pudo desentenderse de que habia pecados, que ni se perdonarían en el *siglo futuro*, y como esto vale tanto como decir, que allí se *perdonarán algunos pecados*, arrojando esto tambien la existencia del purgatorio, la lógica y la razon de Calvino, que os faltan á vosotros, no pudo negar el purgatorio, y dijo solamente: *no seamos curiosos en averiguar el estado de las almas despues de la muerte; bástenos saber, que tales almas ESPERAN la gloria hasta la venida del Redentor.* Luego, si segun Calvino, las almas *esperan* la gloria etc., claro es, que *existe* un lugar *medio* entre la gloria

y el infierno, y ese lugar no es otro que el purgatorio.

Lutero dijo: no es ningun crímen *el pedir á Dios por los muertos.* Luego creyó en la existencia del purgatorio.

Wicleff y Juan Hus no desechan tampoco el purgatorio: los anglicanos han conservado el oficio de difuntos, suprimiendo las oraciones solamente: en la confesion de Ausburgo dijeron los padres del protestantismo: «*sabemos que los antiguos hablaron de la oracion por los muertos, y nosotros no la impugnámos:*» Grocio fué del mismo parecer: Beausobre, protestante hasta los tuétanos, confiesa, que la *purificacion* de las almas, *antes de entrar en el cielo*, es parecer conforme con las Escrituras y que no deshonra la razon, y niega la existencia del purgatorio; pero admitiendo únicamente la mentensícosis, ó sea la trasmigracion de las almas, que es el purgatorio filosófico.

Los protestantes modernos han cambiado de fé (fé que cambia no es verdad) y niegan el purgatorio, sosteniendo, que las almas esperan en *un lugar* hasta el dia del juicio, pues que *hasta entónces no entran* en el cielo. Pero esto es una solemne blasfemia, porque es negar la justicia de Dios; pues entonces Dios no juzgaría con *justa igualdad* á los hombres. Supongamos, que el mundo dura, aun, otros seis mil años mas: las almas van saliendo con distintos méritos y en distintos tiempos de esta vida, y *esperan* en ese lugar indefinido, que dicen, sin probar, los protestantes. ¿Dónde está la diferencia de recompensa entre Abel justo é inocente y entre Cain muerto penitente? En ninguna parte. Luego los protestantes, negando el purgatorio, tienen que negar tambien la justicia de Dios.

Sean Abel y Cain la realidad del hecho hipotético con que comencé esta carta. Medítense estos egemplos, y el protestantismo queda sin base en esta, como en todas sus negaciones. Medítense, sí; y estudiados los téxtos de la Biblia, cuanto la creencia de la Iglesia; consultada la razon humana; visto que este mundo es el destierro de los pecadores, el valle de las lágrimas, donde la *justicia* no se cumple y donde ni existe ni existirá la *igualdad*; lógicamente veremos preparada, para despues de la vida, una balanza, en la que, con *justa igualdad*, serán pesadas las acciones de los hombres, que, sin el descuento de la penitencia y de las buenas obras, quedaron sin *igualar* en esta vida.

Queda probada la existencia del purgatorio, y justificado el título de esta carta: «*¡La Igualdad!*»

Como los sufrajios, que Dios acepta en favor de las almas del purgatorio, son, el sacrificio de la Misa, las limosnas, las penitencias, mortificaciones, oracion, ayunos, etc.; resulta, que los protestantes *(inocentemente)* nos injurian diciendo, para pervertir á los sencillos, que el purgatorio es muy *lucrativo* para los *curas* y *frailes...* Esto es tan infame, que no merece contestacion. Una cosa diré no mas: las *penitencias* y los *ayunos*, ¿lo habeis entendido bien? los AYUNOS son especialísimos sufragios por las almas del purgatorio. No creo, *piadosísimos y reverendísimos...* protestantes, que pueda haber un sufragio

mas *barato*, que el ayuno. Con que no es el *interés* el que nos hace predicar este dogma de fé católica. El *interés* se queda bueno para los que tengan 30,000 rs. de sueldo, ó para los *judios*, que con la idea de enriquecerse, para poder *hacerse potencia* y levantar el templo antiguo, no desperdician un céntimo en todos los medios de la ciencia económica, ó de su industria especial de *babuchas*, *dátiles*, etc.

La carta venidera será la última, de este primer periodo, salvo algun caso imprevisto, la cual escribirá mi lego. Entretanto, deseo á Vds. *prosperidades* como las de Zaragoza, Valencia y Antequera, y quedo de Vds. *muy afectísimo Capellan* Q. B. S. M.

El P. Cayetano.

Cádiz 26 de Agosto de 1871.

¡LA CONVERSION Y LA DUDA!

Undécima carta á los protestantes y cuarta del lego.

Muy Sres. mios: Gracias á Dios que se ha marchado el P. Cayetano, el cual me encarga de hacer la despedida suya, no la mía, que yo me quedo; pero de una manera *digna* para mí y *alegre* para vosotros; mas el Padre volverá, como siempre, lleno de *amor* para con las doctrinas de Vds. pues, segun le he oido, Vds. sois *su ojito derecho*...

Yo me quedo, como decía; me *quedo*... sin un cuarto, solo, y en una casa vacía, tan vacía como los platos de esta cocina y como el estómago del lego que esto escribe. ¡Esa es mi felíz situacion! ¡He estado *tentado* á tirarme por la muralla!.. Pero no lo creerán Vds., *la libertad de cultos me ha salvado en mis tentaciones*... ¡Sí; Sor D. Ben-ollier Abraham, *la esperanza de V.* es la que me ha salvado!.. Yo me paso á sus filas, pues estoy resuelto á hacerme protestante por *conviccion*, y así le juro, que he de *pensar y decir lo que V. piense y diga*, sin hacerme caso del *libre exámen*... Si, señor, soy *protestante* de *conviccion*... ¡Oh! Yo sé, que á ignorantes chiquillos se han prometido buenos sueldos, en Argelia, si se hacian protestantes, y claro es que á mí, (que he aprendido tanto en la cocina de mi convento, y que conservo por lo mismo muchos textos y razones), me dareis mejor sueldo... ¿No es verdad? ¿Sí; me dareis *dinero?*... *¡Oh! dinero!*... ¡Lo que á mí me hace falta!... Pues, si; me haré protestante por *conviccion*, (¿qué estipendio me darán?) Donde quiera que me envieis iré, (custodiado por los municipales, por amor á mi cabeza que vá á ser *la única base de mi nueva religion)* y soltaré carretadas de textos, aunque yo mismo no los entienda, y

aunque sea á costa de haber engañado á medio mundo, que esto es *pecata minuta*, siempre que yo tenga mi bolsa rellena de oro... Sí, *hermanos mios*, yo haré todo esto, y mucho mas, y lo haré con mi conciencia muy *tranquila*, pues tengo el *santo ejemplo* de mi *hermano* en *religion*, el *venerable* Lutero.

Dispensadme si os he enseñado antes que nada, mis áridos bolsillos, dientes y estómago, que estoy seguro de vuestra indulgencia, si atendeis á que mis *convicciones* son las únicas que me llevan, *desinteresadamente*, á militar en vuestro campo...

¿Y como no he de tener *convicciones*?... Yo os he *oido predicar* varias veces, y en vez de reirme como hacen otros *ignorantes*, he sentido en mi alma todo el peso de *vuestras razones*, (á la manera que uno de Vds. *sentiría* si le cayera encima un diluvio de piedras) y por si esto no fuere bastante á arrancar de mi cérebro las *espesas telas de arañas del papismo*, *leí* y *releí* vuestras *brillantes* y *victoriosas contestaciones* á las cartas del P. Cayetano, y esto me acabó de *convencer*... asi es, que no he tenido mas remedio, que *decidirme* á ser protestante *como Vds.* por conviccion...

No es como yo su reverencia el P. Cayetano, ese *necio mariano*, que sin pagarle un céntimo; sin embargo, sigue firme que firme, trabajando de valde, cantando salterios y salves, y con todo no está contento, pues le he oido decir, que se atreve á jugar su cabeza, de cualquier modo, por la doctrina de la Iglesia romana, única verdadera, y que, hasta despues de muerto, tiene que ser enemigo de la mala fé y perversa intencion de los protestantes, Estas son *aberraciones*... Por eso yo me voy con Vds., donde *sinó se come no se trabaja* y si se llega á trabajar es, *de noche* y con 30,000 para alimentos y 2,000 mas por cada *milagroso* efecto de los *trabajos del apostolado*... Buenos tontos están los *curas* papistas que no ven estas *diferencias* religioso-metálicas y *dulces obligaciones*... Yo, pues, ahorco desde ahora los hábitos, como hizo nuestro padre Calvino; no tengo mas que hacer, si no leer los *santos evangelios (de las sociedades bíblicas;)* dar cuatro voces en el pátio de la casa núm. 19 de la calle de Bilbao; pensar en religion como me dicte mi *libre exámen;* dejar los ayunos y las vigilias para los mendigos: *guiñarle*, con la ceja izquierda, á la pastora de mas trapío, engancharmela del brazo, é ir es busca de D. Abraham, para que nos una; tener mucha plata... (¿quién no se *convence y decide* con tan sabrosos *principios?)* vivir á mis anchas y haciendo mi santísima voluntad, *pero con mucha fé*... morir con mi *santa biblia* en la mano (en vez de un crucifijo) seguro de llevar con ella al otro mundo la mejor recomendacion, para que me encierren los *demonios* en el cuarto mas *preferente de su casa*... Pero, en fin, sea yo protestante, y teniendo dinero, que es lo que por aquí necesito, yo buscaré textos, ó los *invento*, que niegen el infierno y que lisongeen mis pasiones, y con mi biblia, mi pastora y mis dineros doy que hacer hasta á *nuestros hermanos*, los *dichos*, del otro mundo. ¿No es verdad, Sres. *pastores*?...

¡Y tanto si es verdad! Claro; para algo nos ha de servir la *libertad de exámen* y el dinero... Lo malo estará, quizá, en que no podremos llevarnos al otro mundo la *libertad de exámen, etc.*, porque, segun dicen, no dejan, por nada pasar el *contrabando* por aquellas *aduanas*. Pero estos son *escrúpulos de monjas y patrañas de los curas*; (que si se piensan sériamente no sería uno protestante.) Fuera, fuera de *antiguallas*... Vengan los 30,000, la *pastora*... la *biblia* y la *libertad de exámen*... que todo es *verdad, ménos el protestantismo... al revés*. Esta equivocacion es *falta de costumbre*.

Supuesta mi *sincera* conversion, hija de mis *dorados* ensueños y *convicciones*, deseo me aclareis algunas dudas, para que pueda tener expedita la facultad *mentitiva*, luego que tome posesion de mi *báculo* calvinista y comience *predicaciones*.

Ya que he tenido la *dicha* de pensar en hacerme protestante, atendida la *fuerza* que vuestros *lógicos* argumentos han hecho en mi *conciencia*, *(mi Dios es mi vientre)* os pido perdon, si escribo algunos *resabios* del papismo, que esto no es extraño si se considera que la verdad, impresa una vez en el alma, no se expele de un golpe con el vomitivo *del libre exámen*, y tanto mas cuando, como yo, se ha sido siempre católico, y se han leido algunos pergaminos de la biblioteca de mi convento, esos pergaminos que los *apacibles* y *gratísimos céfiros* de las revoluciones, (empujados *mansamente* por vuestras *benéficas* y *civilizadoras* teorías del *libre exámen*) han desparramado por todas partes, para la *instruccion* de los *boticarios* y *dueños de las tiendas de comestibles;* pero dejando todo esto para los que estén por el *oscurantismo*, yo lo que quiero es, repito, que me perdoneis mis *resabios* dichos, cuanto que me ilustreis mis dudas, para no pecar por *ignorancia*, pues que es muy *oscurantista*, y nunca me ha gustado, pecar sin gusto. Así, pues, os manifestaré algo de lo que me ocurre por hoy.

Sor *Pastor;* aunque nos consta, que en la lengua hebrea (y esto lo sabe V. mejor que yó, puesto que es *judio muy ilustrado)* se llaman *hermanos* á los primos hermanos y segundos, y por cuya razon á S. Judas y Santiago el menor y otros se llaman *hermanos* de Cristo, como á Maria Cleofé, prima hermana de la Vírgen María, se le llama tambien *hermana* de la misma Santísima Señora; sabido esto ¿podré yo decir, sin faltar á mi conciencia y á mi dignidad de hombre honrado, que Jesucristo tuvo *hermanos*, para deducir de tan impía blasfemia, que no fué vírgen la SANTISIMA INMACULADA MADRE de Dios?

Sabemos, que Jesucristo estableció su Iglesia sobre la *persona* de Pedro y no sobre la *confesion* de Pedro; puesto que si así fuese, entonces todos los que *creemos y confesamos á Cristo Dios*, estamos en la firme, y no hay razon para impugnar á los católicos: sabemos, que la entrega de las llaves, hecha á Pedro, significa *autoridad y poder de mando* y no facultad de *enseñar*, como se vé por Isaías, 21, v. 22, por el Apoc. 3, v. 7, y por la historia de

toda la antigüedad: así mismo nos consta, que el primado de Pedro pasó á sus sucesores, pues si no *hay razon* para que así fuese, tampoco la habria, para la trasmision de la autoridad de los apóstoles, y de esta suerte toda la obra de Jesucristo, ó sea la Iglesia, habria concluido á la muerte de los apóstoles: tambien tenemos olvidado, que Pedro y Juan fueron enviados á Samaria, *como los mas dignos* y no como *subalternos* de los apóstoles, y claro era que á Pedro debia acompañarle el mas digno de los apóstoles, y este, por muchos títulos, era Juan: igualmente conocemos, que así como Jesucristo comia con los publicanos y fariseos para ganarles el corazon y obrar sus milagros, así Pedro comia con los gentiles y por la misma razon; pero que S. Pablo, de carácter mas duro que S. Pedro, no convenia con aquella conducta y se la reprendió; pero como esto no fué mas que razon de conducta y no de *doctrina*, nada prueba contra la supremacía de S. Pedro, cual lo dice S. Agustin, entre otros, en la espístola 18, donde alaba á Pablo por su entereza y á Pedro por su humildad y recta intencion, y yo pregunto:

¿Podré violentar el sentido de los textos citados, ocultar, ó dejar pasar desapercibida é *inocentemente* los otros téxtos y razones que prueban la necesidad de un gefe, que imprima *unidad* en la doctrina y órden de la Iglesia, para sustituir á ese gefe de derecho Divino y racional, por el *exámen privado*, que es la anarquia de la doctrina católica? Mas: cuando nos consta por el Evangelio, la *indefectibilidad* de la fé en los sucesores de S. Pedro, cuanto el poder de *confirmarnos* y declararnos esa misma fé: «*he rogado por tí para que no falte tu fé, y tú confirma* (en esa fé) *á tus hermanos*» ¿podremos, en sana conciencia y lógica, negar esa *indefectibilidad* de la fé de Pedro y de sus sucesores? ¿Podremos dejar de tener fé en el pontífice de la Iglesia, cuando la tenemos en el hombre honrado que nos asegura proteccion en nuestros asuntos; en el médico que nos cura, y á veces hasta en el charlatan curandero desconocido y hasta en las medicinas que se llaman *caseras*, y cuando nos fiamos y *creemos* en el letrado que dirije nuestro pleito, y como inclinamos nuestra cabeza ante los fallos de los tribunales supremos? ¿Podremos, en una palabra, creer á los hombres y dudar únicamente de los fallos inapelables del supremo tribunal de la fé divina, que es el papa en su cátedra y presidiendo su asamblea? ¿Podremos juiciosamente cambiar la *indefectibilidad* de la fé del pontífice, (acreditada con la palabra de Cristo) por *falibilidad* de la razon individual del *libre exámen?* Y sabiendo que la disciplina de la Iglesia se debilitó por la corrupcion de obispos como Arrio... de *curas* y *frailes* corrompidos como Lutero y Calvino... ¿podremos, con la mano puesta sobre el pecho, decir, que los papas fueron los corrompidos, cuando en mas de 200, casi todos mártires y santos, apenas se hallan cinco con lunares en su vida privada? Todavía mas:

Siendo así, que la iglesia copta, en Egipto, separada de la Iglesia católica el año 451, y la iglesia griega separada seis siglos despues con-

servan ambas todas las prácticas y creencias antiguas de la Iglesia romana católica, como son los siete sacramentos, purgatorio, culto de los santos, imágenes, unidad de fé y de cabeza, puesto que las dos tienen gefe, que eligen con cierto rito, y las que por conservar la unidad de su fé, sacramentos etc., no se han querido jamás hacer protestantes, aunque tanto y *tantos* se ha trabajado para ello; siendo estas dos antiquísimas Iglesias dos munumentos, que Dios conserva fuera de la Iglesia católica, para que siempre y de todas maneras esté acreditada la legitimidad de la fé de esta, podré negar estos dos brillantísimos é indestructibles hechos y mentir á boca llena diciéndo que la confesion, culto de los santos, etc., etc., han sido *invencion de los curas* en siglos posteriores?

Siendo palmario, que en 1515, el Cardenal, Jimenez de Cisneros escribió la primera bíblia polyglota, y que cada cual ha podido y puede tener, como tiene, y leer como lee, la Biblia, no estando esto prohibido por la Iglesia, puesto que esta lo que hace es, ni mas ni menos, lo que ejecutan los poderes civiles cuando publican sus códigos, que es, permitir su lectura; pero prohibir la *interpretacion individual* del código, ó sea la *libertad de exámen* del código, en ambos casos con el fin de que no resulte la anarquía de la fé, como ni la anarquía social; sabido todo esto, que tan lógicamente claro es, ¿podré predicar, que la Iglesia es *tirana* y *oscurantista*, porque impide las tinieblas y la anarquía del *libre exámen?* Y toda vez que el *libre exámen*, es el *¿quare?...* aquel funesto *¿porqué?...* del demonio en el paraiso, cuando se atrevió á interpretar *racionalmente* la palabra de Dios; siendo, pues, el libre exámen la negacion de Dios y la creacion del *yo-dios*, racionalista; ese impío y funestísimo *yo*, que en tres siglos de desenvolvimiento ha trastornado, en las naciones europeas, toda nocion de fé divina y humana, de autoridad, de derecho y de órden, á medida que en el ensanche de su oscuro y anárquico círculo ha llegado á su última lógica, aunque funesta, consecuencia, que es; el *yo-soberano, yo-árbitro, yo-ley, yo-poder, yo-todo, yo-Dios*, sabido todo esto, que es tan claro, tan seguro, tan tangible, ¿podré, sin ser enemigo de Dios, del hombre, y de la familia y de la sociedad, predicar tambien el *libre exámen* como el *bello* y *dorado y plateado* ideal de la fé, de la moral y de la civilizacion?...

Entre la *unidad de fé* ó el *libre exámen* ¿por cual me decido? Entre dos ejércitos, uno que tenga un bizarro general, que imprima uniformidad en la disciplina, regularidad en los movimientos y órden en los ataques, y otro en que cada soldado tenga *libre exámen*, ó sea libertad para interpretar, como quiera, la disciplina, para marchar ó no, para avanzar ó retroceder en el ataque, aunque manden lo contrario; entre esos dos ejércitos ¿cual será el que tendrá órden, verdad, cual el que alcanzará laureles, glorias? El primero; porque, en vez de *libertad de exámen*, tiene obediencia á la ley. Y yo por qué ejército, por qué Biblia débo optar? por la que imprime unidad, fuerza y regu-

laridad en la creencia del catolicismo, ó por la del *libre exámen*, que predica la indisciplina y la anarquía en el seno del protestantismo?

Y segun la inflexible lógica de las razones dichas ¿será evidente, que el catolicismo es *un principio* cierto, fijo, verdad, divino, y el protestantismo *un hecho* y nada mas que *un hecho* de apostasía y de anarquía.

Si, como decís, basta ser cristiano, ó seguir cada cual su propia religion para salvarse, ¿me direis la razon por la que las sociedades protestantes invierten tantos millones en *biblias, libros* y *pastores*, para hacer cambiar de religion á los hombres? ¿á que esto si cada cual se puede salvar en su religion, ó siendo cristiano?

Diciéndome la historia, y los hechos de actualidad, que Berlin *(Univers de 18 de Julio del 41)* se llama *centro de la ciencia protestante*, porque es *independiente de toda creencia y superior á la revelacion:* cuando los ducados de Brunswick, Hesse, Alemania, Baviera, Spira, Nürnberg... viven en la anarquía religiosa mas horrible, razon por la que los príncipes y los *pastores* protestantes convocaron el concilio *ecuménico* germano evangélico, cuya carta convocatoria se lamenta de la division y anarquia en que vivís, como por la misma causa los sínodos de Spira y Nürnberg: cuando Vinet, pastor protestante de Ginebra, *(essai des convictions religienses pág. 496*; el *Univers de 30 de Julio del 47...)* y protestantes como Planck, Tröseisen... lloran y anatematizan las divisiones y escisiones de sus doctrinas, diciendo, que *no tienen iglesia sino iglesias... que la reforma necesita ser reformada...* ¿Creo en esta anarquia del protestantismo, ó creo *que todo reino dividido en sí mismo perecerá?* ¿Será prudente, lógico, que yo abandone la *unidad* de mi fé católica, cuando á ella tiende sus brazos el protestantismo? Y si vosotros conoceis estos males, y tratais, sin embargo, de implantarlos en España, ¿con qué títulos acreditareis vuestra buena fé, dignidad, mision y honradez?... Y si ignorais la historia ¿deberé yo apostatar de la fé de la Iglesia creida y probada por los Tomás de Aquino, Agustin, Bossuet, Balmes... por abrazarme á las andrajosas creencias de un ignorante ó mal intencionado? Tened entendido, que si no satisfaceis estas mis dudas, preferiré mi pobre estado de lego, apreciando mas mi conciencia, mi honra, mi razon, y mis raidos hábitos, que la *corbata blanca* de los 30,000, cada uno de los que son un pecado, y mas que la *pastora*, con sus 4,000, mas los 2,000 por cada *zagal...*

Pero necesito haceros mas preguntas.

No habiendo mas que una verdad y una fé y existiendo mas de doscientas iglesias protestantes, cada una de las cuales profesa una doctrina distinta ¿serán todas verdaderas? y no siéndolo, por cual de esas iglesias debo elegir, para poder comerme en *paz y gracia* de Dios los 30,000?... Si los luteranos creen en la *presencia real* y Vds. calvinistas no ¿dónde estará la verdad? El lego necesita saber todo esto para elegir...

Si la Iglesia únicamente, *segun Vds.*, está fundada sobre la fé en Jesucris-

to, será claro, que los catolicos deberán pertenecer á la Iglesia, pues son cristianos, y siéndolo, y predicando Vds. además la doctrina del *libre exámen*, ¿cómo es, que vuestros actos no responden á estos dos *principios?* ¿Con qué derecho se crean las sociedades *Filo-italica* y *Alianza cristiana* en Nueva York, para pervertir el sentimiento cristiano de Italia y del antiguo mundo, si todos son creyentes en Cristo y miembros, por tanto, segun Vds. de la Iglesia? ¿Cómo la sociedad secreta *Philacterion*, en Holanda, establece, en sus siete artículos, el inhumano plan de tiranizar á los católicos, hasta el extremo de privarles de todo empleo desde el mas elevado hasta el mas humilde? ¿Cómo, igualmente, las sociedades *Unitas y de los socorros*, *(Révue cathol, 11 Junio del 47 y Univers de 18 de Mayo de 1850,)* organizadas en Inglaterra, Ginebra y Alemania, para ejecutar la presion mas antisocial, arrojando de las fincas rústicas y urbanas á los sirvientes; dejando sin trabajo y sin pan á los artesanos y hasta desheredando á los hijos, y todo por el *crímen* de ser católicos, y esto por consejo de los pastores protestantes?... ¿Pues y la *benéfica libertad de exámen?* ¿y la fé en Cristo? ¿No son estos vuestros *principios?...* ¿Por qué no los cumplís?

Respecto del *celo* de vuestros *obispos y pastores*, comparado con el del clero católico, os haré una sola pregunta y ella sirva de contestacion á toda la historia protestante.

A la muerte del Arzobispo de Paris, y cuando un horrible cólera se cebaba en América é Irlanda, etc., los obispos y sacerdotes católicos morian con la mayor abnegacion, auxiliando y curando, etc., á los grandes y pequeños, pobres, blancos y negros y esclavos en la mayor parte; pero, en tanto, los *pastores* protestantes huian, atendiendo, tal vez, al *miedo de las pastoras*, ó por conservar sus vidas y la de los *zagalillos...* el *dean de Hereford* y el *Dr. Hampden...* se divertian, en tanto, en comidas y disputas sobre religion: *Sam de Oxford* se vengaba de la pérdida de Cantorbery y maltrataba y esclavizaba á los pobres hebreos, *(á sus hermanitos de V. Sr. D. Abraham:)* el obispo de Lóndres gozaba retirado en sus posesiones de Picadilly... y esta conducta hizo decir al *Week ly despatch*, periódico protestante de Inglaterra: «*llámense á los sacerdotes católicos idólatras, supersticiosos, perniciosos; pero conocemos su heroismo, son menos que santos, y nosotros no les daremos nombres injuriosos...* y sigue el dicho periódico diciendo: el arzobispo de Paris tiene 1200 libras esterlinas, cuya suma invertia en bien de su religion y de sus pobres, en tanto que el obispo de Lóndres tiene 25,000 libras, para lujo y felicidad de su muger y sus hijos: mientras que Beresford, arzobispo de Tuam, textó 260,000 libras; 150,000 Fowler, arzobispo de Dublin; 250,000 Porter de Clogher; 600,000, el obispo de Warbutom; 400,000 Agar de Cashel...» y cuando todos estos pastores protestantes han costado tantos millones ¡cuántos paises protestantes, Irlanda especialmente, viven en el pauperismo mas desgarrador y se mueren de hambre!... Y sabido todo esto y lo muchísimo mas que hay que saber, ¿habrá ra-

zon para que Vds. llamen *holgazanes* á los sacerdotes y curas católicos, para que pregunteis, *escandalizados*, por qué razon nuestros obispos usan anillos y cruces de oro?... ¿Ignorais quizá, que por los frutos se conoce el árbol? Pues haced el cotejo de nuestros ministros con los vuestros, de las obras de unos con las de los otros, y responded á todo, porque cada vez se hacen mayores mis dudas y con ellas, os vuelvo á decir, que no me hago protestante, y caso que me hiciera, ¿podré *profesar* la fé de Zolicona, donde se enlazan todas las utopias protestantes y comunistas?... ¿Podré inclinarme al *evangelio* de Tomás Müncer ó de Juan de Leiden, (*¡cuestion de dineros!*) ó por las *profecias* de Juana Southcott, que *predijo* y *no cumplió*, que pariria un *redentor* á los setenta años, sin que, por esa *leve equivocacion*, deje de tener sus sectarios y adoradores en la iglesia de los *juanistas* en Liverpool?... ¿Podré ser protestante al estilo de Munster, con violacion de doncellas y poligamia, con los despojos de propiedad y asesinatos que yo tenga por conveniente... siempre que, como los referidos, *justifique* mis actos con los téxtos de la *biblia*, que me dicte mi *libre exámen?*

Despues que me respondais á estas dudas, que tan formales son y tan necesaria su resolucion, pues que afectan á la conciencia, me quedan otras de mero capricho, y no las extrañeis, pues quiero saberlas para completar un estudio de curiosidades, y pobre de mí que, como lego, no las sé, y nadie mejor que Vds., que están dedicados esclusivamente al estudio de las escrituras y de la historia, podrán informarme de lo que deseo saber. Son las siguientes:

¿Cuantas clavijas tenia el arpa de David? ¿De qué pelo eran la burra de Balaham y el mulo de Absalon y si este era romo? ¿Qué alzada tenia el caballo del gigante á quién David cortó la cabeza? ¿Cuantos milagros hicieron Lutero y Calvino, *para acreditar la divinidad de su mision?*... Deben tener perro, que muerda á las ovejas, todos los pastores protestantes, y si estos se llaman *pastores* por tener perro? Dónde se conserva la pluma del escribano que firmó las *Ventas de Cardenas?*... Es lo mismo libertad de cultos, que licencia de propaganda protestante, y estais autorizados por algun código para lo último? Y siendo católica la gran mayoría de los españoles, y habiendo Vds. comenzado á *vivir tan de prisa*... en este pais, ¿durará mucho tiempo vuestra *libertad* en España?...

Dispénsenme si, en bien de mis hermanos los católicos, os he molestado alguna vez, y queda de Vds. S. S. Q. B. S. M.

El lego del P. Cayetano.

Cádiz 2 de Setiembre de 1871.